GUALTERIO CUEVAS MARDONES

LA CIA sin mascara

Por qué existe la CIA?
La "Comunidad de Inteligencia"
La CIA por dentro
Trabajos sucios en América latina
Qué hace en la Argentina?
Quiénes son Allen Dulles, Bissell, Colby, Hill, Kissinger?
Los presidentes de EE. UU. y los trabajos sucios
Las acciones criminales de López Rega
Cómo derrotar a la CIA y sus congéneres?

ediciones
Reflexión

GUALTERIO CUEVAS MARDONES
LA CIA SIN MASCARA
EDICIONES REFLEXION

GUALTERIO CUEVAS MARDONES

LA CÍA

SIN MASCARA

Ediciones REFLEXIÓN

BUENOS AIRES, 1976

Hecho el depósito que fija la ley 11.723
Impreso en la Argentina — Buenos Aires **1976**

INTRODUCCIÓN

El principio más nocivo de la política exterior norteamericana ha sido reformulado por el presidente Gerald Ford en setiembre de 1974, como la prerrogativa de ese gobierno de "desestabilizar" cualquier otro gobierno que considere no compatible con los intereses nacionales de Estados Unidos.

La "desestabilización" se lleva a cabo por medio de una técnica compleja y sin precedentes, de corrosión económica, política, paramilitar, para la que han sido convenientemente preparados numerosos organismos que forman parte de la denominada Intelligence Community (Comunidad de Inteligencia).

Por otra parte, este principio no es nuevo. En numerosas ocasiones fue enunciado por los más altos representantes de la política estadounidense y en especial, por sus presidentes. Pero más allá de su reconocimiento oficial, es importante advertir que ese principio se desprende de un modo irrevocable de la esencia misma de Estados Unidos como nación. Y sólo dejará de tener vigencia en el momento en que los ciudadanos norteamericanos logren hacer prevalecer las tendencias avanzadas y progresistas, que también se desprenden de la esencia nacional de Estados Unidos. Y esto no encierra contradicción alguna ni en la letra ni en el espíritu.

Desde los días fundacionales, Estados Unidos se rigió por los principios del liberalismo político y por los del liberalismo económico. Los primeros, sin embargo, salvo transitorias etapas que no alcanzan a modificar la tendencia expansionista e imperialista, han quedado sepultados y latentes bajo el desarrollo del liberalismo comercial agresivo y ávido.

Es este espíritu el que, a partir de la instalación de las colonias, se expresó por una astuta, calculada y fría política de expansión territorial y comercial durante la primera parte del siglo xix. También es este mismo espíritu el que dio lugar al desarrollo del imperialismo, desde fines del siglo xix. Y dentro del aparato estatal del imperialismo es imposible concebir la concreción de sus obje-

tivos, sin un aparato político y militar que aplaste toda resistencia que los pueblos puedan oponer a la expoliación.

En el primer capítulo se examinarán muy sintéticamente los aspectos principales del desarrollo de Estados Unidos, que arrancan de la instalación de los colonos en la costa este y terminan en la formulación de "doctrinas" de intervencionismo militar y político. Seguirá la descripción de los principales organismos de "operaciones encubiertas", "acciones paramilitares" y otras denominaciones simulares; en otras palabras, organismos destinados a socavar naciones, llevarlas al caos y sustituir sus gobiernos por gobiernos adictos, corrientemente nacidos de un golpe de estado.

Puesto que es tan importante conocer los procedimientos que estos organismos utilizan y existe hoy una nutrida información acerca de ellos, varios capítulos la describen con algunas de las comprobaciones más elocuentes.

Por fin, el caso argentino.

A partir del fallecimiento del general Perón, pero también desde antes, sobre la Argentina se ha desatado un vendaval de problemas económicos, políticos, acciones terroristas. Es bien cierto que no todo ha de ser imputado a la CÍA y organismos afines. Por eso es necesario conocer cómo actúan. Porque no crean los conflictos. Los desarrollan e intensifican hasta que se hacen incontrolables.

El general Perón denunció la gravedad de la situación en su conocido discurso del 12 de junio. Pero desgraciadamente, ninguna autoridad nacional avanzó por el camino que señaló ese discurso y, menos todavía, profundizó en las denuncias esbozadas.

%-:

Dado que en los últimos años se han publicado gran cantidad de libros y artículos en los que se denuncian las actividades ocultas de la CÍA —fenómeno que responde al enérgico movimiento de protesta suscitado dentro de EE. UU.—, el autor ha considerado útil glosar en muchos casos esa frondosa bibliografía, no siempre al alcance del lector y, a veces, ni siquiera traducida al español.

Actualmente, cuando las principales fuerzas políticas tienen una conciencia desarrollada sobre las consecuencias de la penetración imperialista en nuestro continente, consideramos que los elementos de información y análisis contenidos en este libro podrán ayudar a los luchadores por la liberación nacional a visualizar con mayor nitidez al enemigo.

Guillermo Cuevas Mardones

CAPÍTUDO I

LA INTERVENCIÓN EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE OTRAS NACIONES ES CONSUSTANCIAL CON EL ESPÍRITU NACIONAL DE EE. UU.

"Del holandés mercader, del alemán egoísta y del inglés dominador, se amasó con la levadura del ayuntamiento señorial, el pueblo que no vio crimen en dejar una masa de hombres, so pretexto de la ignorancia en que la mantenían, bajo la esclavitud de los que se resistían a ser esclavos." (José Martí. *El Congreso de "Washington.)*

"Tan perfecta, tan completa, ha sido la colaboración de la política con la fortuna privada desde la fundación de las colonias norteamericanas, que resulta difícil, con los datos de un período determinado dilucidar dónde comienza o termina la intriga política en beneficio de los intereses privados específicos [...] Las primeras fortunas del continente virgen fueron creaciones políticas de tomo y lomo: enormes extensiones de tierra y lucrativos privilegios comerciales, arbitrariamente concedidos por las coronas británica y holandesa a individuos y compañías favorecidos." (Ferdinand Lundberg, *Las sesenta familias.)*

a. Instalación y desarrollo de las colonias norteamericanas

Entre las principales colonias del este de Estados Unidos, Virginia y Nueva Inglaterra fueron las que más gravitaron en la definición de la política de la nueva república y también las primeras en instalarse y desarrollarse.

Para la colonización de Virginia, James I fundó en Londres la Virginia Company, la cual fletó tres pequeños barcos con colonos, que en 1607 desembarcaron en la costa de la nueva tierra y fundaron allí Jamestown. Los colonos, abandonaron los campos que les habían sido entregados y se lanzaron a la búsqueda de oro. Las

cosas comenzaron a encarrilarse cuando John Rolfe introdujo el cultivo de tabaco, Thomas Dale entregó la tierra en propiedad y en 1619 los holandeses vendieron los primeros esclavos negros. Durante todo el siglo xviii la prosperidad se desarrolló gracias a la producción de tabaco en gran escala. Los colonos, propietarios de tierras, organizaron una suerte de órgano deliberativo de gobierno con la anuencia de los representantes de la corona inglesa.

La utilización de tierras llevó inexorablemente a sucesivas matanzas de indios, la primera de las cuales tuvo lugar ya en 1622. Luego sobrevino la expansión hacia el oeste. Los procedimientos seguidos fueron similares a los que ya habían dado buen resultado: la fundación de compañías comerciales, a las que se atribuían las tierras ocupadas. La Ohio Company, por ejemplo, ocupó el Estado que lleva hoy este nombre.

Las colonias de Nueva Inglaterra fueron usufructuadas por una compañía similar a la Virginia Company, que se fundó en Bristol (Plymouth), en 1606. Esta empresa fletó un barco con cien puritanos *(the Pilgrims Fathers)* que aunque deseaban instalarse en Virginia, fueron desembarcados en la costa norte donde fundaron Nueva Plymouth o la Plymouth Colony. Estos puritanos organizaron una sociedad autogobernada, teocrática y exclusivista. Pronto esta colonia y las que la siguieron en Nueva Inglaterra, se dedicaron al cultivo de la tierra y a la utilización de las excelentes maderas, con las que construyeron no sólo casas, sino también barcos, destinados más tarde a la pesca y al comercio. Una nueva compañía formada por cortesanos vendió tierras a un nuevo contingente de puritanos que desembarcó en 1639. Éstos fundaron la Massachu-setts Bay Colony en 1630.

Más tarde, en 1632, George Calvert (lord Baltimore), obtuvo una concesión de tierras del rey Charles I. Su colonización dirigida por los hijos, dio lugar al actual estado de Maryland que también desarrolló su economía agrícola y una industria de construcción de barcos.

Hacia 1664, Nueva York y Nueva Jersey, originariamente colonizadas por una compañía mercantil holandesa, fueron ocupadas por el duque de York. La nueva administración inglesa las tras-formó pronto en puertos comerciales.

De este modo, en el siglo xvnn, la colonización había sido realizada por mercaderes, puritanos y otras minorías religiosas, ex presidiarios y otros marginados (que ingresaban en calidad de *inden-*

Hired servants, una esclavitud temporaria de la que se emancipaban con trabajo) de nacionalidad inglesa, holandesa, alemana y sueca.

El poder de decisión reposaba en general en cuerpos deliberativos formados por propietarios. En algunos casos, como en Nueva Inglaterra, la exclusividad estaba también definida por la pertenencia al credo religioso. Pero comúnmente el derecho al voto se correspondía con la posesión de cierta cantidad de tierra (por lo general 50 acres).

También debe señalarse, desde el principio, la existencia de cierta oposición entre los grandes plantadores del sur (Virginia y luego Georgia, etc.) y los industriales y comerciantes de Nueva Inglaterra. No obstante, esta oposición no fue de tanta magnitud como para impedir la coincidencia en los grandes intereses nacionales que llevaron a la independencia y a la conducción de una política exterior bien definida.

Las ideas dominantes del joven Estado estuvieron determinadas —un ejemplo de la relación directa entre intereses económicos y pensamiento político— por las modalidades de producción de los grandes plantadores de Virginia y por los intereses financieros de los comerciantes y banqueros del este. Algo así como un símbolo, pero luego tan reiterado que pasó a ser más bien una regla, es el caso de George Washington. Virginiano él mismo, se mostró renuente a aceptar la presidencia, pero cuando la abandonó, fue para retomar la dirección de sus seis plantaciones con más de 300 esclavos. Su secretario de Estado fue James Jefferson, virginiano, hijo de un terrateniente que le dejó 2.750 acres y esclavos. Su madre era también una "aristócrata" terrateniente. El secretario del Tesoro de Washington fue Alexander Hamilton, inescrupulso trepador, que hizu su carrera defendiendo desde *El Federalista* la tesis del gobierno de unos pocos poseedores sobre la masa y representando los intereses de los primeros financistas de la joven república[1].

Estas ideas —cristalizadas en la Constitución que redactó Jefferson con unos pocos colaboradores—[2], tendían a limitar los desbordes de la democracia. Aseguraban la hegemonía de los "más aptos" (darvinismo social[3]) y hacían del éxito y de la propiedad las garantías más sólidas para el prestigio político. No tiene nada de extraño que estas mismas ideas se materializaran en la expansión

1 P. Birnbaum. *La estructura del poder de los Estados Unidos,* pág. 12.
2 F. Lundberg, *Las sesenta familias norteamericaans,* pág. 56.
3 P. Birnbaum. *Ob. cit.,* pág. 22.

hacia el oeste y hacia el sur, logradas mediante sistemáticas matanzas de indios y el desprecio de la raza latina —especialmente de los españoles y sus descendientes—, católicos, afeminados, ignorantes (lo que en la literatura política norteamericana se denomina la 'leyenda negra")[4].

b. El expansionismo territorial

Ya se ha visto cómo durante el período colonial, se fundaron compañías comerciales para la ocupación de nuevas tierras. Los montes Alleghanys fueron así muy pronto sobrepasados. La Ohio Company, ya citada, más la Indiana Company, la Illinois-Wabash Company, la Transylvania Company, que ocupó Kentucky y otras, fueron extendiendo hacia el oeste el territorio a expensas de sistemáticas matanzas de indios. (Una excepción fue la compra de tierras efectuada por lord Baltimore a los indios Yaocomico.) Jefferson, secretario de Estado de Washington y vicepresidente de John Adams, presidente él mismo en 1800, había visto la navegación del Mississipi como un derecho natural de los norteamericanos [5]. Por eso, después de casi veinte años de persistencia, en 1803 envió a Francia a James Monroe (virginiano, perteneciente a la clase de los plantadores adinerados y luego presidente) a colaborar con R. R. Livingston en la compra de Louisiana a Napoleón.

La adquisición de este territorio fue seguida de una nutrida campaña de provocaciones fronterizas sobre los territorios de Florida y más tarde, con la misma técnica, sobre las fronteras de Texas [6]. Jefferson veía además con gran interés la captura de Cuba y otras islas antillanas, lo que llevaría a trasformar el golfo de México y el Caribe en mares territoriales de Estados Unidos [7].

Hacia 1810, los colonos norteamericanos que se habían instalado en Florida Occidental, declararon su "independencia" de España, pero simultáneamente solicitaron al presidente Madison (virginiano, hijo de un poderoso terrateniente) que ocupara ese territorio. En diciembre de ese año Madison ocupó todo el distrito de Baton Rouge [8].

[4] H. Herríng. *Evolución histórica de América latina desde los comienzos hasta la actualidad,* pág. 1.088.

[5] F. Rippy. *La rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por América latina (1808-1830),* pág. 17. e *Id., ibíd.,* pág. 46.

7 *Id., ibíd.,* pág. 44.

8 A. P. Whitaker. *Estados Unidos y la independencia de América latina (1800-1830),* pág. 47.

El expansionismo tiene una de sus más evidentes expresiones en la guerra de 1812 contra Inglaterra (circunstancialmente aliada con España contra las pretensiones norteamericanas).

El gobierno de Madison representaba poderosos intereses comerciales: su secretario de Marina era Benjamín Crowíiinshield, mercader y armador de Salem (Massachusetts); Robert Smith, secretario de Estado y su hermano Samuel, líder en el Congreso eran comerciantes de Baltimore; John Jacob Astor y Stephen Girard eran fuertes comerciantes y dueños de barcos de Filadelfia [9].

Los dirigentes del Congreso que impulsaron la declaración de guerra (los "halcones" de 1812) eran representantes de los nuevos Estados del oeste (valle del Mississipi) y del sur. Durante la guerra, las tropas norteamericanas ocuparon casi toda Florida Occidental y, en los hechos, se intentó la anexión. En definitiva, las Floridas pasaron a poder de Estados Unidos por el tratado del 22 de febrero de 1819 firmado entre Onís, representante español y John Quincy Adams, secretario de Estado [10] (nacido en Massachusetts de una aristocrática familia instalada en Nueva Inglaterra en 1635; hijo de John Adams, presidente en 1796 y luego, presidente él mismo en 1824).

La incorporación de las Floridas abría el paso hacia Cuba y las demás Antillas, de las que Jefferson había dicho en 1805 al ministro británico Merry: " ... en caso de guerra, sucesivamente Florida Oriental y Occidental y la isla de Cuba, cuya posesión es necesaria para la defensa de Louisiana y Florida, serán conquesta fácil para Estados Unidos"[11]. John Quincy Adams, expresaba la misma idea en 1823 a Nelson: "Cuba es como una manzana madura y debe permanecer en el árbol español hasta que caiga por la ley de gravedad"[12].

En 1825 el gobierno de Adams había tomado la determinación de extender la frontera de Estados Unidos hasta el río Grande. Se alentaba así una viva actividad fronteriza y la instalación de "colonos". Empresarios norteamericanos, como Stephen Austin, construían caminos y obras de envergadura. En 1826 estos empresarios declararon la "independencia" de la "República de Freedonia" *(free-dom* = libertad).

Después de un prolongado período de conflictos con México, durante el cual los agentes norteamericanos recibieron instrucciones

9 *Id., ibíd.,* pág. 68.
i« *Id., ibíd.,* pág. 198.
u F. Rippy. *Ob. cti.,* pág. 44.
12 A. P. Wfaitaker. *Ob. dt.,* pág. 96.

de comprar todo lo que pudieran en Texas, en 1835 se reunió "the Consultation",[13] como asamblea de representantes, que designó a Houston jefe del ejército. Austin pidió la ayuda de Estados Unidos y poco después, el rico Estado de Texas se incorporó al gobierno de Washington. En 1848, se incorporaron los territorios de Nuevo México, Arizona, Nevada, Wyoming, Utah, Oregón, California [14] y en varias ocasiones se intentó comprar Cuba a España (una de ellas en 1852). El presidente Grant formuló un plan para anexar la isla de Santo Domingo [15]. Y en fin, en 1898, marcando ya la transición al período imperialista, se produjo la (intervención en Cuba, que desembocó en la Enmienda Platt en 1901.

Durante este largo período de anexiones territoriales, la política de Estados Unidos se basaba en sus intereses comerciales, ocultándolos tras la hoja de parra del republicanismo. Pero, de tanto en tanto, sus políticos enunciaban con cínica claridad la esencia del expansionismo. En 1895 el secretario de Estado Richard Olney declaró, con respecto a un conflicto de límites de Venezuela, que "Estados Unidos era prácticamente soberano en este continente"[16].

c. El período imperialista

El comercio exterior de Estados Unidos se realizó durante todo el siglo XTX gracias al vigor de *su* mercado interno de sus fuerzas productivas y de los excedentes agrícolas e industriales. Pero esa misma pujanza dio lugar al desarrollo de concentraciones industriales y financieras, origen del naciente imperialismo norteamericano. El punto de alarma lo marca la lev antitrusts de 1890. Pero hasta entonces, y especialmente después burlando de mil modos los diversos instrumentos legales contra la concentración, los "capitanes de la industria", procedieron a construir gigantescos imperios, arrasando para ello con todo lo que pudiera ofrecer algún impedimento.

John D. Rockefeller comenzó en el negocio del petróleo en 1862. Unos diez años más tarde la Standard Oil Co. había concentrado prácticamente todas las refinerías de Ohio y veinte años después, en 1882, era la Standard Oil Trust una gigantesca concentración, que

13 F. Rippy. *Ob. cit.*, pág. 60.
14 A. Aguilar Monteverde. *El panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, pág. 30.
15 H. Herring. *Ob. cit.*, pág. 1.098. i»
Id., ibíd., pág 1.100.

debió disolverse y se trasformó en la Standard Qil Co. de Nueva Jersey. Thomas S. Carnegie entró en el negocio del acero, en Pittsburgh, en 1865 y en los 36 años que siguieron, con la colaboración del banquero John Pierpont Morgan, organizó la United States Steel Co. El mismo Morgan inició su carrera con la firma John Pierpont Morgan and Co. en Nueva York, como agente de bancos británicos. Pronto financió casi toda la industria de instalación de ferrocarriles y más tarde la del acero. El imperio financiero de Morgan, no amenguó desde entonces su capacidad de penetración en cualquier tipo de actividad industrial.

Me Corrnick creó su propia fábrica de máquinas agrícolas en Chicago, en 1847, pero hacia el fin de siglo invertía también en minería y ferrocarriles.

George Westinghouse comenzó con la venta de artículos para electricidad, y después de unas pocas décadas monopolizó la industria eléctrica.

Gustavus F. Swift inició la industria frigorífica en Chicago, pero hacia fines de siglo, concentraba en sus manos la dirección de toda la actividad de faenamiento, congelación y venta de carne.

Como se ha señalado la depresión de 1873 marca el comienzo de la concentración industrial[17]. A su vez, la Sherman Anti-Trust Act de 1890, es el indicador del punto al que había llegado la absorción de empresas. Entonces, en Estados Unidos, 3.000 empresas abarcaban 250 ramas de la industria y concentraban casi la mitad de la producción y de la mano de obra[18].

La fusión del capital financiero y del capital industrial, otro de los rasgos del imperialismo, se manifestó desde los primeros años de este siglo como una tendencia distintiva, del mismo modo que la exportación de capitales, que comenzó por América Central y el Caribe y siguió luego por el resto del continente.

Para 1930 (datos de 1932)[19] el joven imperialismo disputaba ya vigorosamente la hegemonía a Gran Bretaña, su principal competidor. Estimada en 9.479 millones de dólares la casi totalidad de las inversiones extranjeras en América latina (el 92 por ciento), correspondían a Gran Bretaña 4.050 y a Estados Unidos, 5.429. El predominio del capital imperialista norteamericano se intensificó, despla-

17 V. I. Lenin. *Obras completas*, t. xxiii, pág. 320.
18 *Id., ibíd.*, pág. 316.
19 R. Iscaro. *A. L. en marcha (América latina)*, pág. 126.

zando definitivamente al inglés después de la Segunda Guerra Mundial. Las inversiones se efectuaron principalmente en industrias extractivas (petróleo y minería), pero más tarde en industrias manufactureras, comercio y servicios.

Con posterioridad a 1960, las inversiones de capital se vieron notoriamente favorecidas por el papel de los organismos financieros de crédito (Banco Mundial, Fondo Monetario, etc.). Así, para un total de 8.365 millones de dólares en inversiones directas en la década 1950-1959, que representaban el 64 por ciento de las inversiones [20], los préstamos sumaban otro 30 por ciento. Pero en la década siguiente, las inversiones directas fueron sólo del 27 por ciento y los préstamos, el 66 por ciento. Se ha señalado reiteradamente que la inversión imperialista es una gigantesca bomba de succión de las riquezas nacionales. Esto explica que el endeudamiento de toda América latina fuera de 2.000 millones de dólares en 1950, pero que ascendiera a 22.000 diez años más tarde [21].

Así, en la. rJécada de J960 a 1969, t)ara una inversión de 4.173 millones de dólares en capitales privados se giraron 18.900[22], correspondientes a utilidades e intereses: cada dólar rindió 4,5!

Para la A repentina, en el periodo 1966-1973. según balances del Banco Central [23], para un total de 76,6 millones de dólares de inversiones directas hubo que girar 3.159,7 millones, integrados del siguiente modo: intereses 1.618,9 millones; utilidades v dividendos 613,5; regalías 527,8: comilones 194,2; rubros varios 87,1; comunicaciones 64,3, y honorarios 53,9.

Es fácil comprender, de acuerdo con estas pocas referencias, que esta incesante sangría económica necesita de un sólido respaldo político v militar, eme ha sido provisto mediante recursos muy variados. Sin ánimo de acotar la gama de los medios adoptados por las sucesivas administraciones, una de las más importantes argucias políticas está dada por ese "panamericanismo" sui géneris, que aunque está haciendo agua desde hace varios años, todavía sirve para proteger los intereses imperialistas norteamericanos. Los recursos militares arrancan de una concepción estratégica que, enmascarada en la "lucha por el mundo libre", no es otra cosa que la búsqueda de formas cada vez más efectivas para mantener todas las relaciones dentro de estructuras sociales y económicas que preserven la expoliación. Con todo, la más elaborada creación de recursos políticos y económicos ha sido provista por los organismos de provocación dedicados a "desestabilizar" a los gobiernos dudosos.

20 C. M. Vilas. *La dominación imperialista en Argentina*, pág. 23.

21 J. Fuchs. *Revista Internacional*, 1972, núm. 5, pág. 32.

22 *Uem.*

23 R. Neyra, "Argentina: el programa de ayuda a los Estados Unidos**. *Crisis*, noviembre de 1975, núm* 31, pág. 8.

d. La OEA y las violaciones que el gobierno de Estados Unidos ha inferido a sus documentos jurídicos

En la accidentada historia de las relaciones de los países latinoamericanos con Estados Unidos, la constante es la aspiración de los primeros a asegurar su autodeterminación y la de Estados Unidos a garantizar la "libertad de comercio". Por más que hayan acontecido tantas alternativas a lo largo de 170 años, la autodeterminación logró concretarse en la Carta de la Organización de Estados Americanos, firmada solemnemente en la IX Conferencia Interamericana de Ministros de Relaciones Exteriores, realizada en Bogotá en 1948.

El artículo 15 de la Carta de la OEA comienza diciendo: "Ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho a intervenir, directa o indirectamente y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro …" [24].

Y puesto que el artículo en cuestión se refiere a actos de fuerza —en los cuales es pródiga la historia de América— el artículo 16 condensa otro aspecto de la autodeterminación, tejido como el anterior, por la amarga trama de las experiencias pasadas. Dice: "Ningún Estado podrá aplicar o estimular medidas coercitivas de carácter económico y político para forzar la voluntad soberana de otro Estado y obtener de éste ventajas de cualquier naturaleza" [25].

Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos arrasó con estos principios, con la autodeterminación y en general con las normas que rigen las relaciones entre Estados en los casos de Guatemala, Cuba y Santo Domingo, por citar sólo los más flagrantes y no mencionar las incontables presiones ejercidas en defensa de los intereses "de los ciudadanos de Estados Unidos".

Porque en cualquier caso, el argumento esgrimido es éste, aun cuando se haya apelado en otras circunstancias a la defensa contra el comunismo.

Los tres casos mencionados difieren bastante entre sí, pero tienen en común el desprecio por la autodeterminación y el ejercicio de la

24 A. Aguilar Monteverde. *Ob.* cft., pág. 116.

*> *ídem.*

violencia según el modelo de los más brutales procedimientos coloniales.

El caso de Guatemala, que culminó en el golpe de estado de junio de 1954, contó con la participación directa de la CÍA y de los embajadores norteamericanos de Guatemala, Costa Rica, Managua y otras capitales centroamericanas. Pero la campaña de deterioro ya había comenzado en la prensa de Estados Unidos, mediante declaraciones públicas del secretario de Estado John Foster Dulles[28] y visibles preparativos de conspiración, que fueron denunciados por el gobierno guatemalteco en diversas ocasiones y especialmente a fines de enero de 1954 [27].

También en enero de 1954 el embajador en Guatemala, John Peurifoy había declarado: "La opinión pública de Estados Unidos podría forzarnos a tomar algunas medidas para evitar que Guatemala caiga en brazos del comunismo internacional" [28]. En este clima se realizó la X Conferencia Interamericana de Ministros de Relaciones Exteriores de Caracas, a la que John Foster Dulles llevó —con la firme decisión de hacerlo aprobar— el borrador de la "Declaración de Caracas" que, con el pretexto de la "lucha contra el comunismo", deroga el principio de no-intervención de la Carta de la OEA en los siguientes términos[29]: "Declara: que el dominio o control de las instituciones políticas de cualquier Estado americano por parte del movimiento comunista internacional que tenga por resultado la extensión hasta el continente americano del sistema político de una potencia extracontinental, constituiría una amenaza a la soberanía e independencia política de los Estados americanos que pondría en peligro la paz de América…"

La "Declaración de Caracas" se aprobó con el voto en contra de Guatemala y las abstenciones de Argentina, México y Uruguay y, desde luego, constituyó un telón de fondo adecuado para el golpe de estado que derrocó a Arbenz.

La situación de Cuba puso en tela de juicio a la propia OEA: quince años después de la iniciación de todo el proceso contra Cuba, el filo del arma se dirige hoy contra la OEA, ya que la ilegitimidad de sus procedimientos ha puesto en evidencia su verdadero papel. El gobierno revolucionario de Cuba denunció en detalle esta ilegalidad

2« J. J. Arévalo. *Guatemala, la democracia y el imperio*, pág. 102.
27 A. J. Pía. *América launa-Estados Unidos. De Monroe (1823) a Johnson (1965)*, pág. 124.
28 A. Aguilar Monteverde. *Ob. cit.*, pág. 134.
29 H. Ramírez Necochea. *Los Estados Unidos y América latina*, pág. 100.

en las dos Declaraciones de La Habana (1960 y 1962, respectivamente)[30]. Pero no es menos evidente que el odio de los gobernantes de Estados Unidos hacia Cuba no ha amenguado en todo este tiempo y que aún hay quien alberga ilusiones de terminar con la revolución cubana.

La VII Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores en San José de Costa Rica, aprobó la denominada "Declaración de San José de Costa Rica",[31] que ratificó los "principios" de la Declaración de Caracas y preparó la expulsión de Cuba del sistema interamericano y —lo que es mucho más importante— el bloqueo económico planeado para destruir a la joven revolución.

La expulsión de Cuba se consumó en la VIII Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores (Punta del Este), en abierta violación de la Carta de la OEA que no contempla tal situación, y de la propia Carta de las Naciones Unidas (ya que la OEA es considerada un "organismo regional" de la ONU)[32].

Pero el gobierno de Estados Unidos no sólo pisoteó una vez más la Carta de la OEA. Intentando repetir la intervención contra Guatemala, el presidente Kennedy autorizó a la CÍA a preparar y ejecutar la invasión a la Bahía de los Cochinos el 17 de abril de 1961. Ese día se intentó una acción de guerra (no declarada) con participación de barcos de la marina de guerra de Estados Unidos y apoyo de la aviación militar de Estados Unidos[33]. Resulta innecesario decir que es otra violación de la Carta de la OEA. En octubre de 1962, el gobierno de Estados Unidos llevó a la humanidad al borde de una catástrofe nuclear, cuando trató de imponer que Cuba desmontara plataformas de cohetes. También en este caso huelga decir que se violó la Carta de la OEA, ya que la "crisis de los misiles" fue una ostensible intervención en los asuntos internos de Cuba[34].

El caso dominicano se inició con el desembarco de 40.000 efectivos de infantería de marina y paracaidistas estadounidenses, cuya justificación fue enunciada a su pueblo por el presidente Johnson, el 2 de mayo de 1965 del siguiente modo[35]: "Se ordenó inmediatamente que nuestras fuerzas fueran a proteger las vidas norteameri-

30 A. J. Pía. *Ob. cit.*, págs. 130 y 143.
31 A. Aguilar Monteverde. *Ob. cit.*, pág. 150.
32 H. Ramírez Necochea. *Ob. cit.*, pág. 130.
33 *Id.*, *ibíd.*, pág. 131.
34 A. Aguilar Monteverde. *Ob. cit.*, pág. 160.
M A. J. Pía. *Ob. cit.*, pág. 154.

canas. Ni un solo civil norteamericano ni de ninguna otra nacionalidad ha perdido la vida gracias a esa protección.

"Comprendí que no había tiempo para hablar, para consultar o para demorar…" Y aunque unas semanas más tarde, después de agitadas gestiones, el Consejo de la OEA encubrió la intervención dominicana con una diminuta hoja de parra, enviando fuerzas simbólicas de unos pocos países latinoamericanos, el escándalo del desembarco de tropas fue tan notorio que nadie osaría argumentar que respetaba algún principio de autodeterminación ...

e. Las doctrinas de la intervención militar, en particular, la del "frente interno"

Pero la protección de los intereses de los "ciudadanos norteamericanos" —es decir, de los monopolios trasnacionales— requiere un afinado aparato de represión militar para que actúe cuando fallan todos los otros mecanismos de seguridad. En realidad, la estrategia del Departamento de Defensa de Estados Unidos, ha ido modificándose desde el fin de la Segunda Guerra Mundial[38].

Originariamente, en los ominosos años de la "guerra fría", descansaba en la "disuasión" basada en el monopolio atómico. Muy pronto, sin embargo, los estrategas comprendieron que la amenaza nuclear no era efectiva para controlar los conflictos con las poblaciones de países subdesarrollados. Simultáneamente, sobrevino la pérdida del monopolio nuclear y la necesidad de deponer las manifestaciones más histéricas de la "guerra fría". Es así como paulatinamente y, eso sí, en forma constante, se han ido acondicionando las fuerzas militares y policiales de los países latinoamericanos para la estrategia de represión de sus propios pueblos. Veamos los pasos más importantes dados en este sentido.

La estrategia está determinada por la existencia de un enemigo extracontinental. Se trata del "comunismo". Su existencia se definió mediante el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, de Río de Janeiro, en 1947 [37]. En su artículo 3º se estipula que "... un ataque armado contra cualquier Estado americano será considerado como un ataque contra todos los Estados americanos..." En su artículo 8º se establece que podrá llegarse al empleo de la fuerza ar-

36 W. Castro Méndez. *Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo*, t. n, pág. 32.

37 A. Aguilar Monteverde. *Ob. cit.*, pág. 110.

mada. Pocos años más tarde, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Seguridad Mutua (US Law Nº 165) de 1951 [38], que autorizó al gobierno a poner en ejecución pactos bilaterales de asistencia militar mediante el Programa de Asistencia Militar (PAM), que comprenden entrega de armas y equipos en préstamo, arriendo y venta, adiestramiento de personal y mantenimiento de misiones militares norteamericanas en cada país, con tareas de asesoramiento.

La doctrina de la "estrategia global'* perseguía la alineación de las fuerzas armadas de todos los países latinoamericanos según las directivas y la orientación proporcionadas por el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Para estos fines, los pasos y requisitos adecuados eran la uniformación de los armamentos, provistos por el PAM, la adopción de normas organizativas y concepciones tácticas únicas, suministradas por los cursos especiales para jefes y oficiales y, finalmente, la aceptación de un comando único. Se avanzó bastante en esa dirección. La entrega de material militar ha alcanzado hasta el momento cifras significativas. La formación de jefes v oficiales se lleva a cabo en diversas instituciones de la Zona del Canal de Panamá y del territorio de Estados Unidos. No se ha logrado, en cambio, la aceptación de un comando único, lo que se ha venido sustituyendo por reuniones deliberativas. La primera de ellas se realizó en Fuerte Amador (Zona del Canal de Panamá) en 1980, convocada por el general T. F. Bogart, comandante del Ejército norteamericano del Caribe[39]. Desde entonces se han realizado once reuniones de los comandantes en jefe de ejércitos (la última de ellas, en 1975, en Montevideo), trece de los comandantes en jefe de las fuerzas aéreas y cinco de los comandantes en jefe de las armadas.

La "estrategia global" fue sustituida en 1961 (administración Kennedy) por la denominada "estrategia de la respuesta flexible" o "elástica", elaborada por un equipo de Harvard y jefes militares. Además de Walt Rostow McGeorge Bundy y el general Maxwell Taylor, desempeñó un significativo papel en ese grupo el actual secretario de Estado Henry Kíssinger. La nueva estrategia nació de una evaluación crítica de muchos factores, entre los cuales figuraron la pérdida del monopolio nuclear y las novedades en la conquista del espacio. Pero en lo que respecta a los países latinoamericanos, tomaba nota de lo que significaba la revolución en Cuba y la po-

38 H. L. VENERONI- *Estados Unidos y las fuerzas armadas de América latina*, pág. 59.

39 H. BaJlester. *Estrategia*, núm. 24, pág. 10.

sible reiteración de procesos similares en otros países. De ello derivaba la necesidad de pensar en términos de numerosas y "pequeñas" guerras de contrainsurgencia, dentro de los límites de cada territorio nacional. Por la generalización con que se la determinó al adoptarla como política del Departamento de Defensa y por la denominación que el propio secretario Robert McNamara le dio, esta doctrina tomó la forma de la lucha en el "frente interno", considerando como tal el enfrentamiento de las fuerzas armadas de cada país con sus connacionales, definidos como enemigos de acuerdo con las ideas políticas que rigen sus acciones.

Es innecesario decir cuan armoniosamente se ciñe esta nueva concepción estratégica a las necesidades del mantenimiento de los monopolios y en general de todas las estructuras sociales, políticas y económicas compatibles con su desenvolvimiento.

Esta doctrina fue perfeccionada por la administración republicana, en particular por Nixon y su secretario de Defensa Melvin Laird [40]. Este último redefinió la misma estrategia en los siguientes términos: "Los objetivos desafiantes de nuestra nueva política pueden ser mejor alcanzados cuando cada socio hace su parte y contribuye lo mejor que puede al esfuerzo común. En la mayoría de los casos, esto significa poderío humano nativo organizado en fuerzas armadas adecuadamente equipadas y estructuradas con la ayuda material, entrenamiento, tecnología v especialidades proporcionadas por Estados Unidos a través del PAM o de Ventas Militares al Exterior" (1970).

Contribuyó no poco a una mejor comprensión de esta estrategia del "frente interno" el informe que Nelson Rockefeller elaboró en 1969, luego de una gira por la mayor parte de los países latinoamericanos[41]

Según datos de 1971, en la Argentina había 59 militares norte-americanos en la misión destacada allí[42]. Y en cuanto a la significación de los objetivos estratégicos no cabe duda que el punto más alto alcanzado en una definición del papel del ejército argentino, puede hallarse en el discurso del entonces comandante en jefe teniente general Jorge Raúl Carcagno. En uno de sus párrafos dijo: [43] "Existe otro tipo de subversión que aunque a veces artificiosamente provoca-da se engendra en causas reales. Cuando a los ciudadanos de un país se les niega justicia, se los persigue ideológicamente, se los vulnera en sus libertades y se los priva de lo que legítimamente les corresponde, la subversión exclusivamente interna o provocada y alentada desde el exterior puede ser la respuesta. En este caso, la guerrilla se desarrolla y actúa con el apoyo de la población que le proporciona todas las facilidades que necesita y las fuerzas del orden son impotentes entonces para destruirla. Por eso sostengo que cuando existen causas reales para la subversión sólo se conseguirá hacerla desaparecer cuando se actúe decididamente sobre esas causas en el plano político, económico y social" (X Conferencia de Comandantes de Ejércitos Americanos, Caracas, setiembre de 1973).

40 H. L. Veneroni. *Ob. cit.,* pág. 85.
41 W. Castro Méndez. *Ob. cit.,* t. n, pág. 49. .
42 *Id., ibíd.,* t. ii, pág. 50.
43 j. R. Carcagno. *Estrategia,* núm. 24, pág. 23.

CAPÍTULO II

CREACIÓN DE LA CÍA Y OTROS ORGANISMOS DE PROVOCACIÓN

".. .que se autorice a la nueva central de inteligencia a realizar otras funciones y servicios relacionados con la información, según las directivas que señale de vez en cuando el National Security Council. (Informe de Allen Dulles al Comité Senatorial de las Fuerzas Armadas, abril de 1947.) ". . .otra importante necesidad es una agresiva organización, secreta, psicológica, política y paramilitar, mucho más efectiva, más cohesionada y, si es necesario, más despiadada que la empleada por el enemigo". (Del informe del Comité Asesor al Presidente Eisenhower, en 1954.)

a. La "guerra fría" y la creación de la CÍA

Tiene un no-sé-qué de perfeccionismo histórico que el viejo Winston Churchill fuese quien lanzara desde Fulton una de las proclamas más diáfanas de la iniciación de la "guerra fría". El político conservador, defensor del imperio británico; el socio en la intervención a la Unión Soviética en los años inmediatos a la revolución del 7 de noviembre de 1917; el dirigente de la Segunda Guerra que maniobró cuanto pudo para postergar la apertura del segundo frente; en fin, uno de los más altos representantes del decadente imperialismo inglés, ¡viaja a Estados Unidos para arengar desde allí al mundo anglosajón y enfrentarlo al aliado socialista, cuando aún humeaban las ruinas y aún lloraban los deudos de los 20 millones de muertos soviéticos!

En presencia del Presidente Truman y de otros dirigentes del gobierno norteamericano, en el Colegio Westminster, en Fulton, Churchill dijo [1]:

"En un gran número de países, alejados de las fronteras rusas, en todo el mundo, se establecen quintas columnas comunistas que trabajan en completa unidad y absoluta obediencia a las directivas que reciben del centro comunista [...] Los partidos comunistas o quintas columnas, constituyen un reto creciente y un peligro para la civilización cristiana [...] Si los pueblos de la Comunidad Británica y Estados Unidos se unen [. . .], con lo que tal cooperación implica, en el aire, en el mar, en la ciencia y en la industria, no habrá vacilaciones ni equilibrio precario de poder que resulte una tentación a la ambición o a la aventura. Por el contrario, habrá una arrolladora garantía de seguridad."

El discurso de Fulton constituyó el funeral de Franklin D. Roosevelt y la apertura de una política represiva en lo interno y amenazadora en lo externo. Los ciudadanos democráticos de Estados Unidos fueron perseguidos hasta el grado que alcanzó la campaña anticomunista del senador McCarthy y la ejecución de supuestos "espías" rusos. Bajo el nombre de Doctrina Truman se incrementó la ayuda militar a Grecia y Turquía, con el objeto de convertir a sus gobiernos en bastiones contra la posible expansión comunista. Pero la clave de esa política era la convicción de que se tenía el monopolio nuclear.

¡Las bombas de Hiroshima y Nagasaki no estaban dirigidas tanto a aplastar la resistencia de las últ¡imas tropas japonesas, como a demostrar a los soviéticos —todavía aliados— que Estados Unidos controlaba el arma nuclear y estaba en condiciones de utilizarla!

Todos los medios que respondían al gobierno de Estados Unidos propagaban la necesidad de prepararse para una tercera guerra de agresión que desataría la URSS. Y no faltaban quienes, basados en la ineluctabilidad de la tercera guerra, predicaran la necesidad de un ataque preventivo que paralizara al eventual agresor.

Es cierto que cualquier cambio político democrático en toda la extensión del globo era visto como un "avance del comunismo" y desataba más griterío histórico. Precisamente en esos años se impulsó la concreción del "Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca" de Río de Janeiro y, más tarde, el Tratado del Atlántico Norte,

1 A. Aguilar Monteverde. *El panamericanismo. De la doctrina Monroe*
2 A *la doctrina Johnson,* pág.103.

verdadera materialización de las aspiraciones de Churchill. En este clima, se intensificaron las tareas de espionaje y provocación, hasta que fue necesario crear la CÍA.

b. El papel de los hermanos Dulles en la creación de la CÍA

Las principales funciones asignadas a la CÍA desde su creación tienen su antecedente básico en la OSS (Office of Strategic Services) a los que se dedicarán próximas páginas. Es interesante comenzar por examinar el papel que cupo a los hermanos Dulles y particularmente al menor, Allen Welsh.

Ambos deben ser considerados protagonistas decisivos en la conducción del gobierno de Estados Unidos en los años más tensos de la "guerra fría". John Foster, desde funciones de máxima responsabilidad en el aparato del Estado y Allen, como inspirador de las funciones principales de la CÍA y su máximo dirigente durante un prolongado período.

La familia estaba formada por el Reverendo Allen Macy Dulles, perteneciente a una de las ramas de la Iglesia presbiteriana, y por Edith Foster, hija del general John Watson Foster, quien se desempeñó como secretario de Estado de la administración republicana del Presidente Harrison (durante sus funciones, Estados Unidos se anexó las islas Hawai). Allen nació el 7 de abril de 1893 en Washington, D.C. Ambos hermanos reunían todos los requisitos para formar parte de la clase dirigente norteamericana: eran WASP *(white, anglosaxon, protestant)*[2]. Allen obtuvo su título de Master en la Universidad de Princeton a los 23 años, e inmediatamente ingresó a la diplomacia con funciones en la embajada en Viena. Poco más tarde fue incluido en la delegación norteamericana a la Conferencia de Paz de París (1918) y gracias a que su tío político, Robert Lansing, era secretario de Estado del Presidente Wilson, muy pronto fue designado jefe adjunto del departamento de política actual y correspondencia económica de la Conferencia[3], en tanto que su hermano mayor, John Foster, participaba en el departamento de finanzas, reparaciones y deudas de guerra.

Poco más tarde tuvo uno de sus principales contactos con la OSS, cuando comenzó a colaborar con Ellis Dressel, miembro del servicio, especialista en asuntos alemanes[4]. Durante esos años (posguerra),

2 P. Birnbaum. *La estructura del poder en los Estados Unidos,* pág. 91.
3 B. Edwards y K. Dunne. *Allen Dulles, espía maestro,* pág. 17.
4 *ídem.*

Dulles y Dressel realizaron gestiones de alto nivel en la tarea de restaurar la industria alemana e impedir la bolchevización del país.

En 1926 fue designado jefe del Departamento de Cercano Oriente del Departamento de Estado, pero inmediatamente ingresó a la firma Sullivan and Cromwell de Nueva York, en la que su hermano John participaba desde 1920 como socio mayor.

Sullivan and Cromwell administraba los intereses de empresas de Rockefeller, Morgan, Mellon, la IG Farbenindustrie, Robert Bosch (también un monopolio alemán) y la Vereignt Stahlwerke del grupo Thyssen-Flick. En América latina representaba a la United Fruit Co. y al gobierno panameño, entre muchos otros clientes de similar magnitud. Entonces Duller fue designado también director de la Schro-eder Trust Co. y de la J. Henry Schroeder Banking Corp., instaladas en Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos, firmas que ayudaron a financiar la instauración del régimen nazi.

Hacia 1939, Allen se afilió al Partido Republicano, pero desde 1942, ingresó (¿o reingresó? ¿o no había dejado de pertenecer?) a la OSS [6], se instaló en Suiza y llevó a cabo allí una prolongada labor de gestiones con altos funcionarios nazis en abierta contradicción con la política oficial del Presidente Roosevelt. En síntesis, Dulles sugirió a los agentes nazis que si se deponía la campaña de aniquilamiento de los judíos y se prescindía de Hitler, podría haber arreglo, incluso admitiendo que Austria y Checoslovaquia siguieran formando parte del territorio del Tercer Reich[6]. Es cierto: ¡ahora la guerra ha terminado y todo eso puede ser parte de las labores de las academias de historia! Pero el hombre que participó en esas conversaciones tenía una concepción política determinada y esa concepción rigió también el montaje de los organismos de provocación, cuyos mortales (¡y no es metafórico!) efectos está sufriendo hoy todo el Cono Sur, amén de otras regiones de América latina y de otros continentes.

El resto de la carrera política de Allen es inseparable de la CÍA: en abril de 1947 presentó sus recomendaciones; cuando se fundó la CÍA, el general Walter Beddell Smith fue su primer director, pero Allen encabezó la oficina de operaciones clandestinas [7]. En 1953 fue designado director de la CÍA y el Presidente Kennedy lo ratificó en febrero de 1961 [8]. Fue obligado a renunciar después de la catástrofe en que terminó la invasión a Cuba, y lo sustituyó John McCone, pero

s *Id., ibíd.,* pág. 29.
« *Id., ibíd.,* pág. 46.
7 V. Marchetti y J. D. Marks. *La CÍA y el culto del espionaje,* pág. 50.
8 B. Edwards y K. Dunne. *Ob. cit.,* pág. 57.

naturalmente siguió desempeñándose en los cargos más altos. Cuando el Comité Taylor —presidido por el general Maxwell Taylor— investigó las funciones de la CÍA, hallamos que junto al Fiscal General Robert Kennedy y al almirante Arleigh Burke, también Alien Dulles "investigaba" a la CÍA [9].

No son pocos los ejemplos recogidos en estos años que muestran a los hermanos Dulles bregando por los mismos objetivos, aunque mediante procedimientos ligeramente diferentes: John Foster, aplicando toda la presión política desde el Departamento de Estado y Alien Welsh "persuadiendo" mediante la presentación de abultados *dossiers* acerca de la infiltración comunista, y en caso de manifiesta renuencia a creerlo, montando elaboradas tácticas de "desestabilización". Y no hay constancias de que ambos se hayan desvinculado de Sulli-van and Cromwell.

He aquí la figura de un aristócrata del este, graduado en Prin-ceton, miembro del Partido Republicano e imbuido de una mística "anticomunista" cuyas verdaderas motivaciones se hallan en su perte-nencia a las corporaciones trasnacionales. ¡Este modelo, más o menos fielmente reproducido, podrá verse en muchos centenares de "cuadros" de la CÍA!

c. Los trabajos sucios de la OSS

Durante la guerra y la inmediata posguerra las cosas no estaban muy bien organizadas. Había varias instituciones que cubrían servicios similares. Entre ellas la CIC (Contra-Intelligence Commission)[10], la ODI (Office of Director of Intelligence) [n] y hasta agentes del FBI eran destacados para labores de esta naturaleza, como lo reveló el caso del coronel Robert A. Vogeler[12], que a la vez que miembro del FBI, estaba contratado directamente por la ITT para cumplir tareas de espionaje industrial y sabotaje en Hungría. Las embajadas norteamericanas, especialmente las de los países socialistas, albergaban a la mayor parte del personal destinado a espionaje y sabotaje. Esto no es de extrañar, puesto que en los años de la "guerra fría" todo se iba preparando para una tercera guerra. Dulles (John Foster) había montado la "Operación X", destinada a reclutar, programar y ejecutar acciones de provocación política contra los paí-

peuple hongroi»,

V. Marchetti y J D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 57. J. Boldiszar. *Vimp ialisme americain contre le* pág. 89.

10

11 *Id., ibíd.*, pág. 87.

12 *id., ibíd.*, pág. 83.

ses del este europeo, que debían desembocar en la instalación de regímenes adictos a Estados Unidos [13]. La Mutual Security Act, del 10 de octubre de 1951, destinaba 100 millones de dólares para la organización de tropas de refugiados de Europa oriental, que debían encuadrarse en las del Atlántico Norte (OTAN)[14].

Pero en la futura organización de la CÍA debe atribuirse la mayor importancia a la OSS (Office of Strategic Services). Dependía del ejército y varios de los más conspicuos miembros de la CÍA formaban parte de su organización.

Durante la guerra estuvo dedicada a operaciones "comando" detrás de las filas enemigas y al montaje de operativos de espionaje[15]. William Colby cumplió funciones en ese carácter en Noruega, adonde fue lanzado en paracaídas [16]. El embajador de EE.UU. en nuestro país, Robert C. Mili, ingresó en la OSS en 1943 e inmediatamente fue destinado como vicecónsul en Calcuta [17].

El coronel (ahora general retirado) Lansdale, de gran renombre por sus trabajos en Filipinas y en Vietnam, también pertenecía a la OSS. El general William Donovan, apodado "Wild Bill" (el "salvaje Biir)[18] colaboró con Alien Dulles en la programación del futuro organismo; Frank G. Wisner Jr., ayudante de Dulles en la dirección del departamento de operaciones clandestinas [19] y, en fin, decenas de "cuadros' probados, que en su gran mayoría constituyeron el depar-tamento de operaciones clandestinas de la CÍA. Una de las pocas excepciones es el caso de Richard Bissell que fue jefe de operaciones clandestinas desde 1958 y proyectó la operación del desembarco en la Bahía de los Cochinos [20].

La OSS tenía uno de los centros más importantes de la posguerra en Suiza, dirigido por Alien Dulles, quien, como cobertura, integraba la embajada norteamericana en Berna [2l]. Dulles era asistido por Noel H. Field, director del Unitarian Service Committee, un organismo de socorro para los emigrados europeos, que era excelente para el reclu-tamiento [22]. Colaboraban con Alien Dulles también varios otros agen-

13 *Id., ibíd.*, pág. 66.
14 *Id., ibíd.*, pág. 137.
15 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 49.
16 D. Wise. *The New York Times* y *La Opinión*, 11 de julio de 1973.
17 A. González Méndez. *Propósitos*, 3 de enero de 1974.
/w V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 36.
19 *Id., ibíd.*, pág. 50.
20 *Id., ibíd.*, pág. 60.
21 J. Boldiszar. *Ob. cit.*, pág. 74.
22 *id., ibíd.*, pág. 75.

tes de diferentes nacionalidades que le permitían un fácil contacto con los grupos de emigrados. Su actividad principal era la penetración en los partidos comunistas de Europa oriental, para lo cual realizaba una cuidadosa selección y adiestramiento de los personajes que podían desempeñar un papel adecuado y un asiduo contacto con ellos. Ordinariamente se tomaba contacto con los orientadores de grupos de izquierda, a los que se reclutaba con procedimientos que luego fueron convenientemente estandarizados (cap. VII). Estos individuos recibían un estipendio y, en general, eran protegidos y preservados hasta el momento adecuado. Ese momento se presentó después de la derrota del fascismo. Dirigentes y grupos así preparados fueron enviados entonces a los diversos países, en los que lograron cargos de responsabilidad en la dirección de algunos de los partidos comunistas y de los gobiernos [23]. Una vez asegurada su posición, actuaban como tendencias divergentes, en general, con una tonalidad nacionalista y antisoviética, con vistas a lograr la desintegración del partido y el vuelco del país hacia posiciones derechistas, que aseguraran un alineamiento pronorteamericano sin inconvenientes. Para estos fines se prescribía no hacer prematuramente propaganda pronorteamericana ni dar a conocer los generosos empréstitos que el gobierno de Estados Unidos se comprometía a brindar al nuevo régimen.

Las funciones de propaganda eran cumplidas por las emisoras Europa Libre (Radio Free Europe) y La Voz de América, luego Radio Liberty [24], así como por la USIS (United States Information Service) [25]. Posteriormente todas estas organizaciones pasaron a formar parte de la CÍA [26].

Puede advertirse cómo la mayoría de las tareas asumidas hoy por los diversos organismos de la "Intelligence Community" ya se practicaban, aunque en proporciones mucho menores que las que han adquirido hoy y en forma menos coordinada.

La perfección en la preparación de los operativos, la centralización de la conducción y la organización interna del conjunto de los organismos de provocación se basan en los criterios recomendados por Alien W. Dulles.

23 *Id., ibíd.,* pág. 65.
24 *Id., ibíd.,* pág. 124.
25 *Id., ibíd.,* pág. 101.
26 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 157.

d. Las recomendaciones de Allen Dulles

Todas las monstruosas consecuencias del crecimiento de la CÍA y otros organismos de provocación del gobierno de Estados Unidos pueden ser halladas en su estado embrionario en las previsiones establecidas por Alien W. Dulles y sus amigos, en 1947.

La historia de todo esto comienza con la disolución de la OSS dispuesta por el Presidente Truman y la creación de un orgenismo, que se llamaría Central Intelligence Agency (CÍA), con funciones para coordinar y analizar todo el material de información que llegaba a los distintos sectores del gobierno [27]. La instalación del nuevo organismo tuvo lugar en 1947. Pero pronto Truman debió disponer la creación de otro organismo, que, dependiente del National Se-curíty Council (NSC), pudiera llevar a cabo operaciones clandestinas de posguerra, las que anteriormente estaban a cargo de la OSS. Para estos fines creó la OPC, Office of Political Coordination (Oficina de Coordinación Política), que puso bajo la dirección de Frank G. Wisner [28]. También la OSO (Office of Special Operations) fue creada en 1948 con el objeto de lograr información secreta [29]. La CÍA prestaba apoyo a ambos organismos, pero la OPC dependía directamente de los departamentos de Estado y de Defensa, a los cuales daba cuenta de las operaciones que se le encomendaban.

Allen Dulles y otros ex altos dirigentes de la OSS no compartían las ideas de Truman. Pensaban en términos de una organización altamente centralizada, autónoma, preservada de los avatares de los cambios políticos en la administración. Para decirlo brevemente: Allen Dulles y sus amigos eran “republicanos", pero no tanto...

Según el memorial elevado por Allen Dulles [30], la dirección del nuevo organismo debía ser encomendada a alguien, civil, de una elevada jerarquía jurídica y aunque el término de sus funciones podía estar determinado, su mandato podía ser prorrogado indefinidamente mientras demostrara competencia. En la concepción de Dulles, el nuevo organismo no debía determinar la política, sino proporcionar los hechos necesarios para que otros la determinaran (alentamos aquí la suspicacia de que Dulles sabía a esta altura de su carrera personal, que una información selectiva determina la na-

27 *id., ibíd.,* pág. 50.
28 *ídem.*
29 *ídem.*
30 B. Edwards y K. Dunne. *Ob. cit.,* pág. 56.

turaleza de las decisiones). Debía ser, eso sí, el servicio de inteligencia más grande del mundo.

Dulles situaba adecuadamente la naturaleza de los conflictos de la posguerra[31]: "… Tenemos que abordar el problema de los conflictos ideológicos en un momento en que la democracia se enfrenta al comunismo, no solamente en las relaciones entre la Rusia soviética y los países occidentales, sino también en los conflictos políticos internos de los países europeos, asiáticos y sudamericanos". (La coincidencia de esta cita con los intereses de Estados Unidos, con los objetivos de la "guerra fría" y con la estrategia del "frente interno" es notoria.)

La autonomía del nuevo organismo debía reposar en atribuciones tales como la de fiscalizar a su propio personal (esto luego ha sido llevado hasta el punto de que el personal de limpieza y de maestranza es ante todo "agente de la CÍA") [32]; manejar su propio presupuesto, desligado del control legislativo y suplementado por fondos especiales provenientes de los departamentos de Estado y de Defensa; disponer el manejo de todas las operaciones secretas de inteligencia y, en tal carácter tratar con los organismos correspondientes de otros Estados. En definitiva, todos estos requisitos debían estar protegidos por una legislación especial.

La legislación fue provista por la National Security Act de 1947, que recoge la mayor parte de las recomendaciones de Alien Dulles. Pero, en todo caso, a ella se agregó la Central Intelligence Agency Act de 1949 [33]. Entre ambas no sólo protegen todas las actividades, del modo al que aspiraba Alien Dulles, sino que dan margen para un desenvolvimiento independiente, exactamente el que ha sido revelado por los sucesivos escándalos públicos y por las numerosas investigaciones intentadas por el Congreso de Estados Unidos.

Ambos instrumentos legales son un evangelio que aprenden todos los nuevos agentes en los JOT (Júnior Officers Trainnee: entrenamiento de agentes nuevos) [34]. De él extraen, entre otras nociones, la de la impunidad y la omnipotencia que les están garantizadas por las inmunidades que las leyes constitutivas confieren a la CÍA.

Pero, además, fue del memorial de Dulles de donde se extrajo la indicación, incorporada a la legislación que autoriza a la CÍA a

3 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 49. ,la., *ibtd.*, pág. 290. P. Agee. *Inside the company. A CÍA* <
0 *Id.*, *ibíd.*, pág. 35.

llevar a cabo "otras funciones y servicios relacionados con la información, según las directivas que señale, de vez en cuando, el NSC" [35]. Es este principio el que da vía libre a la ejecución de toda la gama de operaciones clandestinas, desde la muy moderada labor de propaganda, hasta las más complejas operaciones criminales. Faltaba la centralización y la coordinación, que fueron proporcionadas por las gestiones realizadas en los primeros años.

e. De la fundación al crecimiento

Aunque originariamente, como se ha visto, la CÍA proporcionaba sólo apoyo a la OPC y a la OSO, el general Walter Bedell Smith, uno de los primeros directores, logró en 1951 que ambos organismos fueran incluidos en la organización de la CÍA, con la denominación de Dirección de Planes[36]. Tal dirección, dedicada de hecho a las operaciones clandestinas, fue encomendada a Alien Dulles, quien a su vez designó subdirector a Frank Wisner [37].

En ese entonces la CÍA sólo tenía menos de 5.000 empleados [88] y estaba dispersa en un conjunto de dependencias separadas, lo que impuso la necesidad de dotarla de un edificio único que facilitara la coordinación. El edificio en cuestión se inauguró en 1961 en Langley (Virginia), a poca distancia de Washington[39].

Justamente en la década del 60, durante la administración Kennedy, tuvo lugar el crecimiento, tanto de la CÍA, como de la Intelligence Community, tema al que dedicaremos el capítulo próximo. Mientras tanto, resulta conveniente analizar algunos organismos de la mencionada "comunidad".

Es obvio que las tres armas tienen sus propios servicios de inteligencia desde mucho tiempo atrás. Ya se ha visto que la OSS dependía del Ejército. Actualmente ese servicio se denomina Army Intelligence y según datos estimativos cuenta con 35.000 hombres y consume un presupuesto anual de 700 millones de dólares[40]. La Marina mantinene la Office of Naval Intelligence con efectivos estimados en 15.000 miembros y un presupuesto de 600 millones de

35 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 49.
3« *Id.*, *ibíd*, pág. 50.
37 *ídem.*
38 *ídem.*
w *Id.*, *ibíd.*, pág. 292.
«o *Id.*, *ibíd.*, pág. 103.

dólares[41]. Mucho más voluminosa es la Air Force Intelligence, pues tiene 56.000 efectivos y un presupuesto apreciado en 2.700 millones de dólares[42]. Esta diferencia se explica porque la Fuerza Aérea tiene a su cargo todo el servicio de satélites espías, o sea el conjunto de artefactos que circundan la tierra y envían información mediante los dispositivos técnicos más elaborados, tales como fotografía infrarroja y ultravioleta, televisión y otros.

En octubre de 1961, al parecer como uno de los efectos secundarios del fracaso de Bahía de los Cochinos, el secretario de Defensa, Robert McNamara, organizó un servicio de inteligencia que depende directamente del Departamento de Defensa. Se trata de la De-fense Intelligence Agency[43]. En 1964 contaba ya con 2.500 efectivos, pero datos posteriores indican el doble, con un presupuesto de 200 millones de dólares[44]. En su oportunidad fue designado director el teniente coronel John F. Carroll, que anteriormente se había desempeñado en el FBI, con dos subdirectores, el mayor general William W. Quinn y el contralmirante Samuel B. Frankel, quienes habían pertenecido a la CÍA[45]. El personal de la DÍA ha tenido destacada intervención en distintas operaciones impulsadas por el Departamento de Defensa. Tal es el caso del golpe de Estado contra el Presidente Frondizi, que contó con John S. Killner Jr., miembro de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, pese a que el entonces embajador Robert S. McClintock le asegurara su apoyo a Frondizi [46], golpe de Estado que se produjo porque ésta estaba a punto de ser desbordado por el movimiento popular. También se difundió ampliamente la actuación de miembros de las fuerzas armadas estadounidenses en el golpe de Estado contra el Presidente Allende. Entre ellos se ha citado la destacada participación del coronel William M. Hon, del capitán de navio James R. Switzer y de varios más [47]. Está claro que la cobertura para las actividades de la DÍA y los organismos de inteligencia de las FF.AA. norteamericanas no necesita más que la que corrientemente proveen las misiones militares en los respectivos países.

41 *ídem.*
4* *ídem.*
43 G. Selser. *Crisis*, núm. 24, abril de 1975, pág. 32.
44 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cu.*, pág. 103.
45 G. Selser, Cristi, núm. 24, abrü de 1975, pág. 32.
46 *ídem.*
47 G. Selser. *Chile para recordar*, pág. 287.

Debe ser mencionado también el "Bureau of Intelligence and Research" del Departamento de Estado. Es relativamente pequeño puesto que mantiene de 350 a 400 miembros, con un presupuesto estimado en 8 millones de dólares por año [48]. Pero sus funciones son del más alto interés, puesto que centraliza toda la información sobre investigación científica e intercambio de hombres de ciencia. Actúa sobre las élites científicas[49]. Cuenta con una nómina de no menos de 250 asesores pertenecientes a los más destacados centros de formación e investigación en los Estados Unidos. Sus funciones fueron bien definidas por el nuevo director designado en la administración Nixon, Ray Cline. Éste, que provenía del alto cargo de director adjunto de inteligencia de la CÍA, declaró [50]: "Yo no soy un jefe de espías de novela. Quiero explorar las cosas con el criterio de las ciencias sociales". En plena coincidencia con estas aspiraciones, el BIR es el organismo que hace los contratos con entes privados de Estados Unidos para investigaciones en el exterior. También administra el intercambio de subsidios, personas y becas y, en fin, fiscaliza y coordina todas las investigaciones que son efectuadas en el extranjero por organismos gubernamentales o privados.

Varios organismos están dedicados a la inteligencia, dentro de Estados Unidos. Algunos de ellos han adquirido sonada notoriedad debido a los gruesos escándalos que estallaron en los últimos años. Supuestamente, ellos no tienen atingencia con América latina, pero su conocimiento no es desdeñable, puesto que revelan rasgos del monstruoso crecimiento impuesto al espionaje, la delación y el exter-minio de personas y organizaciones.

Entre ellos se cuenta con el Treasure Department Intelligence, organizado en el ámbito del secretario del Tesoro. Cuenta con unos 300 miembros y un presupuesto apreciado en 10 millones de dólares por año [51].

También tiene 300 miembros aproximadamente el servicio de inteligencia de la Comisión de Energía Atómica (Atomic Energy Commission Intelligence) y consume un presupuesto anual estimado en unos 20 millones de dólares [52].

El célebre FBI (Federal Bureau of Investigation) tiene asignadas funciones de contraespionaje en el interior del territorio de

48 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 103.
4» NACLA. *Ciencia y neocólonialismo*, pág. 69.
eo *U., ibíd.*, pág. 73.
61 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 103.
5? *ídem.*

Estados Unidos. Pero se le ha atribuido el control de la correspondencia y teléfonos de personalidades y organizaciones dentro de una amplia gama de circunstancias. (Con todo, se advertirá que estas injerencias que son consideradas en Estados Unidos violaciones de los derechos fundamentales del ciudadano, son impulsadas por la CÍA y cofrades como actividades de rutina, normales, en los países en que actúan.) En estas tareas tendría unos 800 efectivos, con un presupuesto estimado en cerca de 40 millones de dólares [53].

Finalmente, queda un organismo dedicado a las técnicas de descifrado y similares: la National Security Agency (no debe ser confundida con el National Security Council, en la cima de la Intelligence Community). Por sus labores de alta especificación, trabaja como entidad autónoma con unos 24.000 efectivos y un presupuesto de 1.200 millones de dólares[54]. Sirve a todos los organismos de la "comunidad de inteligencia".

La propia CÍA tenía hacia 1973 (fecha a la que pueden ser referidas todas las cifras precedentes) unos 16.500 efectivos[55], que presumiblemente llegaron a 18.000 cuando Richard Helms se desempeñó como director (1972) [56], con un presupuesto de 700 millones de dólares. Y aunque estos últimos guarismos llevan la estadística del personal afectado a labores de espionaje a la cifra de 150.000 personas (¡imaginemos una pequeña ciudad, íntegramente empleada en espionaje y provocación!) con un presupuesto de 6.300 millones de dólares por año, esto no es más que una parte del total de los efectivos utilizados en el orden mundial. Se sabe que la CÍA y la DÍA emplean *preferentemente* personal nativo en todas las operaciones efectuadas en el exterior. Esto lleva el total de los efectivos utilizados por la primera, a cifras de cien a doscientos mil agentes, sin contar todos los empleados en las empresas que son "propiedad' de la CÍA. Del mismo modo, estas últimas aumentan considerablemente la disponibilidad de fondos hasta cifras inimaginables, puesto que las ganancias de las empresas de la CÍA pueden ser aplicadas a determinados objetivos, con desconocimiento, incluso, del NSC y de los departamentos de Estado y Defensa. Precisamente, las categóricas afirmaciones de funcionarios, en las investigaciones del Congreso de Estados Unidos, en el sentido de que "sólo ejecutan las operaciones dispuestas por el NSC y por el Presidente", dejan en pie la hipótesis plausible de operaciones que desbordan esas directivas. En otras palabras, que la CÍA y la "comunidad de inteligencia , serian un "gobierno invisible" que podría haber llegado a hacerse incontrolable.

w *ídem.*
** *ídem.*
M *ld.*, *ibíd.*, pág. 82.
56 ***id.***, *ibíd.*, pág. 84.

CAPÍTULO III

LA CÍA Y SUS SUBSIDIARIAS

"Se espera de nosotros que ejecutemos la política de Estados Unidos. Por años hemos ayudado a las fuerzas democráticas bastante intensamente." (William Colby, director de la CÍA, a *Time*, setiembre 1974.) "Existen también en Laos una organización local de veteranos y una organización política clandestina; ambas dependen de la CÍA para su organización y control y pueden efectuar operaciones de propaganda, sabotaje y hostigamiento. Su campo de acción [...] se extiende a todo Laos," (Brigadier gral. Ed-ward Lansdale al gral. Maxwell Taylor, consejero militar del Presidente Kennedy, 1954, Documento 22 del Pentágono.)

a. Organismos internos de la CÍA

Se justifica tomar a la CÍA como objeto para una descripción detallada por la significación de este gigantesco organismo para las tareas de provocación. Felizmente, debido a los escándalos suscitados por la CÍA, ha trascendido mucho acerca de su organización interna. Cabe señalar que, por una parte, mucho de lo que ^ se diga acerca de su organización interna es aplicable a los demás organismos de la "comunidad de inteligencia" y que, por otra parte, tales escándalos en modo alguno han afectado la capacidad operativa de la CÍA ni han impuesto modificación alguna en sus planes de injerencia en los asuntos internos de otras naciones.

La Oficina del Director de la CÍA cuenta con una estructura un tanto compleja, pero justificada a la luz de las responsabilidades que tiene asignadas. Junto con el Director[1], se halla el subdirector

V. Marchetti y J. D. Marks. *La CÍA y el culto* ***del espionaje,*** **pág. 90.**

(Deputy Director), también una especie de estado mayor formado por personal de alta calificación y experiencia, un organismo dedicado a la elaboración de los informes de inteligencia ("libros azules"), diversas asesorías, como la jurídica, de prensa, etc., un servicio propio de medios de comunicación. También posee el denominado "servicio histórico", organismo dedicado a acumular las memorias de funcionarios jubilados [2].

Subordinadas a la oficina del Director se hallan cuatro grandes dependencias de gran complejidad, cada una de las cuales está dirigida por un "subdirector", con gran autonomía de decisión. Son las *Direcciones de Información, Ciencia y Tecnología, Administración y Operaciones Clandestinas*[3]. Con mucho, es esta la más compleja, la que concentra la mayor cantidad de personal y el mayor presupuesto.

La primera, es la Dirección que concentra y elabora todo el material de información logrado por todos los recursos, legales y clandestinos. Utiliza unos 3.500 empleados y un presupuesto anual de 70 millones de dólares [4].

La Dirección de Ciencia y Tecnología utiliza, a su vez, un presupuesto de unos 120 millones de dólares y ocupa unas 1300 personas [5]. Está dedicada no sólo a la elaboración de los más ingeniosos y sutiles dispositivos que se requieran en los demás departamentos (especialmente en el de Operaciones Clandestinas), sino también a investigar procedimientos y técnicas nuevas y adecuadas no sólo para espionaje, sino también para acciones paramilitares de alto nivel de exigencia.

La Dirección de Administración, cuenta con unos 5.300 empleados y un presupuesto anual de 110 millones de dólares, según las cifras aproximadas de 1973[6]. Su cometido es proporcionar apoyo (antes se denominaba así: *Support)* para los demás organismos de la CÍA. Hay consenso en que la mayor parte de las funciones de esta Dirección son absorbidas por la Dirección de Operaciones Clandestinas; del mismo modo sucede con la de Ciencia y Tecnología. Esta D,irección tiene centros de operaciones en Hong Kong, Beirut, Ginebra y *Buenos Aires* [7].

2 *Id., ibíd.,* pág. 94.
3 A. Page. *Inside the company. A CÍA diary,* pág. 39.
4 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 86.
5 ***ídem.***
6 *ídem.*
7 *Id., ibíd.,* pág. 96.

Entre sus diversas dependencias se cuentan la Oficina de Logística dedicada a proporcionar muebles y "útiles" —es decir, armamentos— para todas las operaciones. En algunos casos estas funciones pueden ser de gran complejidad, como cuando es preciso comprar los armamentos a proveedores clandestinos y equipar con ellos a grandes masas de combatientes (Tal es el caso de los operativos montados en la península Indochina con los Khmer Serei en Cam-boya [8], los meos en Laos[9] y los nungs, de las montañas de Vietnam) Otra de las dependencias es la Oficina de Seguridad.
Proporciona los guardaespaldas y además controla al personal de la CÍA. Utiliza para ello como el más exquisito recurso de exploración, el "detector de mentiras" [n]. Cuando un agente cambia de destino, corrientemente debe pasar por el "detector" antes de recibir sus nuevas' funciones.

Puesto que también la Dirección de Administración debe proveer monedas "nacionales", acciona en el mercado negro de divisas a fin de adquirir las sumas indispensables para operaciones económicas o para fondos de corrupción de dirigentes "nacionales". Depende de esta Dirección, también la Oficina de Servicios Médicos. Tiene a su cargo toda la atención de los agentes y sus familias, pero también elabora los "perfiles psicológicos" de los líderes sobre los cuales se aspira a actuar, a fin de conceb.ir la estrategia psicológica adecuada para captarlos. Tiene su Oficina de Instrucción y una muy dudosa Oficina de Personal. Al parecer Richard Helms intentó jerarquizar las funciones de esta oficina a fin de saber, exactamente, cuánto personal tiene la CÍA [12]. No pudo llegar muy lejos porque las normas de seguridad interna de la CÍA se lo impidieron. Una Oficina de Comunicaciones se ocupa del mantenimiento de todos los recursos que utiliza el organismo.

En definitiva, la Dirección de Operaciones Clandestinas, llamada originariamente Dirección de Planes y más tarde Dirección de Operaciones, tiene unos 6.000 empleados, de los cuales los dos tercios son profesionales y un tercio, administrativos [13]. Sus efectivos están dispersos en toda la extensión del planeta y dependen de oficinas que, en general, coinciden con las del Departamento de

8 N. Sihanouk y W. Burchett. Afy *war with the CÍA,* pág. 50.
9 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cu.,* pág. 59.
10 *Id., ibíd.,* pág. 143.
11 P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 56.
12 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 84. is
Id., *ibíd.,* pág. 86.

Estado. "Nuestros" agentes de operaciones clandestinas, dependen de la Dirección del Hemisferio Occidental, que abarca a América latina y Canadá. Tiene también una oficina dedicada a "operaciones interiores" en el territorio de Estados Unidos. La mayor de las divisiones geográficas es la de Extremo Oriente, que contaba con unos 1.500 efectivos. Dentro de ella la División de Operaciones Especiales (Special Operations División: SOD[14]) es la que proporciona los medios para las acciones paramilitares y recluta al personal nativo para ejecutarlas. Tiene también una División de Servicios Técnicos destinada a la elaboración de dispositivos (cuando es excedida recurre a la Dirección de Ciencia y Tecnología) y una División de Servicios Operativos, que estudia las coberturas y las monta convenientemente. Un *staff* de Misiones y Programas es una especie de estado mayor que planifica los operativos, provee la financiación adecuada y aporta toda la información para ejecutar los planes.

Esta Dirección utiliza los servicios de unos 200 oficiales de las fuerzas armadas que dan instrucción paramilitar[15]. Dependen también de ella, por lo menos dos grandes campos de entrenamiento. Uno en Carnp Peary (Virginia) llamado "La granja" o en criptónimo "rSOLATJON"[16] (La utilización de criptónimos forma parte del "lenguaje" utilizado en las comunicaciones internas de la CÍA). Pero además depende también de esta Dirección una base en Carolina del Norte, adecuada para el entrenamiento en demoliciones y uso de armas pesadas [17], otra base en el cuartel general de la Inter-mountain Aviation en Tucson (Arizona) [18] y una base en la Zona del Canal de Panamá[19], en la que se imparte instrucción especial para las operaciones paramilitares en zonas selváticas. Como complemento, la Dirección de Operaciones Especiales monta todos los campos de entrenamiento que se requieran en diversos operativos, como sucedió en Laos, Guatemala y otros casos.

Esta Dirección tiene a su cargo las operaciones de "información extranjera" (espionaje) que se ejerce fundamentalmente en las áreas geográficas de los aliados de Estados Unidos y los países del Tercer Mundo puesto que. al parecer, los territorios de los diversos países socialistas están adecuadamente protegidos[20]. Opera asimismo en

i* *Id., ibíd.,* pág. 132.
i6 *ídem.*
16 P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 45.
17 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 134.
i» *ídem.*
19 P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 184.
20 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 53.

el campo del contraespionaje; se entiende, en el ámbito de los diversos países aliados y del Tercer Mundo y, el núcleo de esta Dirección —así como ella lo es de la CÍA— es la División de Acciones Encubiertas, que ejecuta las actividades de sabotaje, corrupción, propaganda, etc., que en definitiva, desembocan en la estrategia de la "desestabilización". Ya hemos visto que la Dirección de Operaciones Clandestinas ha tenido a su frente a los más sobresalientes personajes, incluyendo a Alien Dulles, Richard Helms, William Col-by, Richard Bissell y otros, que en su carrera han alternado este cargo con el de Director de la propia CÍA.

b. Técnicas de penetración en el movimiento obrero

La penetración en el movimiento obrero es una operación del más alto interés, puesto que permite abrir un frente de lucha contra la izquierda y el comunismo. Dada su importancia, este objetivo se cubre- en las instancias nacionales, en escala continental y en el orden mundial[21].

En las instancias nacionales, son las "estaciones", que dirigidas por su correspondiente jefe (COS: Chief of Station) elaboran las estrategias correspondientes para las labores de penetración. Éstas pueden ir desde la introducción de agentes en las organizaciones sindicales de izquierda que se aspira a controlar, hasta la creación de otras centrales que, animadas de una ideología anticomunista y pronorteamericana, rompan el frente sindical. A su vez, la colocación de agentes, aspira a proporcionar información depurada, a captar nuevos agentes y, en última instancia, a trasformar las acciones de la central sindical en un sentido tal, que se la neutralice o incluso que sirva a una estrategia más amplia. Crear motivos de fricción, alentarlos y desarrollar los ya existentes puede llevar a fragmentar la central o el sindicato, lo que es otra forma eficaz de neutralizarlo.

Como ejemplos, el operativo AVCHARM ejecutado en el Uruguay en 1964 [22] y los operativos ECBLOOM y ECCALICO llevados a cabo en Ecuador en 1960 [23] son altamente demostrativos.

El operativo AVCHARM tenía el propósito de vigorizar la Confederación del Trabajo del Uruguay (CTU) que ya estaba afiliada a la ORIT y a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CIOSL) (véase más adelante). Con todo, como sus diri-

21 P. Agee. *Ob. cit.*, p ?. 75.
22 *id., ibíd.,* pág. 357.
23 *U., ibíd.,* pág. 127.

gentes estaban desprestigiados, se prefirió actuar mediante la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte, un organismo dominado por la CÍA. Además se programó (y se ejecutó) la instalación en Montevideo de una filial del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD), un organismo de la CÍA[24]. La filial en cuestión -el Instituto Uruguayo de Educación Sindical- fue encomendada a Jack Goodwin, un agente contratado de nacionalidad norteamericana, representante también del AIFLD [25] en Montevideo. El agente de la CÍA de Montevideo, a cargo de la penetración en el movimiento obrero, Alexander Zeffer, se reunía con Goodwin clandestinamente para programar las tareas. También se seleccionaron dirigentes sindicales para enviarlos a las escuelas de la AIFLD en Washington y de la ORIT (Organización Regional Interamericana del Trabajo) en México.

El operativo ECBLOOM se llevaba a cabo en Quito, principalmente mediante el político velasquista y ministro de Trabajo y Bienestar Social, José Baquero de la Calle [26]. Baquero estaba en contacto directo con el jefe local de la CÍA, James B. Noland, quien le abonaba regularmente un sueldo y le daba dinero para gastos diversos. Como Baquero era católico se contaba con fortalecer a través de su acción a algunos sindicatos controlados por esa ideología.

ECCALICO fue una operación exitosa destinada a despojar al secretario del partido comunista del Ecuador, Pedro Saad, de una representación senatorial que tenía como dirigente obrero. Blair Moffet, jefe de la base de la CÍA en Guayaquil, fue felicitado por haber logrado que Adalberto Guayas Girón, dirigente de la Federación de Empleados de la Provincia de Guayas, sustituyera a Saad [27]. La operación fue ejecutada por intermedio de Emilio Estrada Icaza, gerente general de un gran banco, con la colaboración de Víctor Contreras Zúñiga, dirigente obrero anticomunista, Enrique Amador Márquez y el citado Guayas Girón.

Contreras fue el primer presidente de la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres; Amador Márquez, ministro de Economía. Por intermedio de Estrada, la base de la CÍA financió la fundación y el registro de nuevos sindicatos anticomunistas en las provincias costeras, que apoyaron la elección de Guayas Girón. El operativo logró a la vez que, junto con este reconocimiento,

24 *Id., ibíd.,* pág. 600.
25 ***Jd**m>* *ibíd.,* pág. 358.
26 *Id., ibíd.,* pág. 127.
27 *Id., ibíd.,* pág. 129.

la corte electoral descalificara unos quince sindicatos que apoyaban a Saad. Se aspiraba a lograr una confederación de sindicatos anti-comunistas.

En el orden continental, la dirección está a cargo de Serafino Romualdi, principal agente para operaciones de la CÍA en América latina[28]. Opera mediante la ORIT, con sede en México. El más elevado nivel se controla mediante la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. Ésta se fundó en 1949 como antagonista de la Federación Sindical Mundial. En su creación intervinieron el Consejo de Tradeunions de Gran Bretaña, la CIO y la AFL de Estados Unidos, entre otras [29].

La ejecución de tareas se lleva a cabo mediante los más altos dirigentes de la CIO y la AFL. George Meany, dirigente máximo de la AFL es el principal agente para el movimiento sindical. También intervienen Jay Lovestone e Irving Brown. El primero es jefe de relaciones exteriores de la AFL y el segundo su representante en Europa [30].

Tom Braden que fue jefe de la División de Operaciones Internacionales de la Dirección de Operaciones Clandestinas, entre 1950 y 1954, declaró al *Saturday Evening Post* en 1967 [31]: "Fue mía la idea de dar 15.000 dólares a Irving Brown [...] Los necesitaba 1 para pagar a las escuadras que estaba organizando en los puertos mediterráneos, destinadas a asegurar, por medios violentos, que se descargaran los suministros norteamericanos..."

Es también ilustrativo el caso de Víctor Reuther, dirigente de los trabajadores de las fábricas de automóviles de Detroit, que acusó varias veces a George Meany de ser agente de la CÍA. Reuther murió en una catástrofe de su avión particular en 1970. De él dice también Tom Braden [32]. "A petición suya [de Victor Reuther] una mañana me fui a Detroit y le entregué a Walther [Reuther, hermano de Victor] 50.000 dólares en billetes de a cincuenta. Víctor gastó casi todo ese dinero en Alemania occidental para consolidar los sindicatos …"

Las federaciones internacionales por ramas de industria son utilizadas a menudo para controlar sindicatos nacionales. Ya hemos mencionado el caso de la Federación Internacional de Trabajadores del Trasporte, utilizada para interferir en el movimiento obrero uru-

[28] *Id, ibíd.,* pág. 620
29 Jd., *ibíd.,* pág .75.
30 *ídem*.
31 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* e. 74.
32 Id., *ibíd.,* pág. 77.

guayo en 1964. También puede citarse a título de ejemplo el caso de Meyer Bernstein, agente de la CÍA que se desempeñó como director de asuntos internacionales de la federación de obreros del acero [33]

Alguien puede preguntar: ¿pero acaso no se trata "simplemente' de la lucha contra el comunismo en el terreno sindical? Es cierto que esta es la configuración que se le da y los agentes nativos que se reclutan son siempre anticomunistas convencidos. Pero la finalidad es neutralizar, fragmentar o destruir la central sindical, a fin de que no sea la dirigente de las luchas obreras, a fin de que no avance en la postulación de un programa de liberación nacional. Y para esto, el anticomunismo es un instrumento no superado hasta hoy. ¿Por qué, entonces, no habría de utilizarlo la CÍA?

c. Penetración en los partidos comunistas y en las organizaciones de izquierda

Esos objetivos están mucho más a la vista en las operaciones destinadas a introducir agentes en los partidos comunistas y en las organizaciones antimperialistas. La gama de recursos es muy amplia y ese operativo constituye casi siempre la prioridad "uno" en las actividades de las agencias nacionales de la **CÍA**[84]**.**

La finalidad se cumple instalando dispositivos de espionaje que proporcionen información, colocando agentes en puestos diversos (con la aspiración de ocupar puestos de dirección) y, en definitiva, creando organizaciones fracciónales.

También en este caso nada será tan elocuente como describir el operativo cumplido por la oficina de la CÍA en Ecuador. La operación ECSIGIL[35] tenía como propósito controlar una línea divergente en el Partido Comunista. Para ello se contaba con información acerca de que el líder Rafael Echeverría Flores, de Quito, de la región de la sierra, alentaba propósitos afines a la organización de guerrillas, contrariamente a la línea oficial del Partido, dirigido por Pedro Saad. La acción comenzó colocando a Mario Cárdenas y a Luis Vargas en la organización de Quito. Éstos estaban controlados medíante dos contactos ecuatorianos: Mario Cabeza de Vaca, un industrial tambero, y Miguel Burbano de Lara, gerente de la

33 ídem
*34*P. Ageé. *Ob. cit.*, pág. 58.
35 *Id., íbíd.,* pág. 116.

Panamerican Grace Airways, en Quito; ambos eran quienes tenían contacto con la oficina de la CÍA.

Un año después, la preparación guerrillera orientada por Echeverría Flores y el líder juvenil de la Unión Revolucionaria de la Juventud del Ecuador, Jorge Ribadeneira Altamirano, fue conocida en todos sus pormenores a través de uno de los agentes: Luis Vargas [36]. Un operativo policial adecuadamente montado y una campaña de prensa con titulares de primera página dio a publicidad las posiciones de Echeverría Flores y Ribadeneira, con todos los ingredientes del caso (preparación de los guerrilleros por medio de "instructores extranjeros", dinero y armas aportados "desde el exterior", etcétera).

Una continuada campaña periodística dirigida desde la oficina de la CÍA por medio de la información directa que llegaba desde la fracción de Echeverría Flores, y basada en sus actividades fracciónales, llevó finalmente a una profunda crisis en el PCE. En una reunión de Comité Central efectuada en julio de 1963 [37], renunció toda la dirección provincial, y Echeverría fue suspendido en su afiliación. Otros afiliados comprometidos en la línea "guerrillera" fueron expulsados del Partido.

En otros casos, la CÍA "fabrica" partidos políticos que pueden desempeñarse como una alternativa anticomunista de "izquierda", o bien como una organización más "izquierdista" que el partido comunista oficial.

La operación ECOPTIC[38], realizada también por la oficina de la CÍA en Quito, tenía como propósito "cultivar" una tendencia del Partido Socialista del Ecuador y operar con ella como un ala "centrista" del Partido. Para eso, el propio jefe de la oficina, James Noland, controlaba a Manuel Naranjo, un dirigente del PSE, conocido economista, a quien proporcionaba apoyo en dinero. Desde su cargo de socialista "moderado", diputado electo por su partido, Naranjo podía criticar las posiciones excesivamente radicalizadas de la juventud ecuatoriana; podía, asimismo, actuar desde sus posiciones de "marxista" que no aceptaba la lucha de clases, en todo tipo de acción concertada con la oficina de la CÍA.

El subjefe de la CÍA, Gil Saudade, tomó a su cargo el Partido Popular Revolucionario Liberal[39], (un "desprendimiento" del Partido

36 *Id., ibíd.*, pág. 171.
37 *Id., ibíd.*, pág. 292.
38 *Id., ibíd.*, pág. 127.
39 *Id., ibíd.*, pág. 618.

Liberal que apoyaba al presidente Velasco Ibarra) caracterizado por su política de relaciones abiertas con la URSS y los países socialistas y por su propaganda antinorteamericana. El PPRL funcionaba bajo la dirección de los agentes Juan Yepez del Pozo (h.) y Antonio Ulloa Cóppiano [40], quienes recibían dinero e instrucciones de Saudade. El padre de Yepez del Pozo, eminente sociólogo, era en realidad el eslabón más importante de vinculación con la CÍA [41]. El operativo ECLURE [42] se proponía recoger información y even-tualmente mandar delegados a la Conferencia por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que, respaldada por el Consejo Mundial de la Paz, debía realizarse en México bajo la dirección del general Lázaro Cárdenas.

La operación fue tan exitosa que, de los cinco delegados ecuatorianos que concurrieron a la Conferencia de México (1961), tres eran agentes de la CÍA[43]: Yepez del Pozo (h.), Ulloa Cóppiano por el PPRL y Atahualpa Basantes, que aunque asistía como afiliado comunista, era un agente de la CÍA. Al regresar Yepez del Pozo, coordinador nacional del PPRL, dio un comunicado de prensa en el que criticaba a los partidos conservador y socialcristiano por sus campañas contra el comunismo y la revolución cubana, aunque a la vez criticaba acerbamente al Partido Liberal y al Partido Comunista. Llamaba a una "revolución integral" que favoreciera a los pobres, la cual debía efectuarse dentro de los marcos de la ley. Denunciaba también los regímenes de facto y totalitarios "de derecha y de izquierda" [44].

De gran interés son las operaciones de infiltración de la ultraizquierda.

En 1963, Ralph Seehafer, jefe de la oficina de Guayaquil y P. Agee (autor del libro citado), testigo de estas informaciones, tuvieron una conversación de unas tres horas con Enrique Amaya Quintana [45], militante intermedio del Movimiento de Izquierda Revolucionaria del Perú, quien se había presentado en el consulado de EE. UU. pidiendo una conversación "sobre política". Dos años más tarde, en 1965, cuando el MIR inició sus acciones guerrilleras, fue-

40 *Id., ibíd.*, pág. 150.
41 *Id, ibíd.*, pág. 151.
42 *ídem.*
43 *Id., ibíd.*, pág. 159.
44 *Id., ibíd.*, pág. 164.
45 *Id., ibíd.*, pág. 267.

ron detenidos en pocas horas centenares de sus adherentes [46]. Como dice P. Agee[47]: "La supresión del MIR puede ser vista como un caso clásico de efectividad en contrainsurgencia, cuando se recoge buena información durante el período crucial de organización y entrenamiento previos al comienzo de las operaciones de guerrilla".

No menos instructivo es el caso Marighella [48].

El cuartel general de la CÍA recibió información acerca del secuestro de un avión por un grupo de ultraizquierda brasileño, pero acompañada del extraño consejo de no actuar. Pocas semanas más tarde caía abatido a balazos el dirigente Marighella. No puede evitarse la deducción de que los mismos agentes de la CÍA que participaron en la detección y asesinato de Marighella hayan intervenido en el operativo secuestro del aparato. Pero una acción intempestiva hubiera frustrado la mejor parte del operativo: la liquidación del jefe.

Esta infiltración en la ultraizquierda puede ser eficazmente utilizada para tareas de provocación en escenarios más amplios. Sobre este tema hablaremos en el Cap. VIII.

d. Penetración en organizaciones estudiantiles y juveniles en general

Las acciones de penetración en entidades estudiantiles y juveniles son del más alto interés. El reclutamiento de los agentes de la CÍA se hace mayormente en los medios universitarios[49] (Cáp. VII). De allí, los jóvenes, aún no graduados, pueden iniciar su adiestramiento y completar más tarde su formación universitaria. Por otra parte, controlar organizaciones juveniles puede querer decir controlar en gran medida las fuerzas potencialmente más activas de una sociedad. Y en última instancia, es difícil imaginar un mejor canal de acceso hacia las organizaciones políticas de izquierda y de ultra-izquierda que el que proporcionan las entidades juveniles de distinto tipo.

La labor comenzó en 1949,'cuando la CÍA organizó el Secretariado de Coordinación de las Uniones Nacionales de Estudiantes, con sede en Leyden, como alternativa anticomunista a la Unión Internacional de Estudiantes, y la Asamblea Mundial de la Juventud, respectivamente, como alternativa a la Federación Mundial de la

46 *U., ibíd.,* pág. 427.
47 *U., ibíd.,* pág. 440.
48 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob.* ***át.,* pág.** 268.
49 *Id., ibíd.,* pág. 252.

Juventud Democrática [50]. Ésta, la AMJ, con sede en Bruselas. Ambas están controladas directamente por la División de Operaciones Internacionales de la Dirección de Operaciones Clandestinas (IOD/DDP). El organismo que permite operar sobre ellas es la Asociación Nacional de Estudiantes (NSA) célebre por la denuncia efectuada por la revista *Ramparts* en mayo de 1967[51].

Pero antes de entrar en el detalle de la densa red de vinculaciones que puso en evidencia *Ramparts,* es conveniente indicar que tanto el Secretariado de Coordinación de las Uniones Nacionales de Estudiantes (COSEC: Coordinating Secretariat of National Unions of Students), como la Asamblea Mundial de la Juventud (WAY: World Assembly of Youth), constituyen excelentes puestos de comando, similares a los conformados por las centrales sindicales, para actuar desde allí sobre nucleamientos nacionales y operar en el terreno de la propaganda.

En cuanto a la NSA, el escándalo estalló por las revelaciones que hizo Michael Woods cuando se desempeñaba en ella como tesorero. Años más tarde, Sam Brown reveló de qué modo operaba la CÍA: poco a poco se iba interiorizando a los dirigentes estudiantiles sobre el género de acciones que realizaba la NSA. En un momento dado se les decía "ustedes trabajan para la CÍA". Para entonces, o estaban ganados ideológicamente, o bien estaban tan corrompidos que ni imaginaban la posibilidad de dar un paso atrás. Algunos de estos "cuadros" juveniles desempeñaron más tarde un papel sobresaliente en la articulación entre la CÍA, organismos estatales o paraestatales, destinados a controlar el trabajo de los científicos y las grandes fundaciones como la Ford, la Rockefeller o la Carnegie. Tales son los casos de Morris Hadley, Arthur A. Houghton y Kenneth Holland, que constituyen conocidos ejemplos de este "trasvasamiento generacional".

Los escándalos de 1967 pusieron al desnudo el papel de ciertas fundaciones "ad hoc" creadas por la CÍA para alimentar a la NSA y a otras organizaciones en los medios de la cultura. Tales fueron los casos de la Fundación Rubicón, Rabb Charitable, Frederick Brown, Price, Dodge, Hobby, McGregor, Aaron E. Norman y muchas otras organizaciones "de superficie". Particularmente interesante es la Fundación para Asuntos Juveniles y Estudiantiles. Su presidente era hasta hace poco Arthur A. Houghton (presidente a la vez de la

50 p. Agee. *Ob. cit.,* pág. 72.
51 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob.* ctt., pág. 73.

Steuben Glass Inc., director de la Corning Glass Inc. y de la US Steel, miembro del directorio de la Fundación Rockefeller) [52]. La esposa de Houghton era miembro del directorio del Instituto de Estudios Internacionales, una institución de varias décadas de vida, a través de la cual se ejerce el control de la investigación científica y de la producción en las diferentes universidades.

La Fundación Rubicón, otra de las organizaciones "de superficie" para la NSA, estuvo presidida por Morris Hadley[53], quien había sido anteriormente presidente de la Fundación Carnegie. Su esposa, al igual que la esposa de Houghton, era miembro del directorio del Instituto de Estudios Internacionales.

Otro caso interesante es el de Kenneth Holland [54]. Fue miembro de la Fundación para Asuntos Juveniles y Estudiantiles y, al mismo tiempo, vicepresidente del Instituto Americano para el Sindicalismo Libre (dos organizaciones "de superficie" controladas por la CÍA para dos ámbitos distintos). Patrocinó el Servicio Universitario Mundial, concebido para coordinar programas de ayuda voluntaria entre las comunidades universitarias de Estados Unidos y las de otras partes del mundo (operación "intercambio de personas" y otras similares que permiten que los estudiantes no norteamericanos conozcan el "modo de vida" en EE. UU. y enviar a jóvenes norteamericanos talentosos a otros países). Fue funcionario del Departamento de Estado y en tal carácter, participó en el programa de becas de la Fundación Fulbright. Desde 1958 había sido presidente del Instituto de Estudios Internacionales.

En México (1966) las operaciones en^el medio estudiantil estaban centradas especialmente en la Universidad Autónoma de México[55], pero en Uruguay (1964) se había apreciado que la penetración en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) iba a ser demasiado dificultosa, dado el tinte fuertemente izquierdista que ésta tenía. Por consiguiente, se montó la operación AVBLOOM [56]3 destinada al trabajo entre estudiantes secundarios, y dirigida por Brooks Read, agente de la oficina de Montevideo y por Gerald O'Grady, subjefe de la misma. El propósito era crear organizaciones inmunizadas contra la izquierda y preparar "cuadros" juveniles para el momento de su ingreso a la Uni-

[52] NACLA. *Ciencia y neocolonialismo*, pág. 213.
53 *Id., ibíd.,* pág. 211.
54 *Id., ibíd.,* pág. 214.
55 R Agee. *Ob. cit.,* pág. 534.
56 *Id., ibíd.,* pág. 357.

versidad. De este modo, en unos años se lograría cambiar la orientación de la FEUU.

En Ecuador (1960) se aspiraba a captar la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador para incorporarla a la COSEC [57]. Se contaba para ello con el periódico *Voz Universitaria*, financiado por la oficina de Quito [58] y dirigido por Wilson Almeida, un agente pago que operaba en el campo de la propaganda [59]. La penetración en la FEUE estaba a cargo de Alberto Alarcón, un hombre de negocios de Guayaquil y dirigente del Partido Liberal[60]; a su cargo estaba la estrategia de introducir elementos afines en la FEUE (especialmente financiando campañas electorales) y pasaba por sus manos todo el dinero necesario para la corrupción.

Todo esto brinda un bosquejo de la importancia de las acciones de penetración en los medios juveniles y las proyecciones que tienen más tarde en la obtención de dirigentes políticos, científicos, técnicos y sociales para operar en cada una de las sociedades nacionales.

e. La pirámide de la "desestabilización"

La complejidad de las acciones que llevan a elaborar una estrategia de corrosión y sabotaje de un país, comienza en las oficinas nacionales. Como diversas experiencias lo han demostrado, lo corriente es que el embajador esté perfectamente al tanto y participe de común acuerdo con la oficina de la CÍA, con la DÍA y con otros organismos afines [61]. En unos pocos casos, el embajador puede ser un hombre con el que no se puede contar, ya sea porque está muy por debajo de lo que se necesita, o porque es demasiado autónomo y trabaja eludiendo la coordinación (ejemplos[1] de estos últimos casos fueron revelados en "los documentos del Pentágono" [62]). En cualquier caso, la elaboración de una estrategia parte de las evaluaciones que realizan los organismos locales [63]. Ésta es elevada a los correspondientes cuarteles generales en Estados Unidos, donde las secciones correspondientes (la nuestra es el Hemisferio Occidental: WH) estudian el material y las propuestas, y lo elevan a la

67 *id., ibíd.,* pág. 130.
58 *id., ibíd.,* pág. 154.
59 *Id., ibíd.,* pág. 599.
[60] *ídem.*
[61] V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 355.
[62] *Documentos del Pentágono,* pág. 245.
[63] W. Colby. *Time,* 30 de setiembre de 1974, pág, 19.

Oficina del Director; éste, a su vez, acompañado de su "estado mayor*, reelabora el material y así, pasa a las instancias superiores. Otro tanto acontece con el cuartel general de la DÍA en el Departamento de Defensa.

Tanto las evaluaciones como las propuestas, pasan al USIB (United States Intelligence Board) [M] presidido por el director de la CÍA e integrado por los jefes de inteligencia de las diversas fuerzas armadas, del Departamento del Tesoro, de la DÍA, del FBI, de la Comisión de Energía Atómica, de la oficina de inteligencia del Departamento de Estado: en síntesis, los directivos de toda la "comunidad de inteligencia" (pág. 27). Los materiales son girados al organismo de planeamiento del Consejo Nacional de Seguridad (NSCPB: National Security Council Planning Board) y desde allí al ya muy célebre "Comité de los 40". El primero de los organismos tiene funciones técnicas[65]: da forma a los planes y establece prioridades de objetivos, delimita etapas, etc. En cambio el "Comité de los 40" [66], tiene funciones ejecutivas. El material que pasa por este comité sale de allí con el "visto bueno" y con los últimos retoques para la puesta en práctica. (Durante los 10 últimos años, Henry Kissinger tuvo funciones decisivas en el "Comité de los 40". Su responsabilidad histórica en todas las acciones ejecutadas en este lapso está comprobada ampliamente) [67]. Puesto que se aspiraba a mantenerlo "en la clandestinidad" sufrió varios cambios de nombre: originariamente era el "Operations Coordination Board", luego el "Grupo 54-12", más tarde el "Grupo Especial"[68], el “Grupo 303" y, por fin, hoy está universalmente identificado como "Comité de los 40". No se conoce con exactitud la cantidad y calidad de los miembros que lo integran, aun cuando sí se sabe que son partícipes naturales el director de la CÍA y los subsecretarios de Estado y de Defensa.

En estas condiciones los informes llegan al Consejo de Seguridad Nacional (NSC). Este organismo colegiado es el máximo nivel[69]. Está constituido normalmente por el presidente de Estados Unidos, el vicepresidente, los secretarios de Estado y de Defensa, el director de la oficina de planeamiento de emergencia, y pueden concurrir,

V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 105.
p. Agee. *Ob. cit.*, pág. 35.
V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 342.
id., *ibíd.*, pág. 91.
p. Agee. *Ob. cit.*, pág. 35.
V. Marchetti y J. D. Marks, *Ob. cit,*, pág. 91.

facultativamente, el director de la CÍA y los funcionarios que, a juicio del propio Consejo, puedan aportar elementos de interés para cada caso particular. El ÑSC, aprueba los documentos definitivos que formulan la estrategia que se aplicará en cada caso (una vez más, "los documentos del Pentágono" proporcionan expresiones completas y elocuentes de las "estimaciones nacionales") [70].

Pero la responsabilidad última en la ejecución está en manos del Presidente [71]. Y esto -el vértice de la pirámide de la "desestabilización"- constituye el más grande de los escándalos desatados en torno de la "comunidad de inteligencia" de Estados Unidos. Porque todos los presidentes de Estados Unidos —Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon y Ford— están sucios de las operaciones criminales emprendidas por la CÍA y sus hermanas [72]. Es más. Todos ellos mintieron a su pueblo para encubrir su responsabilidad en las acciones ejecutadas en las respectivas administraciones. He aquí por qué, más allá de lo anecdótico de cada caso, más allá del conocimiento particularizado que pueda tenerse de cada aspecto de este tenebroso asunto, la modalidad de ejecución, revela con la misma claridad que el desarrollo de Estados Unidos como potencia imperialista, que la "deses-í abilización" no puede ser sino el producto directo, el hijo legítimo de una entidad como la que es Estados Unidos.

De nada sirven las excusas que ofreció Truman en sus memorias acerca de la CTA [73]. De nada sirve (sí; tal vez sirve como denuncia) la prevención que hizo Eisenhower en su último mensaje acerca de los efectos letales del "complejo militar-industriar sobre la democracia. De nada sirve la leyenda tejida en derredor de John F. Kennedy y Robert Kennedy. Cae sobre ellos la misma ignominia que mereció Johnson por la escalada en Vietnam y otras operaciones; Nixon por la agresión contra Chile y el escándalo Watergate, y Ford por sus reiteradas defensas del "derecho" a la "desestabilización" y la necesidad de la existencia de la CÍA.

70 *Documentos del Pentágono,* pág. 52.
71 V.. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. ctí.,* pág. 311.
72 D. Wise. *The Nev York Times* y Z¿z 13 de julio de 1973.
73 V. Martíbtetti y J. D. Málfe. *Ob. ovt.,* jwig. 338.

CAPÍTULO IV

LAS TÉCNICAS DE LA GUERRA ECONÓMICA

". . .y por eso les pido que apoyen al Ingeniero Rodrigo, porque es un buen amigo y va a ser un gran ministro". (José López Rega, 29 de mayo de 1975.) "Korry advirtió a Frei que 'ni un perno ni una tuerca llegarían a Chile si Allende accediese a la Presidencia* y que el país sería reducido a 'un estado de pobreza y de privación extremas si un régimen de izquierda asumiera el poder'.' (St. Karnow, *Le Nou-vel Observateur y La Opinión,* 12 de diciembre de 1975.)

a. Las técnicas del sabotaje económico

El informe Bissell fue presentado en una conferencia reservada entre expertos e interesados en "operaciones clandestinas".

Extractos del mismo —cuyos apuntes, depurados de las cuestiones más delicadas, fueron capturados por activistas estudiantiles que, en protesta contra la guerra, ocuparon en 1971 el Centro de Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard— fueron reproducidos por el "African Research Group" y figuran así como apéndice en el libro de Marchetti y Marks que ya hemos mencionado. Según estos autores, el informe Bissell, "contiene la descripción más completa de la estrategia y de las tácticas de acción encubierta de la CÍA que puede hallarse fuera de la agencia" [1].

Richard Bissell es un graduado en las Universidades de Crotón y Yale [2]. Pertenece a los altos círculos sociales del este de Estados Unidos. Ingresó a la CÍA en 1954 y ya en 1958 había sido designado

V. Marchetti y J. D. Marks. *La CÍA y el culto del espionaje,* **págs.** 59-60.

2 *Id., ibid.,* pág. 60.

jefe del Departamento de Operaciones Clandestinas por decisión del director Allen Dulles. Desde ese puesto tuvo gran participación en el planeamiento y ejecución de la operación de Bahía de los Cochinos, así como en la elaboración de planes de espionaje mediante satélites y aviones U-2. El rotundo fracaso que fue la operación de Bahía de los Cochinos, obligó a la remoción de todos los responsables. Del mismo modo que Dulles debió abandonar la dirección, Bissell dejó el cargo de jefe de operaciones clandestinas, que fue asumido por quien era su segundo, Richard Helms.

En ese "informe" Bissell coloca las "operaciones económicas" en el séptimo lugar entre las labores de "acción encubierta"[3]: 1) consejos y asesoramiento políticos; 2) subsidios individuales; 3) ayuda económica y asistencia "técnica" a partidos políticos; 4) apoyo a organizaciones privadas; 5) propaganda encubierta; 6) entrenamiento "privado" individual e intercambio de personas; 7) operaciones económicas; 8) operaciones de acción política o paramilitar.

De este modo, la organización de acciones económicas está a cargo de una sección (Economic Warfare Section) [4] de uno de los tres principales núcleos de la División de Servicios Clandestinos, el destinado a guerra psicológica y paramilitar (PP: Psychological Warfare and Paramilitary Staff).

La instrucción se recibe en "La Granja", campo de entrenamiento vecino a la base de Camp Peary, en Virginia.

Las operaciones pueden ser de sabotaje sobre productos decisivos para la economía nacional. Tales fueron los casos de los incendios de cañaverales en Cuba en la década de 1960 y la impregnación de las bolsas que contenían azúcar destinado a la exportación con sustancias que arruinaban el gusto del producto. En el mismo orden de cosas, el sabotaje puede estar orientado a maquinaría, tractores, ómnibus y otros materiales mecánicos, cuyo deterioro comprometa seriamente la producción. Para decirlo con palabras más exactas:

"Puesto que la Guerra Económica se realiza con el objeto de agravar las condiciones económicas de un país-objetivo *[target country],* estas operaciones incluyen, además del sabotaje, el uso de organizaciones de propaganda, laborales, juveniles, estudiantiles y otras organizaciones de masas, bajo el control de la CÍA, para restringir el comercio de un país amigo de los artículos que necesita la economía de ese país-objetivo. También se puede requerir a compañías

[3] *Id., ibtá.,* pág. 400.

* P. Agee. *Inside the company. A CÍA diary,* pág. 84.

norteamericanas que restrinjan voluntariamente el suministro de productos seleccionados, pero los logros de la acción política de la estación [oficina de la CIA] local, son generalmente más efectivos para ese propósito" [5].

Por el párrafo trascripto se advierte cuan amplia puede llegar a ser la gama de recursos que se pongan en práctica para arruinar la economía de un país dependiente. Al respecto, conviene reiterar que los agentes de la CÍA raramente deben crear nada nuevo. Les basta con actuar sobre procesos de por sí muy vulnerables; tal es la situación de las economías nacionales de los países subdesarrollados. A menudo basta una o dos operaciones bien planeadas, para hacer caer los recursos económicos en un tirabuzón difícilmente rectificable.

Hugo Vigorena, que se desempeñó como embajador del gobierno chileno de Salvador Allende, denunció que las cosechas habían sido gravemente afectadas en 1971-1972 por la incorporación al agua de río de sustancias tóxicas para los vegetales [6]. La pérdida puede estimarse en un 40 por ciento. La denuncia constituye otra muestra de la guerra económica emprendida contra el gobierno constitucional de Chile y se la puede admitir sin reoaros cuando se la proyecta sobre el fondo de la demencia! destrucción ecológica que el gobierno de Estados Unidos llevó a cabo en Vietnam del Sur, Laos, Vietnam del Norte y Camboya (en cuanto a la intensidad de la destrucción) [7]. Contra estos países se aplicó con amplitud sin precedentes la utilización de herbicidas y defoliantes desde el aire, bombardeos con napalm y fósforo blanco y bombardeos de saturación de los bosques y plantaciones caucheras, lo que dio como resultado la destrucción de enormes extensiones de tierras fértiles y regiones arboladas, que no se podrán restablecer en el curso de varías generaciones.

La colaboración con corporaciones multinacionales también ha sido utilizada de modo flagrante. Un senador de Estados Unidos calificó de "relación incestuosa"[8] la connivencia entre la ITT y la CÍA en el caso chileno. Pero, lejos de tal figura criminosa, los acuerdos entre direcciones de corporaciones multinacionales y organismos de provocación se establecen, en realidad, en los más altos niveles de decisión gubernamental. Para el caso, puede tomarse la lista de

* *ídem.*

* J. Mader. "Los instigadores". *Puente,* núm. 6, 1974, pág. 40.

7 A. H. Westing and E. W. Pfeiffer. "The cratering «f Indochina". *Sc&ntific American*, 1972, v. 226, núm. 5, p. 21.

[8] Sen. Frank Church. *La Opinión,* abril 4 de 1973.

miembros de la PFIAB[9] (Presidentas Foreign Intelligence Advisory Board: Junta Consultiva del Presidente para Inteligencia Exterior), de febrero de 1974: doctor William Baker, de la Bell Telephone Co.; senador John Connally; Leo Cherme, del Research Institute of America; doctor John Foster, ex miembro del Servicio de Inteligencia del Departamento de Defensa; Robert Calvin, de Motorola Co.; Cordón Gray; doctor Erwin Land, de Polaroid Co.; la señora Clare Booth Luce; Nelson Rockefeller y el doctor Edward Teller, promotor de la construcción de la bomba de hidrógeno. Queda al margen de este comentario la eventual participación de varios políticos, miembros de la PFIAB en directorios de corporaciones.

b. La inflación y las operaciones en el mercado de divisas

La inflación es un arma devastadora en la economía. Pone en juego fuerzas económicas que llegan a hacerse incontrolables: industriales y comerciantes se protegen de la inflación aumentando preventivamente los precios; los especuladores la aprovechan para amasar fortunas mediante la compraventa de monedas; los sectores de ingresos fijos padecen la angustia de la inseguridad económica y se ven empujados a la lucha para defender su nivel de vida. La inflación puede desarticular la relativa paz social de un país subdesa-rrollado. Es cierto que lo corriente es que la emisión incontrolada de dinero sea un recurso aplicado por el propio Estado para "resolver* precariamente las insuficiencias de una economía endeudada y deficitaria. Pero se puede operar sobre estos procesos reales y acelerarlos, de tal modo que lleguen a hacerse incontrolables. Durante la Segunda Guerra Mundial, expertos de las tropas nazis, recurrieron a menudo a la emisión de moneda falsificada que, introducida en la circulación del país ocupado, llevaba inevitablemente a un descontrol inflacionario. Se ha denunciado[10] a Fritz Schwend (a) "Wenceslav Turi". encarcelado en Lima por tráfico ilícito de dinero, ex miembro de la SS nazi; Bernhard Krueger, especialista de la SS en falsificación de dinero, que trabaja en la Standard Elektríc Lorenz A. G. de Stuttgart (filial de la ITT) y Federico H. C. Karnatz, ex miembro de la SS, que residió diez años en Chile y actualmente es miembro del directorio del Banco Alemán Transatlántico de Buenos Aires (en 1973 era gerente general), como agentes de la introducción de dinero falsifi-

» V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit,* pág. 350. 10 J. Mader. *Ob. cit.,* pág. 41,

cado para corromper la economía del gobierno de Salvador Allende. La denuncia ha sido presentada por la señora Hortensia B. de Allende en las más altas tribunas internacionales, y no fue desmentida.

La introducción de enormes masas de dinero chileno, en 1964, destinado a corromper diarios y dirigentes de partidos políticos, con motivo de la campaña electoral presidencial de ese año, se conoce hoy a través de la narración de uno de sus protagonistas [al]. Ante la imposibilidad de incorporar grandes masas de escudos chilenos desde los bancos de Nueva York, se acudió a las oficinas regionales de la CÍA en Lima y en Río de Janeiro. Pero como ni siquiera estas dos daban abasto, se operó también con la de Montevideo. En esta ciudad, como en Buenos Aires, el banco con que operó la CÍA es el First National City Bank. El cuartel general envió un cheque sobre este banco, aplicado a una cuenta en Nueva York; un funcionario norteamericano del banco de Montevideo, Jack Hennessy, remitió el cheque a Santiago, donde se cambió discretamente por escudos que volvieron a Montevideo en valijas de pasajeros comunes. Desde Montevideo, los escudos fueron remitidos, esta vez en valija diplomática, para su utilización por la oficina de la CÍA de Santiago. La operación fue repetida por lo menos una vez más [12].

En la experiencia chilena siempre que fue necesario se utilizaron el soborno y la corrupción apelando al uso de dólares. Así lo revelan las conocidas experiencias de las huelgas de camioneros de octubre de 1972 y agosto de 1973[13], que ocasionaron una brusca caída del precio de la divisa en el mercado negro.

En todo caso, el problema es siempre "esterilizar" el dinero, o borrarle las impresiones digitales.

Para estos efectos, la oficina financiera de la Dirección de Administración de la CÍA tiene al día un inventario de disponibilidades de las diferentes divisas. Todas ellas se adquieren en el mercado negro [14].

En el caso de la piastra sudvietnamita, se adquirían millones de dólares de ellas en los mercados negros financieros de Hong Kong y Saigón [15] (¡aun cuando "oficialmente" la administración norteamericana y el gobierno títere de Saigón habían prohibido el mercado negro de divisas!).

11 P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 371.
12 *Id., ibíd.,* pág. 382.
13 G. Selser. *Chile para recordar,* pág. 268.
i* V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 97.
15 *Id., ibíd.,* pág. 265.

Pero las cosas pueden llegar a simplificarse mucho, si las operaciones son dirigidas desde el mismo ministerio. Por ejemplo, en las operaciones efectuadas por la CÍA en Ecuador entre 1960 y 1963, dos agentes fueron sucesivamente ministros de Finanzas: Manuel Naranjo [16], que era también secretario general del Partido Socialista, y Jorge Acosta Velasco [17] que también fue ministro de Gobierno. El agente Enrique Amador Márquez [18], que desempeñó un importante papel en la "reorientación" del movimiento sindical ecuatoriano, fue ministro de Economía en ese mismo período.

El 5 de junio de 1975, el flamante ministro de Economía argentino, ingeniero Celestino Rodrigo, duplicó la cotización del dólar financiero. De $ 15 por dólar, el valor de la divisa pasó a $ 30. El dólar comercial, a su vez, pasó de $ 10. a $ 26. El mismo día, autorizó un aumento de los combustibles: la nafta especial pasó de $ 5,50 a $ 15.- y la común de $ 4,80 a $ 13,50. Poco más tarde, el 16 de julio, autorizó un nuevo aumento del dólar financiero que se cotizó a 35,40 y del comercial, que pasó a 28,08.

El descalabro que se inició entonces aún no ha podido ser controlado. El precio del dólar en febrero de 1976 es de 300., o sea veinte veces más que el valor de partida. En cuanto al aumento del costo de la vida, aunque el precio de algunos artículos sólo se ha quintuplicado, la mayoría de ellos valen diez veces más que antes de junio de 1975.

Las consecuencias de la inflación desatada por el "rodrigazo" se perciben en todos los sectores del modo reseñado al comenzar el tratamiento de este punto: muchos comerciantes prefieren dejar pasar semanas sin vender, puesto que así podrán realizar su mercadería a precios superiores. Los pequeños industriales, nue deben adquirir escasas materias básicas en el mercado por la falta de reservas, están al borde de la ruina (presionados además por la falta de créditos y los reclamos de aumentos de salarios), pero los grandes empresarios y especialmente las filiales de las corporaciones multinacionales, lo mismo que los especuladores en divisas (tres o cuatro gobiernan el mercado negro de divisas en la Argentina, según se comenta en alta voz en círculos informados), han obtenido enormes fortunas que se equiparan a las ganancias declaradas o las superan. Los obreros y los empleados están depauperados, o corren el riesgo de estarlo, si no

16 P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 616.
17 *Id., ibíd.,* pág. 599.
18 *ídem.*

luchan por la elevación d© sus sueldos y salarios en lapsos que van haciéndose cada vez más breves.

c. **El desabastecimiento y el mercado negro**

La falta de mercancías llegó a convertirse en uno de los más irritantes factores de la vida en Chile durante 1972 y la primera mitad de 1973. Faltaba papel higiénico, cigarrillos, harina, medicamentos, aceite, repuestos de todo tipo para maquinarias. Largas colas constituían un motivo constante del paisaje ciudadano chileno. En ellas, las conversaciones podían deslizar hábilmente sugerencias que se trasformaban, en el ánimo de los irritados adquirentes, en una conciencia política adversa al gobierno popular.

En 1974 —aunque algunos síntomas ya se habían advertido a fines de 1973— comenzaron a faltar en la Argentina diversos artículos de consumo popular: aceite, medicamentos, arroz, azúcar, harina, leche en polvo, papel higiénico, jabón, conservas de diversos tipos. Comenzaron a circular noticias de que no podía proveerse suficiente cantidad de envases porque no "entraban" plástico, hojalata ni la materia prima para fabricar el vidrio. Las estanterías de los supermercados se vaciaban de un producto determinado y éste no se reponía. Comenzó a ser una experiencia corriente carecer de determinado producto durante dos o tres meses.

Como en Chile, la gente de recursos suficientes podía almacenar mercaderías críticas, mientras que los que carecían de reservas, se veían obligados a aceptar la situación, con o sin paciencia y resignación. Pero a diferencia de Chile, en la Argentina no pudo establecerse ningún tipo de inspección de depósitos, industrias, comercios y otros sitios de concentración de mercadería. En la Argentina, los escasos inspectores de la Secretaría de Comercio resultaron totalmente insuficientes y durante la gestión Rodrigo, llegó a decirse que era imposible crear una inspección de tales dimensiones.

El mercado negro comenzó a funcionar en la Argentina con la eficacia con que pudo establecerse en tantos otros países de condiciones similares: la mercadería es entregada por el intermediario, siempre y cuando pague un sobreprecio que puede ir incluido o no en la facturación, o acepte otras modalidades de extorsión económica. A su vez, los clientes de los proveedores fueron viendo como un fenómeno habitual la sustitución de las etiquetas de precios y, en muchos casos, debieron cerrar los ojos, con tal de adquirir un producto indispensable que faltaba en su hogar.

Pero no todo fue mercado negro.

Se han hecho habituales las crónicas de lo que son los comercios fronterizos de Bolivia, Brasil y Paraguay. A diferencia de lo que sucede en los comercios de las grandes ciudades argentinas, se encuentran allí, leche y café en polvo, chocolate, arroz, harina, aceite, azúcar, como si fueran una especie de imagen complementaria de lo que falta en los comercios nacionales. También se refiere y se publica, de tanto en tanto en la prensa, que pueden verse grandes camiones cargados de mercaderías cruzar los puentes fronterizos de Urugua-yana, La Quiaca, o cargar lanchas que pasan desde Clorinda y otros pueblos limítrofes del río Paraguay. En una palabra: se trata del contrabando.

Una empresa de semejante envergadura, que requiere capitales para invertir en mercaderías, flotas de camiones, lanchas e incluso aviones, no es algo que pueda estar a cargo de aficionados, ni de delincuentes menores. Supone una organización muy bien montada. "Una estimación de *El Economista* de mediados de 1975, hacía ascender la cifra materializada en operaciones de contrabando a 800 millones de dólares anuales (y en 1976 se dice que fueron ¡$ 2.500 millones!). Es una gran cifra. Teniendo en cuenta que, en promedio, las exportaciones argentinas totalizan unos 3.000 millones de dólares por año, en los últimos tres años, esto significaría que lo que se evade j por contrabando equivale a la cuarta parte de lo que se vende regularmente. Con el agravante de que lo que se contrabandea suele ser —como se ha visto— un enorme volumen de mercancías que se sustrae al mercado interno. Para completar el curso del razonamiento: es imposible concebir una empresa delictiva de semejante magnitud que no esté en manos de unos pocos individuos, muy poderosos, con grandes apoyaturas en el aparato gubernamental y con gran capacidad para neutralizar cualquier amenaza de represión. Se daría —de ser correcta esta conjetura— la misma condición que gobierna el mercado negro de divisas.

Desde luego, no es imposible controlar el mercado negro, lo mismo que la carestía de la vida, impulsada esta última por la inflación. Para ello es necesario implantar controles. Controles que operen sobre la intermediación parasitaria y —como ya se ha dicho— sobre los depósitos y retenciones de mercaderías indispensables para el consumo. Pero más allá de la intermediación, los controles pueden ser establecidos sobre las denominadas "empresas líderes". Diversas estimaciones oficiales han señalado en la Argentina que es perfectamente factible implantar tales controles a partir de los estándares de pro-

ducción de cien o ciento cincuenta "empresas líderes". No se ha hecho. Un examen de la lista de las cien o ciento cincuenta empresas de más volumen que operan en la Argentina —tal como lo revelan los anuario de la revista *Mercado* de los últimos tres años— indica que entre ellas se encuentra una elevada proporción de corporaciones trasnacionales y que una franca mayoría son estadounidenses.
Este es un índice importante, si se juzga por el peso que tuvo la acción concertada de la ITT y de la Anaconda Copper Co., entre otras corporaciones, en la conspiración contra el gobierno de Allende en Chile. Pero además, También es cierto que muchas de las firmas que figuran en dicha lista como "argentinas", en realidad tienen densas tramas de intereses políticos y financieros comunes con el bando de los monopolios y de la CIA. En el capítulo siguiente tal vez logremos mostrar cómo algunos elevados empresarjos_pueden ser, al mismo tiempo, jefes de partidos politicos o destacados dirigentes en la función_pública.

Finalmente otro aspecto. En países con divisas depreciadas, no sólo es fácil para los monopolios adquirir empresas nacionales a precios de liquidación y pagar la mano de obra mucho más barata que en las metrópolis. También los turistas y viajeros pueden distorsionar el mercado interno, comprando a precios bajísimos. Para ello, basta con que vendan sus divisas en el mercado negro y compren en moneda nacional. Mucho de esto pasó en Chile y algo está pasando en la Argentina.

d. **La presión propagandística sobre la opinión pública**

En el próximo capítulo tendremos ocasión de analizar la importancia de la propaganda en la distorsión de la conciencia nacional. Pero no puede dejar de comentarse el papel que tiene la propaganda en la incrementación del caos económico.

Se describe la propaganda "negra", la "blanca" y la "gris" [19].

La primera consiste en la elaboración de información falsa, convenientemente presentada, que por su misma naturaleza es difícil de verificar y que tiende a inculcar en la opinión pública ideas equivocadas sobre temas del mundo contempor4neo.

La propaganda "blanca", utiliza, en cambio, información verídica, pero que igualmente está seleccionada y presentada de modo que pueda ejercer el efecto buscado sobre quienes la reciben.

V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 187.

En cuanto a la propaganda "gris" contiene una mezcla de ambas.

Es obvio que la utilización de agencias informativas —muchas de ellas, verdaderas corporaciones trasnacionales de la "industria" de la información—, de grandes diarios, de cadenas radiales y de TV e incluso de motivos que se deslizan en la misma propaganda comercial, son los canales más convenientes para aplicar los recursos de propaganda. Pero no pueden ser desdeñados otros, cuya utilidad ha sido demostrada desde antiguo. Tal es la técnica del "rumor", de > las "versiones", que son deslizados operando directamente sobre las ; personas.

Expertos en la manipulación de la propaganda saben que es posible incidir en grupos y sectores convenientemente elegidos para echar a rodar informaciones que influyen del modo buscado sobre amplios sectores. En este sentido, no hay lugar público que pueda desecharse, aunque algunos son mejores que otros.

El presidente de la Confederación General Económica denunció en setiembre de 1974 el ingreso a este país de varias decenas de psicólogos entrenados en las técnicas de la manipulación de la opinión. Su denuncia, formulada en Tucumán, fue recogida en dos pedidos de informes de la Cámara de Diputados, que no prosperaron[20]. (Algo que desgraciadamente, lejos de ser una excepción, es una constante en el difícil proceso que vive la Argentina desde 1974.)

Pero más allá de los medios de comunicación masivos y de las técnicas del rumor, la propaganda puede ser lanzada desde los más altos niveles. Su importancia se mide no tanto por el efecto que causa, sino por los objetivos que aspira a lograr. Para el caso de la guerra económica, lo más importante es la generación de ideas derrotistas, amargura y desesperación, confusión en cuanto a conceptos que deberían ser claros, borramiento de metas que aparecían bien definidas.

Durante la mencionada gestión del ingeniero Rodrigo, pueden hallarse numerosos ejemplos de la búsqueda de esos objetivos.

En varias ocasiones, el entonces ministro de Economía se esforzó por demostrar que la situación económica de la Argentina era "desastrosa". Para ello no sólo no escatimó adjetivos, sino que eligió cuidadosamente aquellos datos (como la existencia de divisas y las obligaciones internacionales a corto plazo) que pudieran dar a la opinión la idea de que el país no tenía salida alguna.

[20] Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación del 11 de setiembre de 1974 (pedidos de informes de los diputados María Cristina Guzmán y del diputado Jorge Ornar Víale).

Utilizó también a menudo la idea explícita o, en otras ocasiones, insinuada, de que las gestiones económicas anteriores habían sido una manifestación ostensible de irresponsabilidad y despilfarro. Es curioso que, en este tren, "olvidara" las diversas metas nacionales fijadas por su propio partido y por el gobierno al que había pertenecido y aun el conjunto de más de veinte leyes económicas que habían sido aprobadas sólo unos meses antes por el Congreso de la Nación.

Más allá de todo esto, el 18 de junio de 1975, en una típica manifestación de propaganda "negra", hizo un encendido elogio de las empresas multinacionales. En esta ocasión presentó un convenio firmado por el Estado argentino y las corporaciones trasnacionales de la industria automotriz, que favorece en superficie y profundidad a estas últimas, como si fuera un generoso gesto de patriótico des prendimiento hacia la Argentina, digno de ser emulado. El tema fue luego retomado por la más alta magistratura del país, lo que, claro está, constituye un notorio esfuerzo por generar la confusión en las capas más amplias de la población, el escepticismo en las más escla recidas, sobre el verdadero papel de las trasnacionales y para todos los sectores nacionales, una verdadera sustitución de los objetivos de liberación nacional fijados con claridad poco menos de un año antes.

La tonalidad acompañante de la gran prensa y de otros medios de comunicación masivos, así como las declaraciones de determinados dirigentes políticos, es aquí algo más que una música de fondo. Es una operación concertada cuidadosamente para intensificar los efectos de la "guerra económica", a la vez que, con el mismo arbitrio, se protegen los intereses de los sectores que en otros niveles, en otras latitudes y con muchos recursos, conducen la estrategia de la "desestabilización".

e. El caos económico y lo que puede obtenerse de él

La finalidad de la "guerra económica" es la generación del caos. En economías muy vulnerables, con sectores en franca contradicción y con relaciones internacionales de dependencia económica, la empresa de seleccionar los flancos y los objetivos no es excesivamente difícil. Es cierto que no es indispensable lanzar a todos los países dependientes al caos económico. Como en el caso de la técnica del golpe de estado, sólo se hará indispensable en aquellos en los que, por la naturaleza del proceso en que están embarcados, se persiga la conmoción de todas sus estructuras para sustituirlas por otras compa-tibles con los fines del imperialismo norteamericano. Para el caso, sí un país dependiente acepta todos los puntos de la clásica receta del Fondo Monetario Internacional, sería necio impulsar en él el caos económico. Por el contrario, podrá ser presentado como un ejemplo de economía "normalizada", donde no hay reclamos de salarios, ni gastos fiscales "innecesarios", ni industrias "marginales", y donde la divisa nacional mantiene una paridad "realista" con el dólar etc.[21]

La "guerra económica se emprende contra aquellos países en los que se hace necesario lanzarlos cuesta abajo, "demostrando" a la opinión pública de ese país, y de paso a la internacional, que el camino elegido llevaba a la descomposición, que los recursos aplicados eran ilusorios, que un programa más o menos claro o más o menos tibio de liberación es un verdadero fracaso.

En segundo término, a esta "demostración" se agrega un estado de ánimo de confusión y pesimismo en la ciudadanía, el cual apoyado en técnicas políticas idóneas, conduce a la dispersión de objetivos, a la generación de divisiones artificiales y, en suma, al desbande de eventuales coaliciones políticas con objetivos precisos.

En tercer término, y no desligado de los dos anteriores, en caso necesario la creación del caos en la economía, impulsa un clima adecuado para la implantación de un gobierno de facto. En la búsqueda de este último objetivo, muchos de los factores empleados en la "guerra económica" pueden ser utilizados con un valor opuesto al que cumplieron.

Como para muchos otros aspectos señalados en este libro, el conocimiento de las técnicas de "desestabilización" y el eventual desenmascaramiento de la CÍA y sus aliados en el país, mediante una investigación exhaustiva, no pondría fin a las dificultades de una economía llena de contradicciones. ¿Pero qué duda puede caber de que eso ayudaría considerablemente a oxigenar la densa atmósfera de las relaciones económicas de la Argentina? Significaría despejar el ambiente lo suficiente como para ver en una clara luz, las contra-dicciones reales de una economía dependiente y permitir que puedan resolverlas los mismos argentinos.

[21] N. Ramírez. "El Plan Rodrigo y la receta del FMI". *Crisis*, núm. 28, agosto de 1975, pág. 5.

Capítulo V

LA MANIPULACIÓN DE LA POLÍTICA INTERNA

"Cuanto más podamos promover independencia y divisiones entre las organizaciones revolucionarias, más débiles serán éstas, más fácilmente penetrables, más fácilmente podrán ser derrotadas." (P. Agee, *Inside the Company. CÍA diary,* pág. 463.) ".. .el presidente ha aprobado hoy la recomendación de que no hay que tomar ninguna iniciativa para una ayuda activa y encubierta a un golpe de estado. Sin embargo, sería necesario un esfuerzo encubierto y absolutamente secreto, bajo la guía del embajador, para descubrir y establecer contacto con el posible mando alternativo, si aparece y cuando aparezca. Es esencial que este esfuerzo sea absolutamente secreto y pueda negarse rotundamente. . ." (Cablegrama del Presidente J. F. Kennedy al embajador Henry Cabot Lodge, en Saigón el 5/10/63, en vísperas del golpe de estado y asesinato de Diem transmitido por canales internos de la CÍA.) *(Documentos del "Pentágono,* pág. 247.)

a. Creación y utilización de organizaciones de ultraderecha

Dentro de las modalidades operativas de la CÍA se halla la creación de entidades anticomunistas, de extrema derecha. Su utilidad no sólo reside en el respaldo propagandístico, en forma de declaraciones, solicitadas, conferencias de prensa de sus "líderes", etc., sino en la posibilidad de estructurar con ellas grupos regimentados que puedan disputar la calle a las organizaciones populares y, eventual-mente, hacerse cargo de campañas terroristas.

Hoy, cuando las investigaciones en el Senado de Estados Unidos han puesto a la vista la intervención de agentes de la CÍA en el intento de secuestro y posterior asesinato del general Rene Schnei-

der[1], en uno de los primeros actos del sangriento drama chileno, no pueden extrañar las desenfadadas declaraciones del abogado Pablo Rodríguez Grez, dirigente máximo e ideólogo del grupo fascista "Patria y Libertad" y, al mismo tiempo, defensor del principal imputado por el rapto y asesinato, el general Viaux Marambio.

Con una coincidencia en el tiempo más que elocuente, Rodríguez **Grez** declaró [2] que "Patria y Libertad" fue fundada después de las elecciones de setiembre de 1970, o sea, en pleno fragor de las conspiraciones destinadas a impedir la asunción de Salvador Allende a la presidencia, una de las cuales fue precisamente el secuestro del comandante en jefe, general Schneider. Tampoco -puede resultar llamativo que una organización que comenzó con unos 200 partidarios, engrosara rápidamente sus filas, al tiempo que podía pasar de las declaraciones políticas a la edición de prensa propia y finalmente a la organización de grupos armados que fueron fogueándose desde principios de 1972, hasta poder montar actos terroristas de envergadura.

Las organizaciones fantasmas fueron organizadas en enero de 1966 en el Uruguay por el agente de la oficina local de la CÍA (AVBUZZ-1) [3], dedicado a la penetración propagandística. De este modo, con motivo de la celebración de la Conferencia Tricontinental de La Habana, publicaron declaraciones las siguientes organizaciones:

Movimiento Feminista Nacional para la Defensa de la Libertad
Comité Uruguayo por la Libre Determinación de los Pueblos
Centinelas de la Libertad
Asociación de Amigos de Venezuela
Comité Uruguayo para la Liberación de Cuba
Movimiento de la Juventud Antitotalitaria
Comité Sindical para la Acción Democrática
Consejo Nacional para la Defensa de la Soberanía y la Solidaridad Continental
Consejo Antitotalitario de Solidaridad con el Pueblo de Vietnam
Alianza para la Educación Antitotalitaria Movimiento de Liberación Anticomunista

[1] "El sutil arte de matar". *La Opinión Cultural,* 30 de noviembre de 1975, pág. 2.
[2] A. M. Kramer. *Chile: historia de una experiencia socialista,* pág. 179.
[3] P. Agee. *Inside the company. A CÍA diary,* pág. 356. *
Id., ibíd., pág. 466.

Organización de Gentes de Color por un África Libre
Movimiento Estudiantil para la Acción Democrática
Movimiento para la Acción Universitaria Integral.

Hacia 1968 se constituyó la Juventud Universitaria de Pie, organización de ideología chovinista. Sus primeros pasos fueron meramente propagandísticos, pero muy pronto, bandas armadas prorrumpieron en liceos y en sectores universitarios con el ánimo de imponer por el terror un límite a las movilizaciones estudiantiles. Con una sugestiva simultaneidad, la JUP apagó sus ardorosos afanes, tan pronto se instaló la dictadura de Bordaberry y las Fuerzas Conjuntas, después de la disolución del Parlamento, a mediados de 1973.

Aurelio Dávila Cajas[5], dirigente del Partido Conservador del Ecuador, presidente de la Cámara de Diputados, se desempeñó como agente de la oficina local de la CÍA, bajo las directivas inmediatas de su jefe, James Noland. Bajo su inspiración y la de Renato Pérez Druet [6], otro agente, dirigente del Movimiento Social Cristiano, organizaron, en febrero de 1961, el Frente de Defensa Nacional[7]. Su primer manifiesto apareció con 3.000 firmas de conspicuos miembros de la derecha ecuatoriana. Su finalidad expresa era la defensa contra la subversión comunista y la ruptura de relaciones con Cuba. Simultáneamente, organizaciones fantasmas, como el Frente Anticomunista del Ecuador [8] y más tarde la Acción Anticomunista Ecuatoriana, proporcionaban una cobertura adecuada para la publicación de "alertas" contra la subversión comunista y las embajadas de países socialistas. La Acción Revolucionaria Nacionalista del Ecuador [9], una organización fascista —similar a Patria y Libertad y a la Juventud Universitaria de Pie— ganó las calles hacia 1962 y 1963 conjuntamente con las juventudes socialcristiana y conservadora, para disputar el terreno a organizaciones juveniles y sindicales. Las acciones callejeras fueron encaminando al gobierno a la derecha y finalmente a su sustitución por una junta militar.

Puede que no sea preciso hacer un gran esfuerzo de memoria para evocar en la Argentina organizaciones que en el pasado reciente y en los meses que corren se parecen como una gota de agua a otra a las que aquí se describen y de cuya filiación no cabe duda.

5 *Id.*, *ibíd.*, pág. 125.
6 *Id.*, *ibíd.*, pág. 617.
7 *Id.*, *ibíd.*, pág. 158.
8 *Id.*, *ibíd.*, pág. 600.
9 *Id.*, *ibíd.*, pág. 199.

b. El apoyo en los partidos políticos de derecha

La gama de organizaciones políticas que es característica de todos los países en desarrollo, permite identificar a primera vista las que responden a los intereses de los grupos poseedores, conservadores y, en general, proimperialistas. En tales circunstancias no sólo no es indispensable crear organizaciones para su utilización, sino que el contacto se hace de manera muy fluida, facilitado por varios eventuales canales de comunicación.

El más importante de ellos es el ideológico. Una configuración en los conceptos políticos militantes, común a los líderes de los partidos autóctonos y a los agentes de la CÍA u otros organismos de similares funciones, lleva con rapidez y facilidad a un lenguaje también común y al establecimiento de tareas operativamente convenientes para ambas partes.

Sin que sea incompatible con el método anterior, ni mucho menos, frecuentar determinados círculos y ambientes sociales —como clubes, salones, etc.— también permite un contacto frecuente que encamine a los interesados hacia el trabajo en común.

Del mismo modo, el mundo de los negocios hace posibles relaciones y contigüidades que se trasforman ágilmente en acuerdos políticos de tipo permanente. Tomemos así, una vez más, los bien conocidos ejemplos de Chile y de Ecuador.

En Chile, los máximos dirigentes del Partido Nacional, no sólo pertenecían (desde 1968 en adelante, para aludir a lo más conocido) a las capas más altas de la aristocracia, sino que eran figuras eminentes en el mundo de la industria y de las finanzas. Es con esta última acepción como se mencionó en la literatura política chilena al "clan" Matte-Alessandri. Propietarios de la Papelera y de varias otras industrias de gran volumen, en las peores épocas seguían siendo beneficiarios de créditos otorgados por entidades financieras estadounidenses o por organismos de crédito internacionales, en los que mucho pesaba el voto de EE.UU.[10] Como confirmando la pureza de estas relaciones fueron también los mismos eminentes dirigentes del Partido Nacional quienes actuaron como contactos con la ITT a partir de 1970 [11].

En Ecuador, en la década del 60, las operaciones con los partidos de derecha se realizaron tomando como base principal el Movi-

10 E. Farnsworth y otros. *Chile: el bloqueo invisible,* pág. 31.
11 *Documentos secretos de la* ITT, pág. 13,

miento Social Cristiano y el Partido Conservador. El citado Renato Pérez Druet, dirigente del Movimiento Social Cristiano y gerente de una agencia de viajes de Quito, reclutó al ingeniero Aurelio Dávila Cajas. Ambos recibían directivas y fondos directamente del jefe de la CÍA [12].

Posteriormente el ingeniero Dávila Cajas llegó a la presidencia de la Cámara de Diputados. A la vez, por intermedio de Pérez Druet, James Noland —jefe de la CÍA en Ecuador— reclutó a Rafael Ari-zaga [1S], máximo dirigente del Partido Conservador en la ciudad de Cuenca y a su hijo, Carlos Arizaga Vega [14]. Este último fue elegido para un cargo provincial. También esta rama del Partido Conservador recibía instrucciones y fondos directamente de Noland.

Una revisión de la composición de las partidos de derecha "modernizados" en las elecciones argentinas de 1973 y en las anteriores de 1964, ilustrarán al lector sobre las mejores condiciones para identificar al modelo de dirigente político apuntalado por la CÍA: debe ser un gran empresario, anticomunista, demagogo, el partido deberá ser minoritario y, sin embargo, contar con fondos ilimitados para una campaña electoral basada en "slogans" vacíos de contenido...

En Uruguay, el ala derecha debe buscarse en el agrupamiento reeleccionista del Partido Colorado. En las elecciones de 1971, el entonces ex ministro Bordaberry era candidato a la presidencia por la lista colorada reeleccionista, a pesar de que provenía del sector ruralista del Partido Blanco. Bordaberry tenía vinculaciones desde que era senador con el entonces embajador Coerr en 1964[15]. Pero los principales dirigentes y asesores del ruralismo eran agentes de la CÍA. Así sucedía con el finado Benito Nardone ("Chicotazo"), ex presidente del Uruguay[16] y con su esposa Olga Clerici de Nardone[17] —asimismo colaboradora de la CÍA—, quien a la muerte de su esposo siguió actuando en los altos círculos de la Liga de Acción Ruralista. También colaboraban con la CÍA el general Mario Aguerrondo [18], que fue jefe de policía de Montevideo, y el diputado ruralista Wilson Elso[19]. Pero sin duda, uno de los personajes más interesantes es

12 P. Agee. *Ob.* di., pág. 125.
13 *Id.*, *Ibíd.*, pág. 126.
1[4] *ídem.*
15 *Id.*, *ibíd.*, pág. 381.
16 *Id.*, *ibíd.*, pág. 358.
17 *ídem.*
18 *Id.*, *ibíd.*, pág. 599.
19 *Id.*, *ibíd.*, pág. 608.

Juan José Gari, asesor político de Nardone y luego de Bordaberry, banquero, dirigente ruralista y caracterizado agente de la CÍA[20].

Sus actividades datan de muchos años atrás, tal vez desde los primeros tiempos de actuación de la CÍA en Montevideo, y sus gestiones han sido reiteradamente denunciadas como respaldo de alto nivel del presidente Bordaberry.

Se advierte claramente por estos ejemplos —a los que podrían agregarse otros de distintos países del mundo— cómo las actividades en los altos círculos de las empresas y de las finanzas, conjuntamente con el desempeño de liderazgos políticos en la derecha, dan un prototipo de dirigente en el cual es muy probable hallar la marca distintiva de la CÍA.

c. Actividades en partidos políticos de centro y centro-izquierda

Las graves denuncias formuladas recientemente por la prensa europea sobre alimentación económica de actividades políticas en países particularmente conflictivos, se originaron, en realidad, en noticias de diarios norteamericanos.

A mediados de 1975, por ejemplo, se consignó el envío de fondos al Partido Socialista portugués por medio de canales proporcionados por otros partidos socialistas europeos [21].

Esta información —que no fue desmentida por las altas fuentes en que se originó— tiene que ser incorporada a la complejidad de la evolución portuguesa, un año después de la revolución encabezada por el Movimento das Forzas Armadas (MFA). La afluencia de varios millones de dólares puede haber alimentado al menos tres tipos de acciones: las denuncias y desinteligencias con el Partido Comunista portugués, emanadas de las más altas esferas del Partido Socialista y de otros partidos centristas; el incremento de las acciones anticomunistas de grupos derechistas, en particular en el norte del país y, en tercero y último lugar, acciones aventureras de grupos ultra-izquierdistas, enderezadas a cohesionar (¡por reacción!) a los elementos "moderados" y derechistas de las Fuerzas Armadas. Estas hipótesis acerca de cómo se invirtieron los dos a diez millones de dólares, incorporados por la CÍA al proceso de la revolución portuguesa, no tienen nada de fantásticas. Por el contrario, como luego se verá, responden a un modelo de estrategia ya utilizado en muchos países.

20 *id.*, *ibíd.*, pág. 358.
21 Declaraciones de un vocero del Dep. de Estado, en cable de AP del 25 de setiembre de 1975.

Nada menos que el gobierno italiano ha pedido explicaciones al de Estados Unidos, por medio de su embajador en Washington, sobre la intervención en los asuntos internos de Italia[22]. *La Stampa,* de Turín, diario de los Agnelli, publica una información, según la cual, en 1970, el embajador Graham Martin entregó 800.000 dólares al general Vito Miceli, filofascista y jefe de los servicios de información italianos, contra las indicaciones de la CÍA, que recomendaba alimentar a partidos centristas. Pero hay más.

A principios de enero, el *Washington Post* informó que la CÍA ya había destinado 6 millones de dólares, distribuidos entre los principales líderes políticos de centro y centro-izquierda de Italia, para impedir que el Partido Comunista pudiera ingresar en la coalición gubernamental[23]. También *La Stampa* informó a sus lectores [24] que la reciente investigación (¿y van...?) en el Senado de Estados Unidos (setiembre-noviembre de 1975) puso al descubierto nuevamente subsidios entregados a un gran rotativo de Milán y a otro de Roma, del mismo modo que se ratificó la concesión de fondos a "seis o siete" dirigentes de la política italiana.

A la luz de estos antecedentes, nada tiene de extraño que *Time* denunciara que de los 6 millones de dólares destinados a "desestabilizar" el gobierno de Salvador Allende, una parte se dedicara a "infiltrar agentes chilenos en los escalones superiores del Partido Socialista" [25], así como a pagar provocadores que "cometieron errores deliberados en sus labores", agregando así mayores problemas a la jaqueada economía chilena. De estos mismos fondos se destinó una parte para políticos de oposición, para empresarios y para dirigentes sindicales.

El sentido de estas afirmaciones ha quedado hoy a la vista, después de las revelaciones surgidas de la investigación del Senado de Estados Unidos, a la que ya hemos aludido.

Sergio Onofre Jarpa, ex presidente del Partido Nacional y turbio personaje de la derecha chilena, se vio obligado a desmentir que hubiera recibido 350.000 dólares de los fondos de la CÍA [26].

Por su parte, *El Mercurio,* tradicional diario de la derecha chilena, el más importante de la cadena propiedad de la familia Edwards,

22 Cable de AFP, 29 de enero de 1976.
23 *Washington Post,* 3 de enero de 1976. ** Cables de EFE y ANSA, 20 de enero de 1976. [25] *Time,* 30 de setiembre de 1974, pág. 21. *la Opinión,* 7 de diciembre de 1975.
26

también tuvo que desmentir que había recibido 1.600.000 dólares [27], tal como lo reveló la mencionada investigación del Senado. *El Mercurio* no encontró, al parecer, mejor argumento que afirmar que con esa suma sólo se podían abonar los sueldos y salarios al personal correspondientes a un trimestre... ¡No es poco!

En las páginas posteriores se detallarán aspectos por demás interesantes emanados de la utilización de diarios y recursos publicitarios. Conviene que ahora sigamos concentrando nuestra atención en la utilización de dirigentes de partidos de centro-izquierda.

En la página 40 se hizo referencia al papel desempeñado por Manuel Naranjo, dirigente del Partido Socialista del Ecuador, luego ministro de Finanzas y, más tarde, delegado del Ecuador en la Asamblea de las Naciones Unidas. Naranjo se definía a sí mismo como marxista, aunque opuesto a la "dictadura comunista" y a la concepción de la "lucha de clases", etc. Por lo demás, actuó en correspondencia con esas funciones cada vez que los movimientos de masas del Ecuador alcanzaron un nivel crítico.

d. Utilización de las embajadas de EE. UU.

En otras páginas de este libro se dan suficientes indicaciones sobre el papel de las embajadas. Bien harán los patriotas celosos de la independencia de su patria en orientar sus preocupaciones hacia la embajada norteamericana, las misiones militares, ciertas agencias de noticias y ciertas compañías trasnacionales. Así ocurre también en la Argentina: la embajada norteamericana desempeña el papel principal en las labores de desestabilización que, dirigidas por los más altos niveles del gobierno estadounidense, son ejecutadas por la CÍA y otros organismos de provocación.

Nada mejor que la publicación *Argentine in the hour of the furnaces* ("Argentina en la hora de los hornos), publicada en 1975 por el Congreso Norteamericano para América Latina (NACLA: North American Congress for Latin America).

La publicación de esta organización proporciona una detallada biografía del señor Robert Hill (incluida en otras páginas de este libro). Y también se nos dice que hay que valorar en toda su importancia el papel de la embajada: ella concentra todos los recursos para supervisar la actividad política, sindical, cultural, universitaria,

27 ídem.

juvenil, femenina, comercial, militar, periodística, industrial, etc.... de la Argentina. Pero no sólo supervisarla: incidir en ella, y en lo posible, dirigirla.

Para ello, cada una de las dependencias de la embajada dispone de personal de alta idoneidad en la intervención en los asuntos internos de los demás países. Personal ya probado en otras tierras, imbuido de los objetivos de dominación del gobierno de Estados Unidos y preparado para la utilización de las técnicas adecuadas. Será instructivo examinar varios casos. Y aunque algunos de los personajes mencionados en esta publicación pudieran no estar ya en la Argentina, siempre será del más alto valor revisar estas breves biografías.

Comencemos por el señor *Max V. Krebs.*

Krebs "se quemó" en junio de 1973, debido a varias notas que envió a ministros del nuevo gobierno argentino, advirtiéndoles sobre las aspiraciones defensistas de algunas leyes que estaba preparando el régimen recién instalado.

Era en ese entonces subjefe de la misión diplomática norteamericana, pero, debido a las protestas que desató su intervención, cuando Hill asumió la titularidad fue trasladado a Guyana. Krebs había comenzado su carrera en 1947 en Montevideo. Pasó a Bogotá en 1949 y luego desempeñó varios cargos en Washington y en Europa. Volvió a América latina siete meses después del golpe brasileño y ocupó el cargo de cónsul general de EE.UU. en Río de Janeiro. Fue enviado a Guatemala en 1967, como subjefe de la misión diplomática, cuando estaba en pleno desarrollo la campaña de contrainsurgencia respaldada por el gobierno de Washington. Krebs colaboraba con Natha-niel Davis, de cuya reputación ya se ha hablado mucho, puesto que era el embajador estadounidense cuando se dio el golpe contra el presidente Salvador Allende. Krebs pasó un período en Panamá y en 1971 fue enviado a Buenos Aires. La publicación de NACLA le imputa responsabilidad en la preparación de grupos terroristas de derecha.

La *sección política* de la embajada en Buenos Aires, corrientemente es la sede de los agentes de la CÍA. En marzo de 1974 había trece funcionarios políticos.

Kenneth Millian había actuado tres años como agente de asuntos extranjeros del Departamento de Ejército antes de ser destinado a la Argentina en 1962-1964. Luego fue asignado al Departamento de Estado y volvió a Buenos Aires en 1972.

Lawrence Boring fue asignado a Chile desde antes del acceso de Allende a la presidencia y dejó el país un mes antes del golpe. Trabaja en la sección política de la embajada, pero su biografía nunca ha sido publicada en el "Registro Biográfico" de los funcionarios del Departamento de Estado.

Edmund Andrews fue analista del Departamento de Ejército desde 1950. Tres años más tarde pasó a la Marina como oficial. Luego trabajó en una empresa de exportación e importación (?) hasta 1963. Volvió a desempeñarse en la esfera oficial, en el Departamento de Comercio. Un año después del golpe de Brasil fue designado allí como funcionario económico (1965). En 1968 colaboró en la sección América latina del Departamento de Estado y en 1971 fue asignado a la sección política de la embajada en Buenos Aires.

Gabriel Lowe fue nueve años analista político del Departamento de Ejército, desde 1953. Trabajó más tarde como funcionario político en Ecuador (1964-1966) y en Saigón (1966-1968). Luego colaboró tres años en el Departamento de Estado y en 1971 fue enviado a Buenos Aires.

Wayne Smith trabajó inicialmente en la oficina de informaciones del Departamento de Estado. En julio de 1958 se lo envió a Cuba como funcionario político y quedó en La Habana hasta la ruptura de relaciones. Actuó en Recife (Brasil) hasta que en 1964 fue llamado por el Departamento de Estado. Trabajó en Washington y realizó cursos sobre comunismo en los países de Europa oriental y de idioma ruso hasta 1966. De 1967 a 1969 colaboró en la sección prensa de la embajada en Moscú y también en la sección política. En 1970 trabajó como analista político en Washington y desde 1972 fue destinado a Buenos Aires.

Michael McGinnis trabajó en Santo Domingo desde la intervención norteamericana y luego fue destinado a Buenos Aires.

Alien D. Smith estuvo en Chile desde 1969 y desde allí vino a la Argentina.

Gerald Swat también fue funcionario en Chile antes de venir a Buenos Aires, sólo que allá era funcionario económico y comercial y aquí es funcionario de la sección política.

Si la lista de funcionarios de la sección política es interesante, no lo es menos la de la *sección comercial:*

Alian L. Hollis fue analista económico del Departamento de Ejército y en 1966 se lo trasladó al Departamento de Estado como especialista en asuntos extranjeros. Un año después fue destinado a

San Pablo (Brasil) y en 1969 regresó a Washington. En 1970 fue asignado a la embajada argentina.

Lawrence B. Elsbernd trabajó en Cuba, México y Madrid desde 1947 hasta 1956. Luego fue analista de informaciones del Departamento de Estado. Estudió ciencias económicas en la Universidad de Yale y después fue enviado a las embajadas norteamericanas en Chile (1958-1962) y Argentina (1962-1964). Se desempeñó hasta 1968 en el Departamento de Estado y ese año fue enviado a la República Dominicana como asesor comercial de la embajada. En 1971 fue destinado a Buenos Aires.

En la *sección administrativa* de la embajada se desempeñan como funcionarios especialistas en comunicaciones varios interesantes personajes:

Roger C. Forsyth, Charles N. Petersen y *Richard L. Peterson* y especialmente *Alfred A. Laun, III.* Este último adquirió notoriedad periodística en 1974 a raíz de un secuestro de que fue objeto, que hizo pública su actividad como "radioaficionado" en Unquillo (Córdoba). Laun operaba un potente aparato y actuaba simultáneamente como funcionario de la USÍA (United States Information Agency). Su biografía echa más luz sobre estas aficiones: entre 1964 y 1967 actuó en Santo Domingo como funcionario adjunto en informaciones. En 1967 fue enviado a Chieng Mai (Tailandia) como funcionario adjunto de asuntos públicos. Luego pasó a Saigón entre 1970 y 1972 y de allí fue destinado a Rosario (Argentina) aunque, como vemos, el lugar donde satisfacía sus aficiones estaba en Unquillo[1].

La *sección laboral* de la embajada cuenta con varios agentes:

John T. Doherty actuó anteriormente en México y Perú, y fue destinado a Buenos Aires en 1973. Pero cuando, en diciembre de 1973, el gobierno de EE.UU. dispuso el cierre de la oficina local de la AIFLD, Doherty abandonó el país.

Roger C. Gamble fue funcionario táctico de la Fuerza Aérea (USAF) de 1957 a 1960. Cursó luego estudios en el Instituto Militar y en la Universidad Oriental del Estado de Nuevo México (EE.UU.). Luego trabajó en el Departamento de Estado, Costa Rica (1964-1966) y Filipinas (1966-1968). En ese año regresó a Washington para seguir un curso sobre sindicalismo en el Instituto del Servicio Exterior. Fue luego destinado a México (1969-1970), Bolivia (1970-1973: ¡estuvo durante el golpe de Banzer!) y desde octubre de 1973 se encuentra en Buenos Aires.

William J. Dieterich comenzó trabajando en la USÍA y luego actuó en Okinawa hasta 1968 como funcionario de comunicaciones. En

1970 fue destinado a Bolivia y allí se desempeñó en Santa Cruz de la Sierra y Cochabamba en el período del golpe de Estado. En 1971 fue enviado a Buenos Aires.

El periódico *Noticias* denunció, en agosto de 1973, fricciones entre jefes militares argentinos y miembros de la misión militar estadounidense debidas a que éstos propiciaban la creación de grupos irregulares de contrainsurgencia.

El Comité de Relaciones Estados Unidos-América Latina de Ithaca (EE.UU.) denunció que en enero de 1974 se embarcaron 1.500 armas antimotines compradas a la Ithaca Gun Co., destinadas a la Argentina. Por la misma época los diarios dieron a publicidad el ingresolrregular de una gran carga de armamentos, presuntamente destinados a la embajada británica en Buenos Aires. No hay duda de que estos canales irregulares fueron parte de los recursos destinados a proveer a las bandas terroristas de la ultraderecha.

Entre estas referencias no puede ser omitida la biografía del especialista en *asuntos juveniles, Gary Me Elhiney$_y$* quien, a pesar de su juventud —pues sólo tiene 29 años, o muy poco más—, ya fue director de los Cuerpos de Paz en Colombia y más tarde especialista en asuntos juveniles en San Pablo (Brasil).

Debe mencionarse también al funcionario especialista en *asuntos públicos Eugene]. Friedman.* Se incorporó a la USÍA en 1955 y en en ese carácter trabajó ese año en México, en Argentina (1956), Guatemala (1957-1959), Sudán (1959-1962), en Washington, luego otra vez en El Salvador (1966-1969) y Santo Domingo (1969). Antes de ser destinado a Buenos Aires estuvo en la Escuela Nacional de Guerra un año.

Peter E. *Jones* estuvo de 1971 a 1973 en la República Dominicana y desde entonces se desempeña en la Argentina.

James Miller trabajó también en Santo Domingo desde 1968 y actualmente es funcionario de informaciones en Buenos Aires.

Richard Ogden actuó en Tailandia desde 1964 hasta 1966 y actualmente es funcionario de la sección comercial de la embajada en Buenos Aires.

Edward B. Rosenthal es una figura relevante, pues trabaja en la *sección ejecutiva* directamente bajo las órdenes de Mr. Hill. Comenzó en el Departamento de Estado en 1954 y actuó dos años como funcionario consular en Ecuador, y dos años más en Roma. En 1959 fue supervisor de funcionarios de comunicaciones del Departamento de Estado, pero luego pasó a la oficina de asuntos económicos internacionales. Tres años después estuvo en Guyana como funcionario

económico. Desde allí pasó como funcionario laboral a Trinidad (1963) y como funcionario político a Panamá (1965). Su flexibilidad le permitió trabajar en asuntos administrativos del Departamento de Estado, luego como comisionado para la inmigración en el continente americano (!), en relaciones internacionales del Departamento de Estado (1968) y, por fin, como funcionario político en la embajada de Tailandia de 1971 a 1973. Un mes antes de la llegada de Hill fue destinado a Buenos Aires.

George A. Gowen III fue "consejero de desarrollo" de la AID en Vietnam desde 1969 hasta 1972. Actualmente trabaja como funcionario de la *sección comercial* en Buenos Aires.

James Miller fue funcionario de comunicaciones en Saigón de 1966 a 1968 y luego estuvo en la República Dominicana. De allí vino a Buenos Aires como funcionario de informaciones.

Vt/tautas A. Dambrava se incorporó desde Europa oriental, al Departamento de Estado en 1951 como traductor. En 1953 este lituano fue destinado a la US^T^A y en 1955 fue enviado a trabaíar en la radio Europa Libre que la CÍA tiene en Munich. En 1960 volvió a la oficina central de la USTA y supervisó programas radiales de 1964 a 1966. Entonces viaió a Saígón como agente de la "Voz de las Américas". En 1967 vino a La Paz como funcionario de informaciones. En 1969 se lo mandó a Monterrey (México) como funcionario de asuntos públicos. Este es el cargo que ocupa actualmente en Buenos Aires.

Para cerrar la lista, citemos al señor *Gardner R. Hathaway* nuevo director regional de k C^T^A en k Argentina, llegado a Buenos Aires en iulio de 1974. Hathawav hnbfa sido analista de asuntos extranjeros del Departamento de Ejército entre 1951 y 1962. Luego estuvo trabajando en la embalada de Río de Janeiro de 1962 a 1965 y fue funcionario político en Buenos Aires desde 1967 hasta 1971. Se desempeñó luego en la sección ejecutiva de la embajada norteamericana de Montevideo de 1973 a iulio de 1974 bajo las órdenes de Ernest Siracusa, de quien nos ocupamos también brevemente en este trabajo.

La lista puede ser impresionante, pero la consideramos incompleta. Falta de actualización, seguramente, no contiene toda la nómina de agentes norteamericanos. Menos aun revela la complejidad de la trama de relaciones con todos los sectores de la vida argentina *penetrados* por la CIA. Si pensamos en términos de miles de agentes en este país, nos acercaremos a la verdad. Pero este gravísimo riesgo para la independencia de la Argentina está lejos de ser una sentencia. Por el contrario, como se verá en las últimas páginas, la CÍA y los

organismos de provocación no son omnipotentes. Son las expansiones corrompidas de una excrecencia de la civilización, de la lacra que se extingue en estas décadas: el imperialismo.

e. El empleo de la propaganda para manipular el proceso político

Ya se ha indicado en la pág. 56 la clasificación de la propaganda, por su contenido, en "negra", "blanca" y "gris". Pero, al margen de los comentarios que pueda generar ese contenido, es importante detenerse en algunas consideraciones sobre el modo en que se alimenta la conciencia política de grandes masas de población. Es indudable que en la configuración del modo de pensar político de los más amplios sectores populares jntervienen numerosos factores, entrelazados y mediatizados de manera extremadamente compleja. Ciertamente. en el fondo de todos ellos es indispensable identificar la situación socioeconómica de una capa determinada de la población. Pero esta situación socioeconómica, de ninguna manera determina en forma lineal y directa el modo de pensar de esas capas. Es preciso considerar no pocos elementos eme se interponen entre ella y el modo último de pensar v actuar políticamente, y entre los cuales figuran las tradiciones, las influencias no muy racionales y hasta las formas de interacción familiar. No obstante, lo más interesante para el tema que nos ocupa, es definir la "alimentación" de la conciencia política.

El modo en que se nutre esta conciencia es bastante decisivo. Por un lado, puede desarrollarse y situarse en planos cada vez más racionales, en la medida en que la información eme le sirve de "alimento" no sólo sea real, sino que esté explicitada de tal modo, que su obietividad resulte incuestionable. Para decirlo con más claridad: que la trabazón entre los datos que se proporcionan como información tenga una correspondencia racional con el propio proceso que originó tal información.

Pero por otro lado, la "información" puede ser de tal calidad, que determine desvíos y supuestos, que alejen al sujeto de la comprensión de los datos reales. O, en los casos más obvios, que induzca en burdos errores, eme también son incorporados con determinado grado de racionalidad.

En estos criterios se basan respectivamente, las propagandas y sus técnicas. Aun habría que agregar el suministro de "información" vacía de contenido, pero orientada a crear en las grandes masas motivaciones ajenas a sus verdaderos intereses. Para comenzar con estas últimas, tales fueron los propósitos, deliberados o no, pero logrados

de todos modos, de la "fábrica de sueños" que funcionó desde la década del veinte, encabezada, justo es decirlo, por la industria de Hollywood.

Hoy ese papel fue asumido por la TV, fundamentalmente, pero también por muchos miles de publicaciones en colores, con o sin historietas, que impulsan a sus destinatarios a evadirse de la realidad o que los aleja de la comprensión de ésta. La utilización de los medios de comunicación masivos permite operar en gran escala sobre la conciencia política de vastas masas humanas. Así ocurre con las series televisivas que se venden en numerosos mercados latinoamericanos. A menudo, los medios de comunicación masivos son utilizados también para deslizar sutilmente propaganda "negra" —que el espectador o el lector termina por admitir— y que emana de las secuencias secundarias del argumento (los "comunistas" son siempre torpes, inflexibles y ridículos, mientras que los "héroes" norteamericanos y anticomunistas, son jóvenes, astutos, simpáticos y fuertes, etcétera).

Sobre este telón de fondo, una propaganda "negra" más operativa puede ser distribuida por agencias periodísticas, grandes diarios o hábiles periodistas que trabajan en varios medios al mismo tiempo. Ejemplo de esto fue la agencia "Orbe Latinoamericano", financiada por la oficina de la CÍA en Santiago, en la década del 60 [28].

El caso de *El Mercurio* es uno de los más ostensibles, pero también se ha mencionado la utilización de grandes diarios de Europa en el ámbito italiano. Y con muy poco esfuerzo de imaginación, el lector puede suponer qué diarios argentinos podrían cumplir esas funciones. Lo que importa es que no olvide que en cada una de las oficinas locales de la CÍA hay siempre un agente encargado directamente de las funciones de propaganda (que puede o no trabajar simultáneamente en las oficinas de la USIS: United States Information Services).

En cuanto a los periodistas, un artículo aparecido a mediados de enero de 1976 en el *Washington Post* con la firma de Walter Pincus [29], denuncia que en el último cuarto de siglo, la CÍA creó una vasta red periodística mundial utilizando para el caso, entre otras, a las agencias Reuter-Latin y EFE (ambas protestaron). Por su parte, el *Washington Star* ya había denunciado que unos 40 periodistas profesionales

28 P. Agee, *Ob. cit.*, pág. 151.
29 *La Opinión*, 18 de enero de 1976,

trabajaban para la CÍA[30]. Y en el curriculum de Richard Helms figura como una de sus labores la de periodista de la United Press International.

Además, existen también editoriales y autores que trabajan regularmente para la CÍA, sin contar el papel relevante que les tocó desempeñar durante años a las emisoras propiedad de ese gran protagonista: radio Europa Libre, radio Liberación, y diversas emisoras instaladas en puntos estratégicos del Caribe.

Como lo han revelado oportunamente algunos expertos en la denuncia de la CÍA, la desinformación es una pieza esencial en las actividades de provocación [31]. El desconocimiento de los hechos impidió, durante muchos años, que sectores importantes del pueblo de Estados Unidos gravitaran en el desenmascaramiento de estas actividades criminales. Pero por encima de la gran importancia que tiene que esos sectores puedan poner algún freno a la política de intervención en los asuntos internos de otros países (el caso de Angola muestra que es posible lograrlo) [32], es cuestión de primera prioridad que los sectores patrióticos de cada país latinoamericano conozcan primero y actúen luego para romper la espesa maraña de intoxicación informativa en la que están envueltos nuestros pueblos. Como en varios otros casos, ya hay bastante conocimiento acumulado. Basta que se lo asimile y se lo trasforme en acción.

f. El uso del golpe de Estado

No siempre la actividad de los organismos de provocación del gobierno de Estados Unidos ha de desembocar en el golpe de Estado.

En realidad, de lo que se trata es de asegurar que el gobierno de un país dependiente trabaje de conformidad con los objetivos mundiales de la política nacional de Estados Unidos (y en el plano interno, con el programa harto conocido del Fondo Monetario Internacional) y que, además, controle las fuerzas internas adversas a esos objetivos.

Con todo, la lógica de la historia ha querido que la crónica de la diplomacia norteamericana esté jalonada por una interminable lista de golpes de Estado en todos los continentes y en todas las latitudes,

30 Valverde. *La Opinión.* Cable de EFE, 4 de diciembre de 1973.
31 D. Wise. *The New York Times Special Features y La Opinión*, 14 de julio de 1973.
32 Cable de EFE, 20 de diciembre de 1975.

antes y después de la creación de la CÍA, la DÍA y el resto de la "comunidad de inteligencia". Por eso no puede extrañar que un alto funcionario del Departamento de Estado expresara su deseo de que la experiencia del gobierno de la Unidad Popular en Chile llegara a un deseado desenlace de fracaso económico[33] (discretamente estimulado entre bambalinas, claro está), mientras Kissinger, Nixon y el "Comité de los 40" se decidieron categóricamente por el golpe de Estado[34].

Pero entre los casos ejemplares de elección de una táctica correcta, pasa a ser de antología la actuación de los más altos funcionarios de la administración Kennedy, en el caso del gobierno "republicano" de Vietnam del Sur, encabezado por Ngo Dinh Diem. Hoy estos hechos se conocen en detalle, gracias a la publicación de los "documentos del Pentágono"[35].

Diem contaba con las simpatías del gobierno de Estados Unidos desde su desempeño como primer ministro del emperador Bao Dai. Debido a ese respaldo asumió la presidencia, ayudado por el equipo dirigido por el entonces coronel Edward Lansdale. Pero el curso de los años posteriores fue mostrando la extrema impopularidad y el vacío en que iba cayendo el gobierno Diem, por su corrupción, ineptitud, aislamiento creciente y escandaloso nepotismo (eran especialmente odiados su hermano y su cuñada). Fue así como en 1963 se abrió una complicada discusión acerca de lo que debía hacerse con Diem. Una apretada síntesis del conflicto revela lo siguiente:

a) el embajador Henry Cabot Lodge, desde Saigón, brega pertinazmente por el golpe de Estado;
b) el coronel Lucien Conein, de la CÍA y otros agentes establecen contacto permanente con el teniente general Duóng Van Minh, eventual jefe de un golpe de Estado;
c) Robert McNamara, secretario de Defensa, Dean Rusk, secretario de Estado y el general Maxwell Taylor, presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor Conjunto, recomiendan (por separado y por diversas razones) que Estados Unidos "colabore con el régimen de Diem, pero que no lo apoye";
d) el presidente Kennedy pide a Lodge que se maneje con cuidado: "debemos ir a ganar, pero antes de fracasar, valdrá más que cambiemos nuestras ideas";
e) la insistencia de Lodge amenaza con crear fricciones con el general Taylor, y el general Paul Harkins, jefe de las fuerzas de Estados Unidos en Saigón: "no quiere discutir sobre golpes que no le conciernen";
f) a pesar de que en agosto ya había abortado una conspiración, el embajador Lodge, continúa trajinando en favor del golpe de Estado, ayudado por las gestiones del coronel Conein, pero con notorias desinteligencias con los militares;
g) el 10 de noviembre de 1963, después de una entrevista personal del embajador Lodge con Diem y de una comunicación telefónica (cuando el golpe estaba en el pleno desarrollo), Diem fue derrocado.

Tanto la junta de los generales golpistas, como el propio Lodge habrían asegurado a Diem un salvoconducto para huir al extranjero, pero él y su hermano Nhu fueron muertos por "unidades blindadas" en la mañana del 11 de noviembre, en un barrio de Saigón.

En otros casos más claros, el propio embajador es agente de la CÍA y gestor del golpe de Estado. Tal es la reciente actuación de Deane R. Hinton, embajador en Zaire, expulsado por el presidente Mobutu por haber sido flagrantemente identificado en una conspiración destinada a voltear a este último[36]. Hinton no sólo es un caracterizado funcionario de la CÍA, sino que tiene en su haber los operativos Guatemala (1954) y Chile (1973). En ambos casos actuó a las órdenes de Nathaniel Davis. ¡Y por sorprendente coincidencia, en momentos en que Hinton actuaba como embajador en Zaire, su ex jefe era director del sector África del Departamento de Estado!

En síntesis, el golpe de Estado es algo así como una estrategia habitual, pero de ningún modo la única.

33 lack Kubish, en Taufic, pág. 191. *La*
34 *Opinión,* 14 de setiembre de 1974
35 *Documentos del Pentágono,* pág. 221.

*« 10 *ppfatón*, 22 de junio de 1975.

CAPÍTULO VI

LA DOCTRINA Y LA PRACTICA DEL TERRORISMO

> ".. .no se debe asesinar a dirigentes extranjeros, no solamente por razones morales sino [. . .] porque es casi imposible en una democracia, mantener en secreto algo de ese calibre". (Richard Helms ante la Comisión Investigadora de las Actividades de la CÍA del Senado de los Estados Unidos, 12 de diciembre de 1975.)

> "Entre los que mueren y matan por la patria y los que mueren y matan contra la patria, la actitud argentina es estar con los que mueren y matan por la patria." (Alberto Ottalagano, rector-interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, al dar posesión al decano-interventor de la Facultad de Farmacia, 10 de octubre de 1974.) "El mejor enemigo es el enemigo muerto." (Lema de *El Caudillo,* 1974-1975.)

a. Qué debe entenderse por operaciones paramílitares

Como la abundante información de los últimos años lo ha puesto de manifiesto, la CÍA y sus congéneres de la "comunidad de inteligencia" constituyen el mejor ejemplo contemporáneo de la utilización inescrupulosa de "medios" para alcanzar determinados objetivos.

William Colby consideró, por ejemplo, que una de las operaciones más exitosas emprendidas por la CÍA en los últimos tiempos fue la de Laos [1]. Se trata de uno de los casos de organización de un ejército "privado": el "ejército clandestino" (Armée Clandestine), que llegó a contar con 30.000 hombres y bases en todo el territorio laosiano [2].

[1] *Time,* 30 de setiembre de 1974, pág. 19.

2 V. Marchetti y J. D. Marks. *La CÍA y el culto del espionaje,* pág. 141.

Sus efectivos estaban integrados principalmente por los meos, una minoría nacional de las que se valió la CÍA en la agresión norteamericana a Indochina.

Pero al lado del "ejército" de Laos, dirigido por unos 40 a 50 agentes de la CÍA y bajo el mando formal del general Vang Pao, debe mencionarse el caso de los Khmer Serei [3], organizados, disciplinados y entrenados en Camboya con la aspiración de combatir a las tropas populares y volcar el neutralismo camboyano en favor de la política norteamericana. En Vietnam del Sur, la CÍA organizó a los nungs [4], una tribu montañesa, con la cual formó un ejército de contrainsurgencia de alrededor de 45.000 hombres denominado Guardias de Defensa Civil Irregular (Civilian Irregular Defense Guards: CIDG). También en Tailandia la CÍA organizó un ejército de mercenarios tailandeses que desplazaba a los países vecinos según conviniera a sus propósitos. Por fin, en tiempos del presidente Magsay-say de Filipinas, el coronel Edward Lansdale, le organizó —entre otros diferentes servicios— un pequeño ejército destinado a la lucha contra los guerrilleros[5]. Tan eficiente resultó éste, que cuando en 1954, Lansdale se ocupó de organizarle a Diem los primeros contingentes en Vietnam del Sur, trasportó a sus eficientes filipinos a Saigón para adiestrar a las nuevas tropas.

La utilización de mercenarios blancos fue noticia durante la guerra del Congo, hace algunos años, pero ha vuelto a serlo con motivo de la guerra de Angola. Aunque hay grupos de mercenarios que se alquilan por un sueldo de alrededor de 1.500 dólares, la CÍA contrata sus propios mercenarios entre veteranos de la guerra de Vietnam para enviarlos a luchar contra el MPLA[6]. (Hay también contratos para mercenarios argentinos [7].)

Acerca de la calidad humana de los meos (cultivadores y vendedores de opio), los nungs y los mercenarios negros y blancos, se podrían dar muchos detalles. Son la hez de la sociedad humana, criminales desprovistos de cualquier vestigio de ética, ávidos de robar, matar, violar, emborracharse y drogarse. Pero se hace innecesario hablar de esto, si se tiene en cuenta que la CÍA trabaja regularmente con la mafia y con el hampa, lo que constituye uno de sus "modus operandi".

[3] N. Sihanouk y W Burchett. *My war with the* CÍA, pág. 42,

[4] V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 143.

[5] *Documentos del Pentágono,* pág. 41.

[6] *La Opinión,* 2 de febrero de 1976.

? *El Cronista,* 6 de febrero de 1976.

Sam "Momo" Giancana apareció asesinado por seis balas de revólver[8] en el barrio de Oak Ridge, en Chicago, donde residía y "trabajaba". Cayó asesinado, justamente cuando su testimonio podría haber sido interesante (aunque no decisivo) en la investigación acerca de los intentos de asesinato de Fidel Castro. Giancana había heredado de Al Capone los "negocios" de Chicago[9] y además, en tiempos de Batista, fue propietario de salas de juego en La Habana. Giancana había sido interesado en la operación del asesinato del primer ministro cubano por un ex agente del FBI, Robert Maheu [10], empleado del multimillonario Howard Hughes. Maheu fue contactado por el entonces jefe de seguridad de la CÍA, Sheffield Edwards, según indicación de Richard Bissell.

Junto con Giancana intervino otro mañoso, John Roselli[11] (con varios alias), igualmente conocedor del ambiente cubano por haberse dedicado a la explotación del juego y la prostitución en la época de Batista. Las crónicas periodísticas van sin embargo más allá. No sólo la CÍA tuvo contacto con Giancana-Roselli. También Robert Kennedy, Herbert Hoover (jefe del FBI por ese entonces) y el propio John Kennedy. Éste no sólo habría mantenido contacto con Howard Hughes para tales efectos[12], sino que está convicto de haber mantenido vinculación regular con Giancana-Roselli por intermedio de su amante Tudith Campbell[13], la que le fue presentada —a Kennedy— por Frank Sinatra [14].

De toda esta escandalosa historia queda, por cierto, una clara muestra de las relaciones habituales de la CÍA con el hampa.

Porque también está el caso de Carlos Evertsz, ex oficial de la Fuerza Aérea de Santo Domingo[16], cuyas memorias acaban de ser publicadas en Francia. Declara haber sido torturador y haber asesinado a no menos de 35 personas. Intentó asesinar a Betancourt y mató a uno de los completados contra Rafael Trujillo (Antonio de la Maza). Según declaraciones de Colby ante la Comisión del Senado, la CÍA conservó una colección de venenos [16] que incluía, col-

8 Cable de AFP, 21 de junio de 1975.
9 B. Augot. *El Cronista* (AFP), 23 de junio de 1975
10 G. Salage. *El Cronista,* 9 de junio de 1975.
11 B. Augot. *El Cronista.* (AFP), 23 de junio de 1975
12 G.Salade. E Cronista, 9 de junio de 1975
13 S. Ferrari. ***La Nación***, 23 de Enero de 1976.
14 Cable de UP. 24 de Enero de 1976.
15 Cable de AFP, 26 de Junio de 1974
16 *La Opinión*. 27 de septiembre de 1975

chicina, estricnina, cianuro, carbachol, cinconina, veneno de cobra, BZ (un bloqueador del sistema nervioso), desmetoxireserpina y otros.

Por otra parte, la CÍA quedó implicada en la introducción de opio y heroína en el territorio norteamericano. El agente tailandés Uttaporn Khramkhrauan reconoció ante el fiscal de Chicago, Dan Weil[17], haber colaborado en la introducción de opio en Estados Unidos por valor de unos tres millones de dólares, en 1973. Pero cuando la CÍA se negó a refrendar estas declaraciones (recuérdense las inmunidades que le confiere la ley de su creación, págs. 25-26) el tailandés se retractó.

Sin embargo, es conocido que la CÍA avaló el tráfico de opio desde Tailandia, facilitando para ese fin sus propios aviones de la Air America [18].

Y por si faltaran referencias, Cord Mcyer, entonces subjefe del departamento de operaciones clandestinas intervino personalmente ante la editorial Harper and Row [19] para impedir la publicación del libro de Alfred McCoy *The politics of heroin in Southeast Asia,* cosa que logró. No obstante, tanto la censura en sí, como el título del libro son elocuentes por sí mismos a la luz de lo que ya se conoce. Está claro que la criminalidad es tan habitual en las labores de la CÍA y sus organismos hermanos, que nada podría ser sorprendente en la situación argentina. Viene al caso recordar que el ex subcomisario Rodolfo Eduardo Almirón fue procesado [20] por violación de los deberes de funcionario público en concurso ideal con encubrimiento, por sus vinculaciones con el delincuente Adolfo Máximo Ocampo, integrante de la banda de "el loco" Prieto. También es oportuno señalar que Almirón es jefe de la custodia personal de José López Rega. cuya comitiva integra, junto con[21] Miguel Ángel Rovira, Osear Miguel Aguirre Pablo César Meza. Héctor Montes y Jorge Daniel Ortiz. Da estos últimos no se tienen datos biográficos completos...

b. Asesinatos de jefes de Estado

Dentro de la línea señalada, poco puede extrañar que la liquidación de jefes de gobierno haya constituido un tipo de operación habitual.

17 B. Augot. *El Cronista.* (AFP), 23 de junio de 1975.
18 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 272.
19 *Id., ibíd.,* pág. 378.
20 *El Cronista,* 20 de encoró de 1976.
21 *El Cronista,* 29 de w&ro de 1978.

Lo más notorio es la serie de ocho intentos de asesinatos de Fidel Castro [22], emprendidos antes y después del fracaso de la invasión de Bahía de los Cochinos.

La lista de intentos bordea a veces el ridículo, pero deja de serlo cuando se medita acerca de las metas que se deseaba alcanzar. Varios asesinos de nacionalidad cubana fueron enviados a la isla con el objeto de liquidar a Fidel, a Raúl Castro y a otros altos dirigentes del gobierno. Entre los medios figuraban pildoras envenenadas, ostras envenenadas, cigarros envenenados, mallas de baño envenenadas, pomada para el calzado envenenada con talio (se suponía que el contacto del talio con la piel daría el efecto depilatorio que caracteriza al tóxico y ¡el líder cubano perdería así su "imagen"!).

El asesinato de Patrice Lumumba no estuvo a cargo de la CÍA por una mera cuestión de tiempo[23]. A fines de 1960 dos agentes fueron enviados con venenos para eliminar al líder del Congo. La misión no pudo ser ejecutada porque Lumumba fue asesinado por criminales pertenecientes a la facción sostenida por los belgas y otras potencias occidentales. El asesinato de Diem fue, al parecer, un efecto no buscado del golpe de Estado de los generales que se ha descrito en la pág. 76. Pero en los "documentos del Pentágono" no faltan sugerencias acerca de lo deleznable que se había hecho la vida de Diem para los dirigentes de la política norteamericana en Vietnam [24].

El asesinato del general Rene Schneider en Chile (aunque no era jefe de Estado, como algunos otros casos que serán comentados más adelante, su significación no puede ser discutida) fue un efecto no deseado en el secuestro, que sí fue planificado por la CÍA [25]. En su momento, el doctor Pablo Rodríguez Grez, afirmó que la muerte de Schneider se debió a la impericia de los civiles que participaron en el secuestro [26].

El intento de asesinato de Betancourt es uno de los que Carlos Evertsz refiere en el relato de su accidentada vida.[27] Se intentó llevarlo a cabo con una bomba que mató a tres acompañantes del

[22] "El sutil arte de matar". *La Opinión Cultural*, 30 de noviembre de 1975, pág. 2.
[23] *El Cronista*, 22 de noviembre de 1975.
[24] *Documentos del Pentágono*, pág. 195.
[25] "El sutil arte de matar". *La Opinión Cultural*, 30 de noviembre de 1975, pág. 2.
[26] A. M. Kramer. *Chile: historia de una experiencia socialista*, pág. 182.
27 Cable de AFP, 26 de junio de 1974,

entonces presidente de Venezuela y quemó seriamente a éste. También, según el testimonio de Evertsz, había órdenes de liquidar a Juan Bosch (se habrían suspendido dos horas antes de proceder cuando Bosch vivía en Benidorm, España), Stokely Carmichael, y por supuesto, Castro.

Los agentes de la CÍA dieron no sólo "luz verde", sino también las armas necesarias a los completados contra Rafael Leónidas Tru-jillo[28], a la sazón dictador de Santo Domingo. Trujillo y su clan habían sufrido ya una intensa acción de desgaste, especialmente debido a la audacia con que actuaba el dictador dominicano respecto de otros países del Caribe. Había, pues, alcanzado un grado de "inmanejabilidad" (como le sucedió a Diem) que justificaba su desaparición de la escena. Los agentes de la CÍA hicieron llegar las armas a través de Henry Dearborn, cónsul general de Estados Unidos en Santo Domingo. Éste, que estaba en contacto regular con los conspiradores, se las proporcionó oportunamente. El grupo, en tres automóviles, logró asesinar al generalísimo en la carretera costera, que va desde la capital hasta la quinta que tenía en San Cristóbal. El arreglo a nivel de las más altas esferas habría sido hecho con la intervención del entonces vicepresidente de Estados Unidos, Lyndon Johnson, porque el Presidente Kennedy estaba en París.

La "doctrina" de la liquidación de jefes de Estado o políticos de alto nivel fue detalladamente discutida en el Comité del Senado y algún día su contenido será accesible a todo el público. En las actas se vierten curiosos argumentos éticos, seguramente inéditos en la literatura del crimen político. Dijo Colby[29], por ejemplo, que "la muerte de un dirigente extranjero es un riesgo previsible en cualquier intento de golpe de Estado".

Por su parte, el Comité desaconseja la utilización de figuras del hampa porque "les otorga el poder de chantajear al gobierno y de eludir la persecución por crímenes pasados o futuros".

Esta amoralidad fundamental es el trasfondo de la preocupación generalizada en Estados Unidos por la eventual intervención de la CÍA en "asuntos domésticos".

Los sucesos de Watergate contribuyeron a reforzar tales prevenciones. El elenco de "plomeros" de Watergate no sólo contaba con

28 W. Greider. *The Washington Post* y *Excelsior* (México), 23 de marzo de 1975.
[29] "El sutil arte de matar". *La Opinión Cultural*, 30 de noviembre de 1975, pág. 2.

agentes conocidos de la CÍA como E. Howard Hunt (quien habría pertenecido hasta unos meses antes al plantel de la organización... ¿o seguía perteneciendo a él?[30]), sino que contaba con varios "gusanos" cubanos, tales como González, Martínez, De Diego, Pico y además con otros norteamericanos sobre los cuales recaen justificadas dudas: Barker, McCord, Liddy y Sturgis. McCord, Barker, Martínez, González y Sturgis fueron detenidos por la policía de Washington en pleno escalamiento el 17 de junio de 1972 [31].

Pero las cosas no quedaron ahí. Hubo reiteradas gestiones del entonces asesor presidencial John Dean, ante el director y el subdirector de la CÍA para que la Agencia proporcionara la cobertura[32] y a expensas de la protección que la ley fundacional le acuerda a la .misma, los "plomeros" de Watergate pudieran salir mejor librados del asunto. Aunque esto no se consiguió, quedaron justificadas sospechas de que la Agencia haya podido dar la adecuada protección en otros casos no tan escandalosos.

c. **Cuando se llega al genocidio**

El genocidio consiste en el exterminio de grandes masas de población. Por lo menos hay dos casos indiscutibles de exterminio en los que intervino la CÍA: el golpe de Estado que depuso a Sukarno en Indonesia y el programa Phoenix de "pacificación" de Vietnam del Sur.

El primero consistió en el exterminio metódico de no menos de un millón de indonesios, consecutivamente a la instalación del régimen del general Suharto en 1965. Entre ellos, los dirigentes del Partido Comunista de Indonesia y sus familias, los dirigentes de organizaciones de masas y sus familiares, militantes de base del Partido Comunista y dirigentes nacionalistas, partidarios del régimen de Sukarno. Las víctimas pertenecían a todas las clases sociales.

Las cosas comenzaron alrededor de un mes antes, cuando el coronel Untung, jefe de la guardia personal de Sukarno, arrestó y ejecutó en pocas horas a seis generales [33] (sólo quedaron exceptuados Nasution y Suharto). Esta operación palaciega no tuvo corresponso *White House Transcripts,* pág. 826. si *Id., ibíd.,* pág. 820.

32 *Id., ibíd.,* pág. 824.

33. G. Selser. "Al ser asesinados seis jefes militares se inicia el genocidio de Indonesia". *El Cronista, 8* de octubre de 1975.

dencia con ningún suceso político y a la luz de todos los testimonios emitidos desde entonces, no fue otra cosa que una típica acción provocativa. Pero yendo aun más atrás, la historia de los meses y los años inmediatamente anteriores a la matanza, muestra una serie de intervenciones norteamericanas en los asuntos internos de Indonesia: en 1957 fue expulsado el embajador Crimmins y en 1958, su sucesor, Allison [34]. Ese mismo año fue capturado Alien Lawrence Pope[35], piloto de un bombardero B-26 que acababa de bombardear y ametrallar un campo de aterrizaje en las Molucas. La liberación de este mercenario fue requerida desde las más altas esferas del gobierno norteamericano.

También el coronel Colé, agregado militar norteamericano, fue denunciado como agente "de la CÍA"[36]. En el convulsionado ambiente indonesio no podían llamar la atención las campañas periodísticas contra la minoría china y las prevenciones acerca de una eventual absorción de Indonesia por la República Popular China. Tampoco podía ser ajena a este clima la incitación a los enfrenta-mientos entre nacionalistas y organizaciones izquierdistas, entre minorías nacionales o entre credos religiosos. Aunque hoy existen sobrados elementos de juicio como para comprender los hechos, no hay todavía en Indonesia el clima adecuado que permita investigarlos con serenidad. Basta decir que la intervención de la CÍA fue denunciada entonces desde el propio Estados Unidos por fuentes incuestionables [37].

El programa Phoenix fue la prolongación de los esfuerzos de "pacificación" de las aldeas sudvietnamitas, emprendidos a partir de 1966 desde el cuartel general de la CÍA, bajo la dirección de William Colby[3S]. Los grupos se denominaron entonces Unidades Provinciales de Reconocimiento (Provincial Reconnaissance Units: PRU) y estaban constituidos por fuerzas irregulares sudvietnamitas que realizaban raids terroristas en las poblaciones. Este dispositivo (¿podríamos llamarlos "bandas armadas de ultraderecha"?) estaba complementado con 44 Centros Provinciales de Interrogatorio (uno por provincia) en los que personal vietnamita aplicaba sistemáticamente la tortura contra los vietnamitas sospechosos ... (toda semejanza con la realidad nacional, ¿será casualidad?).

34 G. Selser. *Chile para recordar,* pág. 12.
3J5 *Id., ibíd.,* pág. 18.
36 *Id., ibíd.,* pág. 23.
37 *ídem.*
38 V. Marchotti y J. D. Marks. *Ob. cit,* pág. 264.

Pero ante la ineficacia de estos procedimientos, Colby montó el programa Phoenix, con dirección, estrategia y planificación coordinadas: participaron en él todas las fuerzas policiales vietnamitas, los servicios de informaciones y unidades militares vietnamitas y norteamericanas. En sus declaraciones ante una comisión investigadora del Senado de Estados Unidos, Colby reconoció en 1971 que el programa Phoenix había dejado como saldo 20.587 "sospechosos" muertos [39]. Pero el gobierno de Saigón dio la cifra de 40.994 muertos [40]. No importa qué cifra se tome, la conclusión es igualmente aplastante: veinte mil muertos también es genocidio. Es verdad que mientras tanto, el uso generalizado del napalm, del fósforo blanco, de las bombas de fragmentación, de los lanzallamas y demás recursos empleados por las fuerzas armadas de Estados Unidos y sus aliados del ejército de Vietnam del Sur contra la población civil, también constituían actos de genocidio. Pero lo aleccionador es la semejanza que todo el operativo dirigido por la CÍA tiene con la situación que vive América latina.

d. La utilización de aparatos de represión nacionales

En el "modus operandi" de los organismos de provocación de la "comunidad de inteligencia" es básico contar con la estrecha colaboración de las fuerzas de represión interna nativas. Esto permite que ciertos delicados servicios sean prestados por las policías nacionales. Tales son los casos del control de correspondencia, la captación de conversaciones telefónicas, el control de las listas de viajes internacionales, de los clientes de hoteles, etc. Pero a la vez es importante esta colaboración para la obtención de servicios menos delicados, como allanamientos, detenciones y aplicación de torturas a fin de lograr información. Es también básico —por razones de cobertura— que ningún norteamericano pueda ser identificado en tales tareas: el conocimieato de tal hecho podría llegar a impresionar a sectores potencialniente aliados o neutros.

La colaboración con las policías o con los servicios de informaciones nacionales, se logra al menos por tres vías:

— mediante la traslación de los contactos mantenidos por el FBI al personal de la CÍA, como fue el caso de la operación AVALANCHE [41] efectuada con la jefatura de policía del Uruguay; ésta tenía contactos con el FBI desde la época de la Segunda Guerra Mundial, período en que colaboraba en la búsqueda de agentes fascistas;

— mediante la prestación de servicios que las policías locales no pueden efectuar; el uso de computadoras, microfilmación, informaciones internacionales, etc. —vedado por su complejidad y costo a las policías nacionales— permite que paulatinamente se acepte una colaboración que luego se trasforma en intercambio de servicios y, por último, en la subordinación efectiva;

— mediante la colocación de cuadros adictos formados en las academias estadounidenses, que no sólo han aprendido todas las técnicas, sino que regresan a su patria con mentalidad renovada (¡en este caso, como en las academias militares es justo hablar de *brain washing*, o sea, "lavado de cerebro"!)

Las tres vías indicadas son complementarias entre sí y de ningún modo se contradicen. La única precaución, por razones de cobertura, es mantener el contacto con funcionarios netamente definidos, de modo que la supervisión y el control no trasciendan al conjunto del cuerpo policial. A menudo se mantienen relaciones con dos o más contactos, pero aun en estos casos, los funcionarios no tienen por qué intercambiar entre sí impresiones sobre sus funciones: cada uno de ellos desconoce que el otro pueda ser agente de la CÍA. Sólo en circunstancias especiales, dos, o a lo sumo tres, pueden llegar a constituir un equipo, pero esto no es aconsejable.

La Agencia Internacional para el Desarrollo —otra creación de la administración Kennedy— desempeña relevantes funciones en el adiestramiento de las policías nacionales, del mismo modo que ayuda a adiestrar cuadros sindicales y también becarios y científicos. No dedicaremos ahora especial atención a estos dos últimos casos.

La participación de la AID adquirió pública notoriedad en ocasión de las audiencias del Senado de Estados Unidos sobre la dictadura brasileña (mayo de 1971). En ese entonces, Theodore D. Brown, jefe del programa de seguridad pública de la AID en Brasil, informó que hasta 1971, 641 policías brasileños fueron entrenados en programas de la AID, en la escuela de policía de la AID

[39] D. Wise. "El superespía norteamericano William Colby sale a la luz como jefe de la CÍA". *The New York Times* y *La Opinión*, 11 de julio de 1973.

40 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 264.

P. Agee. *Inside the company. A* CÍA *diary*, pág. 352.

con sede en Panamá[42]; luego del traslado de ésta a Washington, en la de Washington, y además en programas realizados en Brasil. Brown negó que los instructores norteamericanos recomendaran la tortura sistemática a sus educandos, pero en cambio dijo: [43]

> "Desde que empezó nuestro programa en 1959 tenemos asesores en todo el territorio brasileño asistiendo a programas de entrenamiento, cursos de especialización, programas en las academias y organizando otras academias, y ese impacto ha sido muy grande. Además esos 641 que adiestramos en EE.UU., x al volver a Brasil, fueron utilizados como orientadores de entrenamiento en todo el país y, por un efecto multiplicador, fueron capaces de influir en muchos otros policías".

También Brown indicó que en diez años se habían invertido unos 10 millones de dólares en perfeccionamiento de la policía, de los cuales, 3 millones fueron destinados a equipos [44].

Por su parte, Jack Anderson publicó en el *Washington Post* ciertos documentos del Departamento de Estado, proporcionados por el senador James Abourezk, referentes a la Academia que la AID tiene instalada en Los Fresnos (Texas) [45]. La Academia "Border Patrol" dictó cursos en 1973 para 165 policías extranjeros sobre diseño, manufactura y empleo de bombas y elementos incendiarios. El costo del curso fue de 1.750 dólares por estudiante, entre los cuales participaron los siguientes becarios latinoamericanos:

Bolivia: 3; República Dominicana: 4; Chile: 5; Brasil: 6; Guatemala: 13; Uruguay: 16.

La información fue proporcionada por Matthew Harvey, uno de los directivos de la AID. El programa estuvo a cargo de la Public Safety Office (Oficina de Seguridad Pública) de la AID. La actual Academia Internacional de Policía de Washington, aunque depende oficialmente de la Oficina de Segundad Pública de la AID, en realidad está controlada por la CÍA. Sus orígenes se remontan a la Academia Interamericana de Policía que funcionaba en Panamá, en la Zona del Canal, en Fort Davis [46]. Ésta fue

[42] Hearings del Senado de Estados Unidos de mayo de 1971. *Frente Brasileño de Informaciones*, núm. 28, febrero de 1972, pág. 3 Santiago de Chile
[43] *Id., ibíd.,* pág. 8.
[44] *ídem.*
[45] J. Anderson. *The Washington Post, 8* de octub'e de 1973
[46] P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 611.

fundada por Thed Shannon quien era simultáneamente jefe de la oficina de la CÍA en Panamá [47]. El traslado y la conversión en Academia Internacional de Policía se realizaron en 1964. En esa época, Shannon pasó a ejercer la jefatura de la sección de contrainteligencia del cuartel general, encargada directamente de los agentes de la CÍA bajo cobertura del programa de seguridad pública de la AID.

Los policías latinoamericanos son entrenados además en la Academia de policía que mantiene el FBI en Washington y en otros centros de adiestramiento. Por ejemplo, el mayor Pacífico de los Reyes, que fue jefe de la inteligencia policial en la década del 60 en Ecuador, fue enviado por la CÍA a un curso especial del FBI en Quantico (Virginia)[48].

También en el Uruguay, mientras varios policías eran enviados a seguir cursos en las academias de Estados Unidos, hacia 1965, John Horton, por entonces jefe de la oficina de la CÍA en Montevideo[49], impulsaba la creación de una rama especial de policía política en la jefatura, de acuerdo con el modelo de la policía británica y bajo la cobertura del programa de seguridad pública de la AID.

Por la misma época se intensificó el equipamiento de la policía uruguaya con distintos materiales, siempre dentro del programa de seguridad pública de la AID, pero bajo el control de la oficina de la CÍA.

e. La contrainsurgencia militar

A primera vista podría parecer que las tácticas de contrainsurgencia están desligadas de las operaciones "meramente" policiales que han sido detalladas. Sin embargo no es así. Hay una íntima vinculación entre el entrenamiento de suboficiales, oficiales y jefes de los ejércitos latinoamericanos en las tácticas de represión a las fuerzas irregulares rurales y urbanas y también en la participación directa de fuerzas militares regulares de Estados Unidos en operaciones de represión.

En la pág. 35 hemos visto cómo unos 200 oficiales son los instructores en "La granja" en Camp Peary. Pero lo que ha concentrado

[4?] *Id., ibíd.,* pág. 304.
[4»] *Id., ibíd.,* pág. 248.
[49] *Id., ibíd.,* pág. 429.

la atención (y la preocupación) de la mayoría es el conjunto de actividades que se desarrollan en Fort Gulick, en la Zona del Canal de Panamá. Allí se encuentra el 3er. Batallón de las Séptimas Fuerzas Especiales, comúnmente conocidas con la denominación de "Boinas Verdes"[50]. Este cuerpo fue creado durante la administración Kennedy. Todos concuerdan en que se trata del cuerpo dotado de las formas de combate más salvajes. Se jactan de poder matar de 32 modos diferentes. Su entrenamiento se realiza para combates en la jungla, pero de ningún modo se trata de una finalidad exclusiva. Destacamentos poco numerosos de "Boinas Verdes" han ido pasando a depender operativamente de la CÍA toda vez que fue necesario. Se destaca que en unos diez años (desde 1962 hasta 1973) unos 600 "equipos móviles de instrucción" de "Boinas Verdes" fueron enviados a toda América latina, desde Fort Gulick[51], bajo la dirección operativa de la CÍA o del Departamento de Defensa, alternativamente.

Se ha proporcionado el detalle de los problemas en que se vio envuelto el gobierno peruano hacia 1965, cuando, después de pedir ayuda a la CÍA para la represión antiguerrillera, tuvo que arreglárselas para desembarazarse de tan peligroso "aliado" [52]. La CÍA y los "Boinas Verdes" habían creado una compleja base militar de entrenamiento, dotada de todos los elementos de la técnica militar moderna y, en forma directa, había contratado combatientes a los que adiestró según sus propios patrones. Se llamó a esta base un verdadero "Fort Bragg en miniatura". Muy pronto y muy justificadamente el gobierno peruano comprendió que la eficiencia combativa de ese ejército especializado no sólo terminaría con los guerrilleros, sino con el propio régimen peruano.

También participaron "Boinas Verdes" y agentes de la CÍA (en este caso, muchos de ellos cubanos) en la campaña que tuvo como objetivo el cercamiento, la captura y la ejecución del "Che" Guevara, en Ñancahuazú (Bolivia). Los detalles fueron denunciados por el ex ministro de gobierno de Barrientos, Antonio Arguedas, quien murió asesinado a tiros en La Paz[53].

En su base de Fort Amador, también en la Zona del Canal de Panamá, la CÍA tiene su propio centro de entrenamiento en técnicas paramilitares de contrainsurgencia[54], del mismo modo que se utiliza la base de Camp Peary y la de Fort Bragg (Carolina del Norte).

Pero los diversos campos de entrenamiento militar del ejército de Estados Unidos —además de Fort Gulick— han formado a muchos miles de oficiales, suboficiales y jefes de los ejércitos latinoamericanos en técnicas de contrainsurgencia. La eficacia de estos cursos fue elogiada en diversas circunstancias por altos funcionarios del gobierno de Estados Unidos. Así es como pudo decirse encomiablemente que en el equipo militar que derribó al régimen de Salvador Allende había seis jefes que realizaron cursos en Estados Unidos[55].

Las tácticas de contrainsurgencia en sí mismas abarcan una larga y compleja serie de operaciones, cuya finalidad es destruir a un enemigo que se supone astuto, despiadado, traicionero y asesino. No es difícil deducir de estas apreciaciones la gama de actividades que pueden desplegarse para luchar en un terreno tan irregular. Es indispensable rememorar en este marco la extensa lista de torturadores que ha sido proporcionada a la DOPS en Brasil[56], a la DINA en Chile[57], a las Fuerzas Conjuntas en Uruguay[58], que incluyen numerosos oficiales de graduación intermedia en la práctica de las más alambicadas formas de tortura. Tampoco pueden olvidarse que por encima de estos oficiales —que tal vez ingresaron a las fuerzas armadas de su país con elevados ideales de defensa nacional y patriótica abnegación— hay jefes pertenecientes a las tres fuerzas, sobre cuyas cabezas recae la máxima responsabilidad por la práctica de la destrucción lenta de seres humanos.

50 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 147.
51 *ídem.*
52 *ídem.*
53 *Id., ibíd.*, pág. 154.

54 P. Agee. *Ob. cit.*, pág. 184.
55 G. Selser. *Chile para recordar*, pág. 274.
56 R. Alarcón. *Brasil> represión y tortura*, pág. 76.
57 *Two years of military dictatorship in Chile* (International Commission of Enquiry into the Crimes oí the Military Junta in Chile), Stockholm, House of Parliament, september 6-7, 1975, pág. 18.
58 MAASLA (Movimiento Argentino Antimperialista de Solidaridad Latinoamericana). *Uruguay. Basta de torturas*, Buenos Aires, Ed. Voz Latinoamericana, pág. 12.

CAPÍTULO VII

EL DELICADO ARTE DEL RECLUTAMIENTO

> Las sesiones de apertura en el curso de entrenamiento fueron los discursos de bienvenida por Alien Dulles, el Coronel Baird y otros que nos acogieron con afecto y solicitud por seguirlos en esta vida de autoabnegación deliberada, sacrificio desconocido y coraje silencioso como guerreros secretos en las batallas de nuestro tiempo." (P. Agee, *Inside the Com-pany. A CÍA diary*, pág. 32.)
>
> "El ex presidente de Costa Rica, José Figueres, reconoció que él y otros presidentes latinoamericanos han trabajado para la CÍA* (Entrevista de Guillermo Pérez Verdugo a José Figueres por el Canal 2 de Televisión de México, D. F., el 9 de marzo de 1975.) (Latín, 11 de marzo de 1975.)

a. Tipos de agentes

Nada más lejos de la verdad que imaginarse un "modelo" de agente de la CÍA, tal como se desprende de las sugerencias de algunas películas, series de TV y ciertas novelas. Por el contrario, la gama de agentes de la CÍA va "desde esos pulcros universitarios, desprovistos de moral imbuidos de una ideología de supremacía norteamericana sobre el resto del universo y dotados de la irresponsabilidad que se hizo célebre en las declaraciones de los criminales de guerra nazis ("me limité a cumplir las órdenes que me daban"), hasta sujetos que desconocen a quién sirve lo que están haciendo. Al primer caso corresponden cumplidamente los miles de funcionarios de carrera que comienzan con Alien Dulles y siguen con Richard Bissell, William Colby, Richard Helms y tantos más. El segundo prototipo está dado por miles de políticos, profesores universitarios, periodistas, funcionarios de fuerzas de seguridad y de organismos de inteligencia y hasta modestos hampones. Todos ellos pueden haber sido contratados, reclutados, convencidos por figuras intermedias, con las que conversan, a quienes les entregan el producto de su labor por una paga y de quienes reciben ciertas directivas, a veces sutilmente deslizadas como sugerencias subliminales. Desde luego que en la doctrina oficial hay una calificación para todos los tipos de agentes *.

Corrientemente un solo funcionario de carrera es el responsable de un operativo y lo conduce, una vez que han sido precisadas todas las directivas de un plan de acción. Ese funcionario puede ser el propio jefe de la oficina, un jefe de una de las oficinas de las ciudades principales del país o cualquiera de los diversos agentes de carrera que integran las dotaciones. A esta figura se la denomina *agente principal*. Los que dependen de él, se denominan *agentes secundarios*, o *siibagentes*, y cumplen las directivas que les imparte su jefe de equipo. Puesto que la compartimentación es una regla de seguridad básica, bien puede suceder que los subagentes no se conozcan entre sí.

Los personajes que tienen asignada una función definida se llaman *agentes en acción (action agents).* Tales son los casos de los que pasan información desde el interior de organizaciones políticas, organismos del Estado, etc., o periodistas que cumplen una función definida en un medio de difusión, etc. Estos agentes en acción pueden ser plenamente concientes de la calidad del trabajo que efectúan. Pero también suele suceder que estén trabajando para un honesto e inofensivo personaje que les paga o no por lo que hacen, pero de quien ellos "nunca se hubieran imaginado lo que en realidad era". En el campo de la investigación científica abundan los casos de esforzados investigadores y profesores, cuyos trabajos son recopilados con avidez e interés por organismos centrales que los compaginan con otros trabajos similares y elaboran así un material altamente explosivo[2]. Tales son los casos denunciados por NACLA[3], regulados por un gigantesco aparato de control del que forman parte no sólo la Oficina de Inteligencia e Investigación (Intelligence and Investigation Office) del Departamento de Estado y otros organismos gubernamentales, sino también gigantescas fundaciones, protectoras de las ciencias y las artes (las "verdaderas": Ford, Rocke-feller, Carnegie, etc.)

[1] P. Agee. *Inside the company. A CÍA diary*, pág. 90.
[2] V. Marchetti y J. D. Marks. *La CÍA y el culto del espionaje*, pág. 252.
[3] NACLA. *Ciencia y neocolonialismo*, pág. 97.

Los agentes en acción cuentan con un *agente de apoyo*[41], un contacto, que puede cumplir exclusivamente con estas funciones y que, por lo común, es quien tiene vinculación con el funcionario de la CÍA. Pero también se da el caso de que haya dos eslabones intermedios. Muchos de estos agentes de apoyo pueden proporcionar su casa para reuniones, para puestos de escucha, para puntos de observación, etc.

Asimismo pueden desempeñarse como correos y en otras funciones auxiliares. De ellos también debe decirse que no siempre les resulta posible tener completa conciencia de las proyecciones de los servicios que prestan.

La consideración de estos aspectos revela que el plantel de agentes de la CÍA v demás organismos de provocación de la "comunidad do inteligencia" supera de leios las cifras del plantel oficial. Por debato de los funcionarios de carrera, norteamericanos, hav una vastísima masa de agentes "nativos" en cada país, algunos de los cuales (la mayoría trabajan durante años, mientras que otros *son utilizados* (esa es la expresión cabal) por lapsos breves, hasta que "se queman" o dejan las funciones en las que eran útiles. A veces son reclutados masivamente grupos nacionales utilizando para ello circunstancias particulares. A los ya conocidos casos de los filipinos. meos, nungs, tailandeses, tibetanos, hay que agregar —v ello presenta gran interés para América latina— el de los "gusanos" cubanos.

El *Miami Hernald** en su momento reveló oue entre 1962 v 1968 miles de cubanos habían sido reclutados por la CIA para diversas tareas. La CIA siempre según el diario, había construido en la Universidad de Miami un campo de entrenamiento de más de 600 hectáreas disfrazado de fábrica de productos electrónicos, pero donde en realidad se impartía instrucción paramilitar. Del mismo modo, se mantenía lista una flota. Por lo demás, es conocido que la Universidad de Miami es un centro de espionaje anticubano[6] en el que, sin hacer de ello misterio alguno, se trabaja para "estudiar" las características de la nueva Cuba y elaborar estrategias contrarrevolucionarias.

4 P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 90.
5 Cable de AFP, 10 de marzo de 1975.
6 NACLA. *Ciencia y neocolonialismo,* pág. 112.

b. **Las etapas del reclutamiento**

La captación de un nuevo agente comprende varias etapas:

1) descubrimiento o *agent spotting;*
2) evaluación o *agent assessment;*
3) reclutamiento o *agent recruitment;*
4) comprobación;
5) instrucción o *agent development;*
6) manejo o *agent management* [7].

El *descubrimiento* de un candidato es una actividad constante para cualquier profesional de la CÍA o de otras agencias similares de la "comunidad de inteligencia". Los sujetos son considerados "objetivos" *(targets)* del reclutamiento por múltiples razones: por necesidades operativas, por cualidades intrínsecas del sujeto considerado, o simplemente por necesidad de contar con reservas disponibles en cada caso.

El "descubrimiento" pone a prueba la fina capacidad de búsqueda del profesional de la CIA. Éste debe estar siempre atento a los rasgos personales del sujeto, que se han recogido por referencias de amigos comunes o que surgen de la observación directa del candidato. Las insatisfacciones, las pequeñas (o grandes) frustraciones, las afinidades políticas (muy importantes en los países latinoamericanos) y hasta algunos comentarios casuales, pueden ser indicios que centren la atención de los agentes de la CÍA sobre un sujeto determinado.

La *evaluación* es siempre un paso importante, pero lo es mucho menos en el caso de los países latinoamericanos. La evaluación tiene por objeto prevenir el reclutamiento de un agente doble. Pero este problema no tiene mayor significación cuando se trata de los países latinoamericanos. De todos modos, no supone sólo una detallada discusión con las autoridades de la oficina local, sino una consulta en regla a los archivos centrales de la CIA en el cuartel general. Bien puede suceder que para una correcta "evaluación" sean necesarias algunas conversaciones previas con el candidato, en las que éste desconoce que la persona con la que habla de temas en apariencia corrientes y generales está radiografiando sus intimidades no sólo políticas, sino también individuales.

7 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* págs. 273-275, 279-281; P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 91.

El *reclutamiento* en sí mismo presenta una vasta gama de variantes. No son pocos los que se ofrecen. Entre ellos está el tipo *walk-in* [8], o sea, el que ingresa directamente a las oficinas de organismos estadounidenses deseoso de "colaborar". Nunca tienen acceso a las oficinas de la CIA, pues éstas son inaccesibles a los simples mortales, pero sí a los consulados, a las embajadas, a las sedes de la AID, de la USIS, etc. De ninguna manera puede considerarse que este tipo de reclutamiento es poco frecuente. Una cantidad de elementos aventureros, desclasados, socialmente marginados, son candidatos para obtener lo que ellos consideran un medio de vida seguro, vendiendo lo que los propios expertos de la CÍA consideran la "segunda" profesión de la humanidad [9]. Una vez que el *walk-in* ha sido recibido por un funcionario estadounidense, éste pasa el contacto a los agentes de la CÍA y son ellos los que, con la cobertura correspondiente y en el terreno neutral que eligen para el caso, hacen las conversaciones de "evaluación".

En las universidades norteamericanas se recluta a una gran cantidad de agentes [10]. Pero el procedimiento es aquí más sencillo. No pocas veces los propios estudiantes, estimulados por determinadas fantasías propias de su edad, por una ideología (o, más bien, por una presión ideológica persistente) agresiva, racista y supuestamente hegemónica, y por necesidades económicas se dirigen a determinadas "agencias" que son bocas de captación del cuartel general de la CÍA [n]. Del mismo modo funcionan los contactos con universitarios latinoamericanos que viven transitoriamente en Estados Unidos (aunque estos últimos son también motivo de atención para los propios agentes de reclutamiento de la CÍA en las universidades latinoamericanas; obtienen así sus futuros cuadros dirigentes "nativos") [12].

El procedimiento de "reclutamiento" puede ser relativamente directo, cuando el candidato sabe que pertenece a la CÍA, que cobra por ello, que elabora un determinado "espíritu de cuerpo" debido a esa pertenencia y termina por dedicar su existencia a esas sucias labores. Pero no pocas veces los candidatos son reclutados por cuenta de organismos descoloridos e insospechables para su inexperiencia política. Esto se denomina *fálse flag recruitment* ("reclutamiento bajo una bandera falsa").

La *comprobación* ciertamente puede tener matices pintorescos por cuanto se basa en ciertos aspectos característicos de la ideología pragmática y deshumanizada que caracteriza al imperialismo. Pero como muchos otros aspectos, son ridículos en la medida en que no constituyen un verdadero peligro para los pueblos latinoamericanos. Tal es la reflexión que suscita la "comprobación" mediante el detector de mentiras [14], ampliamente utilizado por cuenta de la Oficina de Seguridad, dependiente de la Dirección de Administración y Servicios del cuartel general. En cualquier caso, la "comprobación" es un requisito para la propia seguridad de la CÍA y, una vez más, es un paso que tiene poca significación para los latinoamericanos.

La *instrucción* varía en gran medida según se trate de un candidato a profesional o de un agente local. En el primer caso comprende una serie de cursos, que arrancan desde la configuración de una concepción del mundo con perfiles propios y se completa con la adquisición de las más elaboradas fases de la técnica que será utilizada por el agente [16]. Los cursos teóricos abarcan, no sólo lo relativo a la estrategia mundial de Estados Unidos y sus aliados, sino a la cuidadosa y compleja educación en el anticomunismo y el antisovietismo. Se proporciona a los educandos toda la literatura de los "decepcionados" de la Unión Soviética, del comunismo y del socialismo en general, y se lleva a las aulas a oradores que los instruyen en sus propias experiencias personales como ex ciudadanos de los países socialistas. (¡Y lo cierto es que no faltan en Estados Unidos!) Se recurre también al conjunto de bien pagados "sovietólogos" de las universidades norteamericanas.

La formación teórico-práctica incluye la instrucción técnica correspondiente, cuyo detalle puede interesar sólo en el aspecto de las operaciones paramilitares. Una de sus fases es justamente el reclutamiento de sujetos necesarios para la penetración. Otras, son los diversos modos de utilizar la guerra psicológica, la guerra económica, el terrorismo y, en definitiva, las operaciones de guerra, circunscritas a un territorio-objetivo.

En el caso de los agentes "nativos" no son necesarias tantas sutilezas. Sólo puede hacer falta —en los casos más especiales— enviar-

* P. Agee. *Ob. cit.,* ^ág. 116.
[9] *Id., ibíd.,* pág. 33.
1° V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 252.
[11] P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 19.
[12] NACLA. *Ciencia y neocolonialismo,* pág. 90.

[13] P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 91.
[14] *Id., ibíd.,* pág. 24.
15 *U., ibíd.,* pág. 45.

los a Estados Unidos para que sigan ciertos cursos en las academias de policía o en bases militares. Pero, en general, basta con que ejecuten fielmente las directivas impartidas y que no puedan salirse del libreto, dada la eficacia del control que los gobierna.

Finalmente, el *manejo,* basado sobre todo en el control del cumplimiento de las directivas, impone delicadas relaciones interpersonales. El "contacto" o el superior jerárquico no debe ser envuelto por el agente en acción. Tal cosa se denomina "enamorarse del agente" *(falling in love with the agent*[l)Q] y tiene derivaciones muy serias: no sólo el incumplimiento de los objetivos, sino la desnaturalización del tipo de "inteligencia" que se aspira alcanzar.

c. **A quiénes se recluta**

En este punto, lo más interesante será dibujar el perfil del ciudadano de las naciones dependientes sobre el cual recae la atención de la CÍA y sus congéneres. Una idea un tanto incompleta se funda en el supuesto de que los candidatos al reclutamiento son individuos que tienen ciertas debilidades en las que puede basarse una extorsión sutilmente ejercida. Es verdad que esto puede suceder, pero no sucede solo ni porque sí. Las "debilidades" de los candidatos son principalmente de orden político.

Y aquí nos parece necesario hacer una digresión acerca de lo que debe entenderse por integridad política.

El patriotismo no puede tener otros objetivos que la liberación y el desarrollo de la nación, basados en la felicidad de todos sus habitantes. Esto está dicho en los propios documentos que definen la nacionalidad y también emerge como aspiración en las campañas electorales, mostrando —cierto que de un modo un tanto indirecto— que se responde así a las metas más generalizadas de la ciudadanía. Luego, se puede disentir en muchas cosas: en los medios de cómo alcanzar la liberación, en el alcance de las palabras y de los términos; se puede, en suma, discrepar "políticamente" sobre el contenido del patriotismo.

Pero se corre un riesgo notorio cuando se rebasan los límites del disentimiento y se cae en la ignorancia, en la confusión ideológica o en la descomposición política. Pero el ciudadano honesto no puede aducir desconocimiento de lo que es antinacional para quedar libre de culpa. Como dicen los abogados: "el desconocimiento de la ley no exime de su cumplimiento". También en este

Id., ibíd., pág. 91.

caso es así. Colocarse el margen de las grandes metas nacionales, cultivar intereses sectoriales o el aventurcrismo político son algunas de las muchas formas que adopta la degeneración ideológica y que hacen que un ciudadano se constituya en presa codiciada para la CÍA y sus hermanas de la "comunidad de inteligencia".

Así es como debe entenderse que la cruda defensa de intereses sectoriales (pertenencia a la clase de los poseedores de la riqueza o dependencia de ella) hace de los personeros de la "derecha" política, con afinidades claras con el imperialismo y con los órganos de su política presas fáciles de la CÍA (pág. 63). Y aquí no hace falta buscar "debilidades" individuales para extorsionarlos. La confusión y el aventurerismo político también son vetas excelentes para el reclutamiento. Y cabe acotar que el fomento del caos económico y político es un medio ideal para multiplicar la aparición de confusos y de aventureros.

Además de las carencias ideológicas, la CIA puede explotar, por supuesto "debilidades" individuales, nada infrecuentes en ciertos medios. La afición al lujo, a las mujeres, al iuego, la homosexualidad y, en general las lacras que son corrientes en los círculos dominantes de nuestras sociedades dependientes, pueden llegar a ser un motivo adecuado para ejercer control sobre un sujeto. Pero de ninguna manera debe suponerse que estas debilidades constituyan la premisa más deseable desde el punto de vista de los intereses de la CÍA. Por el contrario, los sujetos degradados en el aspecto personal no son los mejores para el cumplimiento de los objetivos. En cambio, sí lo son los que comparten la adhesión a esos objetivos a raíz de la descomposición de su ideología. Un punto particular y muy interesante es la ubicación de agentes de acción en las agrupaciones de ultraizquierda.

En la pág. 42 se mencionó el caso del agente del MIR peruano y en la pág. 43 el caso de la infiltración del grupo de Marighella que permitió que finalmente se lo pudiera localizar y eliminar.

En 1972 y 1973 hasta los más indiferentes asistían escandalizados en el Uruguay a la actuación pública del "jefe" Tupamaro, Amodio Pérez. Éste acompañaba a los pelotones de las fuerzas de represión, acusando a sus antiguos "compañeros" y delatando la ubicación de viviendas y lugares reservados. ¿Cómo no preguntarse desde cuándo Amodio Pérez trabajaba como agente gubernamental en la dirección del movimiento? Hoy se comenta que Amodio Pérez vive en Estados Unidos disfrutando de una desahogada situación económica.

Está claro que las acciones terroristas de los grupos de ultra-izquierda son utilizadas en el marco de la estrategia general de la CÍA. Los ataques de esas fuerzas irregulares provocan, como resultado, un aumento de la represión y el cercenamiento de los derechos democráticos para toda la ciudadanía. De tanto en tanto, esto aparece expuesto en documentos políticos. Por ejemplo, en los documentos de la ITT se muestra cómo los sectores que se oponían en Chile a la asunción de Allende anhelaban que una acción de ultra-izquierda actuara como detonante para justificar una actitud gol-pista de los militares [17].

En octubre de 1974 fue detenido por la policía de Pernambuco Frederick Morris, quien se arriesgaba a pasar por el mismo calvario que todos los presos políticos del Brasil[18]. Morris, que figuraba como "periodista", en realidad estaba militando en una organización de ultraizquierda. Lo notable de este caso es que el propio embajador Crimmins protestó por la detención de Morris y que los diarios de Estados Unidos se hicieron eco de la situación, mientras que los de Brasil silenciaban discretamente el hecho. El episodio es sugestivo, pero además, para acreditar los hechos públicos que hemos recordado, es indispensable hacer mención de los efectos de la política de la ultraizquierda en Bolivia, en Chile, en Portugal (el intento de alzamiento que permitió la represión y posterior disolución de unidades militares), en Uruguay y, por supuesto, en Brasil.

Es cierto que estas aseveraciones causarán más que escozor y que han de ser discutidas. En buena hora, porque hay jóvenes de buena fe, que creyendo luchar con métodos que favorecen el progreso, en realidad caen en una actividad de resultados opuestos. Y, mientras tanto, hasta que se alcance la definición de una estrategia de liberación común a la gran mayoría del pueblo, sería positivo que las organizaciones de ultraizquierda abandonaran las acciones que se confunden con las provocaciones de la CÍA, cuya finalidad es cohesionar y empujar a las eventuales fuerzas de represión.

d. Dirección de las agentes

Aunque algunos de estos puntos ya han sido esbozados en párrafos anteriores no será ocioso reiterar algunas particularidades de

[17] *Documentos secretos de la ITT*, pág. 14.
[18] Cable de ANSA, 9 de octubre de 1974.

la conducción impuesta a los agentes de la CÍA y de otros organismos.

Desde luego, los agentes profesionales son dirigidos por sus superiores jerárquicos. Y en este caso, la autoridad del jefe de la oficina local es una instancia fundamental. El jefe puede tener su estilo personal, pero las modalidades de la dirección se encuentran siempre en una definición de las "directivas relacionadas con la misión" ("Re-lated Missions Directive": RDM)[19]. Éstas comprenden una calificación de "prioridades" y, dentro de ellas, de los correspondientes objetivos. Se trata de un verdadero "plan de operaciones" y la conducción de los subordinados se orienta a lograr los objetivos establecidos.

Desde este ángulo, la dirección se parece bastante a la dirección militar. Lo que introduce un factor de vulnerabilidad es la convicción de que se ejecuta una tarea "sucia". La noción moral no puede ser dejada de lado, puesto que siempre tiende a afectar las relaciones de control. Se ha señalado la alternativa de la dirección "fraternal" en la que se comparten los riesgos de la tarea y la dirección "cínica" [20], en la que, por encima de cualquier consideración de orden humano, se impone el logro de lo planificado.

Las experiencias recogidas indican que en el caso latinoamericano, lo más frecuente es el segundo caso. Los presupuestos de la "concepción del mundo" del agente norteamericano (en particular su racismo) bloquean la posibilidad de una relación realmente amistosa con el agente "nativo". En el trasfondo de las vinculaciones de trabajo estará siempre la intención de "utilizar" al agente nativo para alcanzar algo que es propio (que pertenece a los objetivos estratégicos mundiales de Estados Unidos y no a los intereses nacionales del agente "nativo").

Pero las cosas alcanzan un grado mayor de complejidad cuando el reclutado desconoce para quién trabaja.

A menudo puede tener la noción de estar realizando cosas muy elevadas y muy importantes, hasta quijotescas. Y no tomará conciencia de que "es utilizado" más que al precio de un gran esfuerzo de racionalidad que corrientemente no se hace, en los casos más comunes por comodidad y en los menos frecuentes por la alucinada visión de estar cumpliendo una labor selecta.

Y el agente de control ha de basarse —e incluso cultivar— esta visión alucinada, porque ella es más productiva que la paga. El

[19] P. Agee. *Ob. cit*, pág. 114.
[20] V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.*, pág. 281.

periodista, el dirigente político, el guerrillero, el profesor universitario, el investigador científico, el dirigente sindical, etc., que "trabajan' para la CIA imbuidos de una gran confianza en la importancia de su tarea son menos onerosos, pero, sobre todo, mucho más productivos que los asalariados que moralmente están degradados. Los medios de control utilizados por el agente profesional deben ser, en cambio, más alambicados: tiene que cultivar constantemente la "veta" ética de su agente en acción, mostrándole la importancia de sus labores y esforzándose por disipar las posibles dudas o vacilaciones que surjan de tanto en tanto como resultado de lo contradictorio de la vida política.

Cuando hay de por medio fondos, en forma de subsidios, de dinero destinado a fines propagandísticos (parte del cual puede quedar "pegado" a los dedos por los que pasa, sin lesionar la benevolencia de quienes lo entregaron), o simplemente sueldos, las tareas de control resultan ser más nítidas y, al mismo tiempo, más efectivas. En el mundo en que se mueven los agentes de la CÍA lo predominante son obvios intereses personales. "Trabajar a sueldo" crea un grado de subordinación respecto del control que da lugar a muchas situaciones contradictorias. Quien lo hace, normalmente pone el límite de sus obligaciones en la idea que tiene del salario que recibe. Por la misma razón, está poco defendido con respecto a los embates del enemigo (y esto determina interminables dudas en sus patrones: como ejemplo ilustrativo, aunque en otro nivel, son interesantes las incertidumbres de los altos funcionarios del gobierno norteamericano con respecto a los gobiernos títeres de Vietnam, revelados en los "documentos del Pentágono"[21]) y el control puede funcionar en falso, a partir de un momento dado.

Pero se ha visto que incluso en el caso de los funcionarios de carrera, la dirección puede llegar a funcionar en falso. Los agentes "decepcionados" llegan a constituir un verdadero problema de dirección y los esfuerzos que se hacen por recuperarlos y "regenerarlos" son, a menudo, infructuosos. Si no se ha ido creando en ellos la "psicología" del agente[22], todo esfuerzo de dirección y control puede ser estéril. Entonces se desemboca en el paso que puede llegar a ser más dramático en la vida del agente —profesional o nativo—, la "terminación" [23].

[21] *Documentos del Pentágono,* pág. 380.
22 y. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 139, nota.
23 p. Agee. *Ob. cit.,* pág. 92.

e. ¿Cómo se sale?

En la estructura de la CIA está contemplada la problemática que crea la terminación de la "vida útil" de los agentes profesionales [24].

Adjunta a la oficina de la dirección en el cuartel general existe una dependencia destinada a almacenar las sabrosas "memorias" de todos los veteranos. Se la denomina "Colección Histórica sobre Información Secreta". Resulta fácil deducir el enorme interés que tal colección puede tener para historiadores obsesivos, deseosos de explorar los entretelones de los acontecimientos de los tiempos modernos. Pero más allá de este interés académico, la dirección de la CIA se ha propuesto neutralizar en los "veteranos" la tentación de publicar sus "memorias", como ha ocurrido con frecuencia en otros países del mundo.

Los "veteranos" terminan así apaciblemente su existencia, cobrando una jugosa pensión y escribiendo página tras página sobre experiencias pasadas, que sólo serán leídas por algún colega más joven, y ocasionalmente desocupado.

Pueden padecerse grandes sinsabores personales, pero además de todo eso no es infrecuente que esté en juego la propia vida.

Puesto que la suspicacia suele distar tanto de la objetividad como de la inocencia, nada autorizaría al lector a imaginarse algo acerca de los respectivos estallidos de helicópteros que llevaron fuera de este mundo al mariscal Barrientos de Bolivia y al general Osear Bonilla en Chile (quien se desempeñó bastante tiempo en el Ministerio del Interior de la dictadura militar). Pero en todo caso, sí haría bien en ser suspicaz respecto de las muertes de Antonio Ar-guedas[25], que tuvo en jaque a la CÍA al descubrir sus funciones como agente, mientras era ministro del Interior del propio Barrientos, y la de Sam Giancana [26], en vísperas de su posible declaración ante la comisión investigadora del Senado de Estados Unidos.

Sin embargo, no todos mueren. Se ha advertido que ex jefes de Estado pueden declarar y hasta justificar sus tareas en vinculación con la CÍA, como hizo el señor José Figueres [27], quien hasta el momento de escribir estas líneas parece gozar de buena salud. Humildes pistoleros, como "Gary", en Caracas, ofrecen sus servicios

24 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 94.
25 y. Marchetti y J. D. Marks. *Oh. cit.,* pág. 154.
[26] B. Augot. *El Cronista.* (AFP), 23 de junio de 1975.
27 Cable de LATÍN, 19 de marzo de 1975.

como custodios [28], teniendo en cuenta su anterior desempeño en la CÍA, y en ese mismo ámbito ya se han citado las notas autobiográficas de Carlos Evertsz[29].

Está claro, entonces, que poner fin a la vinculación con la CÍA y con organismos similares puede no ser muy nocivo para la salud, aun cuando siempre constituye un riesgo.

Lo que sí se puede predecir es que en años próximos aumentarán las deserciones, teniendo en cuenta la desagradable publicidad de que está siendo objeto la CÍA y la proliferación de sus "enemigos". Las listas de agentes en las principales ciudades europeas, recientemente publicadas por organizaciones "enemigas" de la CÍA [30], despojan a los profesionales del recoleto ambiente de discreción que rodea sus afanes y los expone —como se ha dicho— a los excesos de cualquier exaltado.

Por consiguiente, puede llegar a ser tan difícil reclutar para la CÍA como para cualquier otra tarea insalubre.

Pero hasta que llegue ese deseado momento se hace indispensable multiplicar y desarrollar la conciencia defensiva, en cuanto a los trabajos de la CÍA y todo el conjunto de la "comunidad de inteligencia", porque plantas tan venenosas no se extinguen por sí solas.

28 Cable de ANSA, 11 de Marzo de 1975
29 Cable de AFP, 26 de junio de 1974.
30 Cables de ANSA y EFE, 20 de enero de 1976

LOS "TRABAJOS" LATINOAMERICANOS MÁS NOTORIOS DE LA CÍA Y SUS CONGÉNERES *

"¡Y por los Estados Unidos que parece destinado por la Providencia a desatar sobre América una plaga de sufrimientos en nombre de la libertad!" (Carta del Libertador Simón Bolívar a Campbell, del 5 de agosto de 1829.) (Rippy, pág. 115.) "Hoy, si se toma cualquier periódico de los Estados Unidos, Inglaterra o Francia, se puede encontrar, escrito por su propia gente, cómo se planeó el derrocamiento de gobiernos de varios países del mundo. Ellos mismos dicen al mundo cómo organizaron golpes de Estado en países que se negaron a escuchai sus advertencias." (Primera Ministra de la India. Indira Gandhi, Reuter-Latin, 13 de enero de 1976.)

a. Actividades en México, Ecuador y Uruguay

Considerada como una de las oficinas más importantes de América latina, la de México opera desde hace muchos años. Las referencias se remontan a los contactos que el jefe de la oficina de México, Winston Scott, mantenía hacia 1963[1] con el presidente Adolfo López Mateos y con su ministro de Gobierno, Gustavo Díaz Ordaz. Pero no hay duda de que las actividades podrían rastrearse hasta

* Hay materiales suficientes como para hacer una reseña de las actividades de la CÍA y demás organismos de provocación en las naciones! latinoamericanas. No obstante, se han seleccionado las más ilustrativas. El agrupamiento aparenta ser algo arbitrario, pero responde al conocimiento que se tiene de los distintos casos. Cuba y Chile requieren un tratamiento especial. México, Uruguay y Ecuador son países detalladamente descritos por Paul Agee. En fin, Bolivia, Guatemala y Brasil han sido tomados por sus proyecciones y ejemplaridad,

1 P. Agee.inside *the company. A CÍA diary*, pág. 266.

el fin de la Segunda Guerra Mundial, o sea, hasta el momento en que la CÍA comenzó a operar ordenadamente en todos los países del hemisferio occidental.

Hacia 1967, México tenía asignado un presupuesto de 5,5 millones de dólares para todo el año[2] y su importancia puede ser deducida del hecho de que contaba con una oficina —junto con Brasil y, desde luego, con Cuba— en la División del Hemisferio Occidental,[3] del cuartel general de la CÍA. (Toda la división contaba con un presupuesto de 37 millones de dólares para el período fiscal 1967, cien agentes en el cuartel general y 200, o algo más, en las oficinas locales[4].)

Los jefes de la oficina de México en el cuartel general eran entonces Walter J. Kaufman y Joe Fisher (subjefe)[5] y las operaciones estaban orientadas especialmente al espionaje de las relaciones con los países socialistas y con Cuba.

Surgió una oportunidad interesante cuando el embajador Ful-ton Freeman sugirió al cuartel general la conveniencia de enviar a un agente destinado a la preparación de los Juegos Olímpicos [6] que debían realizarse el año siguiente. Pero hasta entonces, la oficina mexicana ya había logrado cierto prestigio porque organizó con buenos resultados uno de los primeros ensayos de cobertura comercial para los agentes de la CÍA[7].

La operación más importante consistía en la utilización de los servicios mexicanos de seguridad para los objetivos de la CÍA. De-nominada LITEMPO,[8] estaba dirigida por el propio presidente Gustavo Díaz Ordaz (anteriormente secretario de Gobierno) y el jefe local de la CÍA, Winston Scott, amigo suyo desde varios años atrás (Scott estuvo en México a partir de 1956). La penetración en las organizaciones de izquierda estaba a cargo de dos agentes con cobertura diplomática en la embajada, Wade Thomas y Ben Ramírez,[9] conjuntamente con otros dos, Bob Driscoll y Julián Zambianco[10]. Para 1967, esta actividad resultaba algo problemática debido a que

2 *Id., ibíd.*, pág. 498.
3 *ídem.*
4 *ídem.*
5 *ídem.*
« *Id., ibíd.*, pág. 507.
7 *Id., ibíd.*, pág. 501.
8 *Id., ibíd.*, pág. 525.
a *Id., ibíd.*, pág. 526.
10 *Id., ibid.*, pág. 527.

el agente más importante de penetración en la izquierda, Carlos Manuel Pellecer (que fuera ministro de Trabajo de Arbenz), había "destapado" su condición, publicando un libro anticomunista [n].

El espionaje contra embajadas socialistas corría a cargo de Paul Dillon, Donald Vogel, Cynthia Hausman y Robert Steele [12]. Colaboraban también Katherine Manjarrez —secretaría de la Asociación de Prensa Extranjera— y su esposo, y dos agentes más (LICOWL-1) propietario de una despensa situada enfrente de la embajada soviética y LIOVAL-1 profesor de inglés [13]. Las operaciones anticubanas contaban con otros dos agentes con cobertura diplomática: Fran-cis Sherry y Joe Piccolo[14]. Otro agente, Stan Archenhold fue condecorado con la Medalla de Inteligencia de la CÍA[15] por haber llevado a cabo una operación de provocación mediante cartas que decidieron la detención de Joaquín Ordoqui, veterano militante comunista cubano, acusado de ser agente de la CÍA (1964). La maniobra fracasó gracias al contraespionaje cubano. También colaboraban el abogado norteamericano Judd Austin, perteneciente a la firma Goodrich, Dalton, Little y Riquelme,[16] y el vicepresidente de la Cámara de Comercio Norteamericana en México, Al Wichtrich[17].

Las operaciones encubiertas estaban dirigidas por el subjefe de la oficina, Stanley Watson[18] y contaban, entre otros, con la colaboración de Bob Feldman, encargado de la penetración en el partido gubernamental (PRI); Rafael Fusoni, subdirector de relaciones públicas del comité olímpico y otros agentes asignados a la Universidad Autónoma de México y a la ORIT. En total, unos 50 agentes[19].

En 1974, Agee dio a conocer una lista actualizada del personal de la CÍA encabezado esta vez por Richard Sampson, bajo la cobertura de "funcionario de asuntos políticos" en la embajada de Estados Unidos [20]. Winston Scott se jubiló en 1969. La lista incluye también al subjefe actual, Jonathan Hanke, y a un conjunto de agentes con cobertura diplomática. Agee considera que debe haber

11- *ídem.*
12 *id., ibíd.*, pág. 528.
13 *U., ibíd.* pág, 529.
14 *id. ibíd.*, pág. 531.
15 *Id., ibíd.*, pág. 532.
16 *Id., ibíd.*, pág. 533.
17 *ídem.*
18 *Id., ibíd.*, pág. 534.
19 *Id., ibíd.*, pág. 535.
20 *ExcelsioT* (México), 4 de octubre de 1974.

'Varios centenares" de agentes mexicanos. También Daniel Ellsberg —conocido por haber divulgado los "documentos del Pentágono"— afirmó que la oficina mexicana es la mayor del hemisferio occidental [21]. Dado que la denuncia de Ellsberg se hizo en una conferencia en la Universidad Autónoma de México, motivó declaraciones inmediatas del ministro de Relaciones Exteriores Emilio Rabasa, del candidato a la presidencia José López Portillo y del senador Enrique Olivares Santana. De acuerdo con lo prometido por Rabasa (renunció al ministerio a mediados de 1975), una vez que la Procuraduría General identificara y comprobara la identidad de los agentes, "serían expulsados".

Las tareas en Ecuador se conocen en el período que va de 1960 a 1964. En otros capítulos de este libro ya hemos hecho varías menciones. Se ha citado a James Noland, jefe de la oficina y a Gil Saudade, subjefe, así como a Ralph Seehafter, jefe de la oficina de Guayaquil. También se hizo referencia a las principales operaciones: organización de grupos de ultraderecha, infiltración en partidos políticos, organizaciones sindicales y en medios estudiantiles. El presupuesto asignado en 1960 era de 500.000 dólares y pasó a 800.000 en 1964 [22]. La oficina de Quito siguió siendo dirigida desde 1962 por Warren L. Dean[23] y agregó a sus efectivos tres agentes más, de modo que en 1964 contaba con ocho[24]. A su vez, la base de Guayaquil seguía manteniendo dos agentes bajo cobertura diplomática en el consulado y otro con cobertura no oficial.

Las perspectivas en 1964 eran las de proseguir las acciones de contrainsurgencia, esta vez apoyados no sólo en los agentes "nativos" en las respectivas jefaturas, sino en la política de la junta militar recién instalada.

Por muchas razones es interesante la labor realizada en la República Oriental del Uruguay. Allí, en un proceso político extremadamente complicado, se abría en 1971 la perspectiva de un cambio avanzado que permitiera salir al país de su estancamiento económico.

Como ya hemos señalado, los contactos de la CÍA fueron una herencia de los funcionarios del FBI que trabajaban en la policía montevideana desde los días de la Segunda Guerra Mundial.

21 Cable de LATÍN, 23 de noviembre de 1975.
22 p. Agee. *Ob. cit.*, pág. 315.
23 *Id., ibíd.*, pág. 258.
24 *ld., ibíd.*, pág. 315.

La oficina de la CÍA estaba dirigida en 1964 [25] por Ned Holman y tenía como subjefe a Gerry O'Grady [26]. Tenía un presupuesto de alrededor de un millón de dólares por año[27] y un conjunto de importantes operaciones en marcha (algunas de ellas se han citado en páginas anteriores).

La oficina mantenía contacto directo con sus agentes uruguayos en la jefatura de policía: el inspector Antonio Piriz[28] y el comisario Alejandro Otero [29], entonces jefe de inteligencia; con el coronel Roberto Ramírez, jefe de la Guardia Metropolitana; con el teniente coronel Mario Barbé, del mismo cuerpo; con el inspector Juan José Braga, subjefe de investigaciones; con el jefe de la misma dependencia, inspector Guillermo Copello y, por fin, con el propio jefe de policía, coronel Ventura Rodríguez, el subjefe, Carlos Martín y el propio ministro del Interior, Felipe Gil. Todos ellos eran personalmente entrevistados por el jefe de la oficina, Holman, las veces que fuese necesario. También tenía contacto con políticos, banqueros, empresarios y periodistas.

Es interesante destacar que el antecesor de Holman en la jefatura de la oficina, Tom Flores[30], fue separado a pedido del recién llegado embajador Wymberly Coerr, porque era demasiado propenso a la "línea dura", mediante las huestes de los ruralistas. Flores dejó su cargo en 1962. Aun antes había actuado allí como jefe de oficina Charles McKay [31].

Las complejas tareas desempeñadas por la CÍA en el Uruguay desde 1964 estuvieron a cargo de cuatro agentes, un asistente administrativo, dos agentes de comunicaciones y dos norteamericanos "bajo contrato", además de tres secretarias. Todos ellos bajo cobertura diplomática[32].

Por ejemplo, Paul Burns, tenía a su cargo las labores de espionaje y penetración en el Partido Comunista[33]; Roberto Musso, la supervisión de un ^equipo completo de vigilancia callejera[34] (dotado de automóviles con trasmisores y cámaras fotográficas); Russel

25 *Id., ibíd.*, pág. 330.
26 *Id., ibíd.*, pág. 325.
27 *Id., ibíd.*, pág. 359.
28 *Id., ibíd.*, pág. 355.
29 *Id., ibíd.*, pág. 352.
30 *Id., ibíd.*, pág. 337.
31 *Id., ibíd.*, pág. 324.
32 *Id., ibíd.*, pág. 331.
33 *U., ibíd.*, pág. 340.
34 *Id., ibíd.*, pág. 244.

Phipps, el espionaje en las embajadas de los países socialistas[35] Ezequiel Ramírez se dedicaba al adiestramiento de grupos de espionaje "nativos" y actuaba como contacto con candidatos a agentes de habla castellana[36]; Alexander Zeffer tomaba el control de las labores sindicales [37]. Los contratados eran Ralph Hatry [38] y Brooks Read[39]. El primero actuaba como representante en Montevideo de Thomas A. Miner y Cía., una firma de relaciones públicas y *maketing* de Chicago, que también proporcionaba a la CÍA cobertura en otros países. En realidad, Hatry efectuaba labores de espionaje entre los emigrados paraguayos, interceptación de correspondencia y atención de puestos de observación. Rrooks Read, era un ex marino, representante comercial en Montevideo de varios exportadores estadounidenses. Actuaba en operaciones de penetración en medios estudiantiles y medios de comunicación masivos. Se valía para ello de su dedicación al teatro. También intervenían Jack Goodwyn (ya citado como agente contratado, representante de la AIFLD en el Uruguay[40]) y Tito Banks, un agente de apoyo de origen británico[41]. La lista de colaboradores uruguayos es amplia. Además de todos los mencionados, en la Liga de Acción Ruralista, en la jefatura de policía y en medios sindicales, hay que agregar a Jacobo de Anda, técnico jefe de la UTE y a Juan Torres, del mismo servicio[42], que trabajaban en interceptación telefónica; Aníbal Mercader, un banca-rio "colocado" en el Movimiento Revolucionario Uruguayo[43]; Juan Carlos Quagliotti, abogado fascista, estanciero, de gran influencia en los círculos militares[44]; Adolfo Tejera, ministro del Interior[45]; Alberto Roca, periodista, que dirigía *Combate*, un periódico destinado al estudiantado [46]; y, por fin, el abogado Luis Vargas Garmendia, director de inmigración y actual subsecretario del Interior de la dictadura [47].

35 *Id ibíd.*,, pág. 346.
36 *Id. ibíd.*, pág. 367.
37 *Id. ibíd.*, pág. 358.
38 *Id. ibíd.*, pág. 341.
39 *Id. ibíd.*, pág. 357.
40 *Id. ibíd.*, pág. 358.
41 *Id. ibíd.*, pág. 359.
42 *Id., ibíd.*, pág. 345.
43 *Id., ibíd.*, pág. 341.
44 *Id., ibíd.*, pág. 382.
45 *Id., ibíd.*, pág. 390.
46 *Id., ibíd.*, pág. 396.
47 *Id., ibíd.*, pág. 466.

Los principales medios de comunicación masivos utilizados por el agente de la CÍA dedicado a esta tarea [48] eran *El País* y *El Plata* (de la Unión Blanca Democrática), *El Día* (propiedad de la Lista 15 colorada), y *La Mañana* (de la Unión Colorada Batllista). La publicación de propaganda se hacía mediante el sencillo recurso de pagar el espacio utilizado.

Hacia 1973 ya se había instalado la dictadura de Bordaberry y las Fuerzas Conjuntas con el padrinazgo declarado de Estados Unidos y de la dictadura militar brasileña. La oficina de la CÍA que ya contaba con ocho agentes en acción, estaba dirigida por Gardner Hathaway[49] (quien había remplazado a John Horton[50], a su vez, sucesor de Holman), que hasta 1965 había actuado en la oficina de Río de Janeiro. El subjefe de la oficina era Fisher Ames-[51], que venía de Santo Domingo (Ames sustituía a John Cassidy[52], quien a su vez había remplazado a O'Grady). La complejidad de la represión y el desarrollo creciente de la tortura comenzaron con Julio Arizaga[63], miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionario, maoísta. Éste fue torturado por el inspector Juan José Braga en la jefatura de policía y el caso motivó una "investigación" pro-movida por el ministro del Interior Adolfo Tejera. Tanto el nuevo ministro del Interior, Nicolás Storace[54], como el nuevo jefe de policía, coronel Rogelio Ubach[55], prosiguieron su estrecha colaboración con la CÍA, y el regreso del comisario Otero después de su curso en Washington[56], facilitó la "modernización" de las técnicas de represión.

b. Brasil: todo un ejemplo

No es que la instauración de la dictadura militar en Brasil —a principios de 1964— haya introducido grandes variantes en los trabajos de la CÍA y sus congéneres en América latina. Su importancia reside en que constituye un "modelo", al igual que el de

48 *id., ibíd.*, pág. 356.
49 *U., ibíd.*, pág. 592.
50 *U., ibíd.*, pág. 428.
51 *Id., ibíd.*, pág. 592.
52 *U., ibíd.*, pág. 453.
53 *U., ibíd.*, pág. 444.
54 *U., ibíd.*, pág. 459.
55 *ídem.*
56 *Id., ibíd.*, pág. 485.

Chile muy bien analizado, que muestra todas las etapas intermedias que desembocaron en la implantación del terrorismo, el asesinato y la tortura, como únicos recursos válidos para contener un proceso político.

Las posibilidades abiertas a la intervención norteamericana en el Rrasil (no se entrará a considerar los vínculos económicos ni la fuerza de los grupos derechistas internos) se remontan a los lejanos tiempos de la Segunda Guerra Mundial, cuando el actual general Vernon Walters actuaba como enlace entre los coroneles de las fuerzas expedicionarias brasileñas[57] y el 5º Cuerpo de Ejército Norteamericano comandado por el general Clark. Fue entonces cuando se vinculó con Humberto de Alencar Castelo Branco —posteriormente mariscal—, con el actual mariscal Cordeiro de Parías y con otros que fueron a Europa al mando del general Mascarenhas de Moráes[58].

Con el tiempo, muchos pasaron a desempeñar papeles relevantes. Vernon Walters no dejó de ser un experto en asuntos brasileños. Actuó como intérprete en las entrevistas que tuvieron lugar entre los presidentes Truman y Dutra, Eisenhower y Kubitschek, Kennedy y Goulart, y finalmente, Nixon y Garrastazú Medici[59]. Acompañó a Nixon en su gira latinoamericana como vicepresidente y aprendió en ella lecciones memorables. Y, finalmente, era agregado militar en la embajada norteamericana, cuando se produjo el golpe de Estado de 1964. Vernon Walters fue designado más tarde vicedirector de la CÍA (volveremos a referirnos a él).

En cuanto a este meritorio grupo, siguió ganando prestigio —una vez que retornaron de los campos de batalla—, en la Escola Superior de Guerra, montada según el modelo del National War College de Estados Unidos [60]. Los cuadros técnicos que más se destacaron desde el principio fueron los entonces generales Cordeiro de Parías, Golbery do Couto e Silva, Humberto Gástelo Rranco, Rizarria Ma-mede, Ernesto Geisel y Lyra Tavares, entre otros.

Algunos de estos mismos jefes, firmaron en febrero de 1954 un "manifiesto de los coroneles"[61] patrocinado por los generales Goes Monteiro, Dutra, Cordeiro de Parias y el brigadier Eduardo

[57] F. Tavares. "Pau de Arara". *La violencia militar en Brasil,* pág. 62.
58 *Id., ibíd.,* pág. 24.
59 *Id., ibíd.,* pág. 62, nota.
60 *Id., ibíd.,* pág. 66, nota.
61 *Id., ibid.,* pág, 35.

Gomes. Entre los firmantes figuraban además, el entonces coronel Amaury Kruel y el coronel Syseno Sarmentó. Los "coroneles" reclamaban al presidente Getulio Vargas, entre otras "reivindicaciones", que depusiera al ministro de Trabajo Joáo Goulart y congelara los salarios.

Desde principios de 1964 era notoria la actividad golpista [62] de los generales Odylio Denys, Olímpico Moüráo Filho, Cordeiro de Parias, de los almirantes Augusto Rademaker Grunewald y Silvio Heck, del brigadier Marcio de Souza e Mello, del general Nelson de Mello y otros (varios fueron denunciados por el ministro de Justicia de Goulart, Abelardo Jurema). Junto a ellos actuaban los civiles Francisco Campos, Antonio Néder, Julio de Mesquita, Filho Carlos Lacerda, Ranieri Mazzili y muchos más. En un plano más discreto se hallaban los demás cuadros directivos de la Escola Superior de Guerra, en particular su director, Humberto Gástelo Branco, y algunos jefes de guarniciones militares del interior, como Bizarria Mamede[63] y Amaury Kruel[64].

Antes del desenlace del golpe conviene considerar una de las principales operaciones de la oficina de la CÍA en Río de Janeiro, encabezada en ese momento por Gardner Hathaway: se trata del Instituto Brasileiro de Ao Democrática (IRAD)[66]. El IRAD estaba dirigido por Iva Hasslocher [66] y financió la campaña electoral de Janio Quadros (contra el candidato nacionalista y, en cierto modo, izquierdista, Mariscal Teixeira Lott), con no menos de 20 millones de dólares (o sea, 1.400 millones de cruceiros). El IRAD apoyó a cerca de 250 candidatos. Además de contar con los fondos de la CÍA, disponía también de los proporcionados por 152 empresas extranjeras (no sólo norteamericanas) entre las cuales figuraban Texaco, Esso, Coca-Cola, Shell, IRM, etc. Como colateral actuaba la Agao Democrática Popular (ADEP)[67].

La investigación parlamentaria podía haberse desarrollado mejor, si no fuera porque cinco de los nueve miembros de la comisión investigadora habían sido beneficiarios de los dineros del IRAD y del ADEP. Pero lo que la detuvo definitivamente fue la cerrada negativa del First National City Bank, del Bank of Boston y del

62 *Id., ibíd.,* pág. 54.
[63] *Id., ibíd.,* pág. 60.
64 Id., ibíd., pág. 61.
65 P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 321.
[66] F. Tavares. *Ob. cit.,* pág. 44, **nota.**
67 p. Agee. *Ob. cit.,* pág. 321.

Royal Bank of Canadá, de informar a la comisión parlamentaria sobre los fondos de las dos entidades de los cuales eran depositarios. También el IBAD fue un excelente medio propagandístico. Gracias a su protección, la CÍA publicaba un periódico mensual, anticomunista, de distribución gratuita con una tirada de 250.000 ejemplares [68]. Además actuaba como generador de propaganda negra el IPES (Istituto de Pesquisas e Estudos Sociais), que también podía extorsionar a los diarios, amenazando con privarlos de avisos de las grandes empresas si no colaboraban.

Los grupos de terror derechista funcionaban acaudillados por el Movimiento Anti-Comunista (MAC) [69] de actuación semilegal; pero muy pronto fueron sustituidos por el "Escuadrón de la Muerte[59]. El "escuadrón de la muerte" (o "los" escuadrones de la muerte) son pelotones de aniquilamiento parapoliciales. Su paternidad pertenece al entonces coronel Amaury Kruel, cuando, en 1952, fue jefe de policía en Río de Janeiro [70]. Sin embargo, el más célebre entre los jefes de los escuadrones de la muerte es el delegado policial Sergio Párannos Fleury, un hampón involucrado en el tráfico de drogas [n], que fue incorporado a la policía de Sao Paulo por Be-nedito Nunes, director de la policía política (DEOPS). A fines de 1970, el fiscal Helio Bicudo pidió su prisión preventiva como autor material e intelectual de cientos de crímenes cometidos por los escuadrones de la muerte, conjuntamente con 15 cómplices. Desde entonces, alternativamente, varios miembros de los escuadrones de la muerte han sido encarcelados y luego han logrado "fugarse" de la prisión[72]. También es parapolicial la organización "Comando Caga-Comunistas" (CCC),[73] la cual admite, sin embargo, en su seno a amateurs que colaboran en los crímenes que comete.

Pero seguramente la más importante organización parapolicial y paramilitar es la "Operación Band errantes", montada también en Sao Paulo a mediados de 1969[74]. Su sede es la del II Cuerpo de Ejército y sus componentes, oficiales de las tres fuerzas armadas y de la policía. Luego contó con varios centros más. La OBAN no rinde cuentas de quiénes son sus detenidos, tortura sistemáticamen-

68 F. Tavare. Ob. Cit. , pág. 57, nota.
69 Id. , Ibíd.. ,pág. 57.
70 Id. , Ibíd.. ,pág. 33
71 Id. , Ibíd.. ,pág 157.
72 Cable de AP, 3 de noviembre de 1974.
73 F. Tavares. Ob. Cit. , pág. 113.
74 Id. , Ibíd.., pág. 150

te a todos los que captura a fin de lograr información, no responde ante ningún juez ni autoridad legítima, roba y arrasa sistemáticamente las casas de sus detenidos. Cuando obtiene las confesiones traslada al prisionero —si aún está vivo— a la DEOPS. *La OBAN ofrece el modelo según el cual actúan las fuerzas de represión política en Chile y en Uruguay, entre otros casos del Cono Sur. Sus características sugieren la existencia de un plan elaborado en alguna instancia más elevada.*

Al respecto y al margen de las informaciones contenidas en los Hearings del Senado de Estados Unidos, citados anteriormente, hay que recordar que Dan Mitrione, ultimado por los Tupamaros uruguayos en 1970, era un especialista del FBI que había actuado como consejero de la policía de Guanabara en 1966 [75].

¿Qué fue mientras tanto del general Vernon Walters?

Fue designado subdirector de la CÍA en febrero de 1972, cuando el director era Richard Helms [76]. Walters logró una notoriedad no buscada cuando se produjo el escándalo Watergate. Según declaró ante el tribunal del Senado de Estados Unidos que investigó el famoso "escalamiento", Walters realizó consultas con otros altos funcionarios de la CÍA y del FBI para poder responder a los angustiosos pedidos de John Dean y Haldeman ("asesores" de Nixon) a fin de que la CÍA ofreciera cobertura a los "plomeros" y les pagara el sueldo mientras estaban en prisión[77]. También Walters habló con el entonces jefe del FBI, Patrick Cray, para pedirle que no profundizara demasiado en la investigación de los fondos depositados en bancos de México [78] (que fueron utilizados para financiar el operativo Watergate), porque podrían salir a la luz ciertos "trabajos" de la CÍA.

Brasil constituye, efectivamente, un ejemplo: de cómo los orga-nismos de provocación del gobierno estadounidense respaldaron y alentaron a las fuerzas políticas opuestas a un programa antimperialista; de cómo instrumentaron el golpe de Estado; de cómo desarrollaron campañas de intoxicación informativa; de cómo estimularon la actuación de bandas terroristas de derecha; de cómo infiltraron organizaciones de ultraizquierda con fines de provocación

75 *Id., ibíd.*, pág. 91, nota.
76 *U., ibíd.*, pág. 62.
77 R. Clarke. "Afirman que se intentó utilizar a la CÍA para encubrir el espionaje telefónico". *La Opinión.* (LATÍN), 17 de mayo de 1973.
78 *White House Transcripts*, pág. 826.

política, y, finalmente, de cómo instruyeron y desarrollaron la tortura y el terrorismo como métodos de investigación y represión política.

No puede extrañar que a partir de 1964 se hayan ido generalizando en el Cono Sur todos estos rasgos específicos.

c. La guerra contra Cuba

No es exagerado afirmar que Cuba fue objeto de una guerra no declarada similar a la que sufrieron los pueblos de Indochina, aunque de diferente magnitud. Los episodios de comienzos de la década del 60 muestran la decisión del gobierno de Estados Unidos de ahogar en la cuna a la revolución cubana, aunque para ello tuviera que arrasar —como lo hizo—- con los descoloridos restos del panamericanismo.

Aunque ya se han mencionado, recordemos algunos jalones:

1) La VII Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores (agosto de 1960) de San José de Costa Rica, levantó la consigna de la "solidaridad hemisférica" con vistas al aislamiento de Cuba.
2) La primera conferencia de Punta del Este (agosto de 1961) que se pronunció categóricamente contra la revolución cubana al lanzar la Alianza para el Progreso.
3) La segunda conferencia de Punta del Este y VIII Reunión de Consulta de los Ministros de RR.EE. (febrero de 1962) en la que se expulsó a Cuba de la OEA y se forzó la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales de todos los países latinoamericanos con Cuba.

Lo cierto es que desde el triunfo de la revolución, el 1 de enero de 1959, el director de la CÍA, Allen Dulles, basándose en informaciones de los agentes de los servicios clandestinos, elaboró una evaluación apocalíptica sobre los sucesos cubanos [79] y a fines de 1959 concibió el plan de la invasión de la isla por un "ejército" de renegados cubanos que derrocaría a Fidel Castro. Simultáneamente, se volcó sobre Cuba y sus aliados un gigantesco aparato de espionaje y prevención[80]: la Fuerza Aérea y la Marina vigilaban las rutas de navegación y fotografiaban los barcos que viajaban hacia y desde Cuba; los diversos servicios secretos interceptaban las comunicacio-

79 V. Marchetti y J. D. Marks. *La CÍA y el culto del espionaje,* pág. 320. *Id.,*
80 *ibíd.,* pág. 323.

nes cubanas y se valían, entre otras cosas, de la información técnica proporcionada por la ITT que hasta poco antes había sido propietaria de la red cubana de comunicaciones; la NSA (Agencia Nacional de Seguridad, dedicada al descifrado de mensajes) intervino en la interceptación de trasmisiones; los aviones espía U-2 (del tipo del que fue derribado en la URSS) efectuaban una misión cada quince días sobre la isla. La movilización de la Marina involucraba la VI Flota del Mediterráneo y la del Atlántico, incluyendo la base de Guantánamo (un enclave en Cuba).

Simultáneamente en Miami se montaba un vasto dispositivo de recepción e interrogatorio de todos los refugiados cubanos, dos áreas para entrenamiento (una de ellas en la base naval de Opalocka, Florida [81]) y varias "compañías comerciales" aprestaban sus medios para brindar apoyo logístico a los anticastristas. Una de ellas era la Double-Chek Corporation,[82] supuestamente dedicada al corretaje, pero en realidad afectada a la contratación de pilotos y aviones para las operaciones de sabotaje contra Cuba. La Double-Chek contrató a los cuatro norteamericanos que fueron derribados sobre Cuba en la invasión de Bahía de los Cochinos y siguió luego pagando pensiones a sus viudas.

Durante todo el año 1959 se produjeron constantemente sobre territorio cubano vuelos de avionetas piratas que se dedicaban a bombardear cañaverales con materiales incendiarios, centrales azucareras y otros objetivos industriales, y a lanzar desde el aire propaganda anticastrista. También se efectuaban vuelos nocturnos con el objeto de hacer descender saboteadores paracaidistas y crear grupos clandestinos de terrorismo.

Mientras el gobierno norteamericano cortaba el suministro de petróleo, suprimía la cuota de azúcar y bloqueaba a la isla, en territorio norteamericano se organizaban grupos de anticastristas, financiados generosamente por la CÍA y demás organismos de provocación. Hacia 1960 comenzaron a ingresar en Cuba (o a manifestarse públicamente) ideólogos del trotskismo y el anarcosindicalismo[83] —que no existían como corrientes políticas desde la década del 30—, que propugnaban la "aceleración" de la revolución, el anticomunismo y la división entre las fuerzas sindicales y estudiantiles.

81 *Id., ibíd.,* pág. 146.
82 *id., ibíd.,* pág. 158.
83 B. Roca. *La revolución cubana,* pág. 55.

Indudablemente, el momento culminante llegó con la preparación concreta de la invasión. La CÍA se preocupó por organizar una "dirección" política, limando las asperezas que existían entre unos cinco grupos distintos de anticastristas. Esta operación se realizó en México y el nuevo organismo se denominó Frente Revolucionario Democrático[84]. Para encabezarlo se colocó a Tony de Varona y como resguardo de la CÍA actuó el agente Manuel Artime Buesa (que se había unido a las fuerzas revolucionarias en 1958 y había conseguido mantenerse un breve lapso en el Instituto Nacional de la Reforma Agraria en 1959). La preparación se hizo en bases de Florida, Nicaragua y Guatemala. El propio presidente de Guatemala, Manuel Ydígoras Fuentes, reconoció su participación en su mensaje de diciembre de 1961. Uno de los campos de entrenamiento en Guatemala era la finca cafetalera de Roberto Alejos[85].

El 30 de octubre de 1960, el diario *La Hora* de Guatemala denunció el entrenamiento de mercenarios y el día 31, el canciller cubano hizo lo propio ante la Asamblea de las Naciones Unidas. Desde luego, fue refutado por el entonces representante norteamericano, Adlai Stevenson.

En diciembre de 1960 la revista *Nation* publicó una serie de trascendidos [86] y el 10 de enero de 1961, *The New* Yorfc *Times* dio a conocer una detallada nota sobre el entrenamiento de mercenarios en Guatemala. Días antes de la invasión, dos artículos completos, uno que iba a ser publicado en la revista *New Republic* y otro en el mismo *New York Times*, fueron bloqueados (el primero por el propio presidente Kennedy)[87].

La fuerza "invasora", constituida por unos 1.500 hombres, embarcó en Nicaragua el 14 de abril de 1961 y fue despedida por el propio presidente Luis Somoza[88]. La operación fue protegida por destructores de la Marina de Estados Unidos y por aparatos de la Fuerza Aérea, que, sin embargo, no alcanzaron a intervenir (los funcionarios de la CÍA siguieron creyendo años después que si Kennedy hubiese dado la orden de intervenir, la operación no hubiera fracasado ...)

84 E. Asteaga. *Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo,* t. 2, pág. 49.
85 *id., ibíd.,* t. 2, pág. 48.
86 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 372.
87 *ídem.*
ss E. Asteaga. *Ob. cit.,* t. 2, pág. 56.
pág. 41.

El fracaso determinó la sustitución de Alien Dulles por John McCone, un industrial californiano, en la dirección de la CÍA; del mayor general Charles Cabell por el mayor general Marshall ("Pat") Cárter, en la subdirección y el cambio de la jefatura del departamento de servicios clandestinos: Richard Bissell fue remplazado por Richard Helms, que había sido su segundo [89].

El apoyo de comunicaciones fue proporcionado, entre otras emisoras, por Radio Swan instalada en las islas Cisne (reivindicadas por el gobierno de Honduras y por la familia de Sumner Smith de Boston)[90]. Radio Swan era propiedad de la Gibraltar Steamship Corporation, una compañía radicada en Miami, en cuyo directorio figuraba el propio señor Sumner Smith. El director de la Gibraltar era Thomas D. Cabot ex-presidente de la United Fruit y ex funcionario del Departamento de Estado en época de Truman. Radio Swan actuaba como emisora anticastrista, pero en los días de la invasión, trasmitió las comunicaciones de la fuerza "expedicionaria".

La CÍA siguió pagando por lo menos durante los diez años subsiguientes sus salarios a los "veteranos" de la invasión[91].

Debe agregarse otro tipo de acciones de sabotaje. Por ejemplo, el episodio que tuvo lugar en agosto de 1962 cuando un barco británico, que había sido fletado por la URSS para trasportar azúcar cubano, debió recalar en Puerto Rico por una avería. Aprovechando la circunstancia, agentes de la CÍA contaminaron el azúcar con una sustancia de sabor desagradable[92]. La CÍA planeaba también vender cantidades masivas de azúcar a bajo precio a clientes habituales de Cuba para sabotear sus relaciones comerciales, plan que no llegó a ejecutarse.

Proliferaron, eso sí, los actos de terrorismo. Algunas de esas acciones son de un sadismo demencial que revela su parentesco con el terrorismo de derecha que asuela nuestras latitudes. Tomemos el caso de Manuel Ascunce Domenech, un joven alfabetizador de sólo 16 años.

El 26 de noviembre de 1961[93], Manuel estaba en una vivienda campesina en Trinidad, dando sus lecciones al dueño de casa, Pedro

89 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 57. »o
Id., ibíd., pág. 157.
91 *Id., ibíd.,* pág. 145.
92 *id., ibíd.,* pág. 78.
93 E. D. Henríquez. "Manuel Ascunce Domenech. un ejemplo para nuestra juventud". Revista *Educación* (Cuba), núm. 14, julio-setiembre de 1974,

Lantigua. Los criminales, aprovechando las sombras de la noche asaltaron la casa y preguntaron por el maestro. Pese a que Pedro intentó hacerlo pasar por su hijo, Manuel respondió "yo soy el maestro". Fueron llevados ambos detrás de la casa, ferozmente torturados y finalmente colgados de un mismo árbol. Con este y otros actos similares se proponían aterrorizar a los miles de jóvenes alfa-betizadores y a sus familias, y arruinar la campaña de instrucción masiva emprendida por la revolución.

El 13 de setiembre de 1964, el vapor español Sierra Aranzazú fue atacado arteramente por la noche e incendiado a unas 70 millas de la costa de Cuba[94]. El capitán y dos tripulantes murieron a consecuencia del ataque; de los veinte que constituían la tripulación, ocho más quedaron heridos. El barco había sido fletado para trasportar a Cuba comestibles y juguetes.

La acción fue atribuida al Movimiento de Recuperación Revolucionaria, dirigido por Manuel Artime y Manolo Ray. Pero cuando el representante cubano denunció la acción de piratería ante las Naciones Unidas, ellos negaron toda responsabilidad, del mismo modo que lo hizo el representante de Estados Unidos que "deploró el hecho". No obstante, España habría presentado una seria reclamación ante Estados Unidos.

También debe ser recordado el episodio de la voladura del barco mercante belga "Le Coubre" [95] que trasportaba armas compradas por el gobierno cubano. La tragedia costó 200 muertos.

Aunque la CÍA se esforzó por borrar los estigmas que dejó la "invasión" frustrada (el 19 de abril, las oficinas latinoamericanas recibieron un cable del cuartel general, recomendando tratar la operación como un "éxito" [96], pues se habría tratado sólo de una acción de apoyo destinada a desembarcar insurgentes para las "guerrillas" de la Sierra de Escambray), todo demuestra que lo que más importancia tuvo en el desenlace de la guerra contra Cuba fue el espíritu patriótico, de defensa de su tierra, que anima al pueblo cubano. Aún hoy, las patrullas de los CDR (Comités de Defensa de la Revolución) siguen recorriendo noche y día tramos de la costa, calles de las distintas ciudades, carreteras, en fin, kilómetro a kilómetro la isla, en colaboración con las Fuerzas Armadas Revolucio-

94 J. Jiménez de Aréchaga y otros. *Curso de derecho internacional público,* t. 2 , pág. 192.
95 J. p. Sartre. *Huracán sobre el azúcar,* pág. 120
96 P. Agee. *Ob. cit.,* pág. 167.

narias, a fin de contrarrestar cualquier asomo de agresión. Hoy la política de agresión de Estados Unidos contra la revolución cubana está derrotada y la lección está siendo aprendida por todos los pueblos: la derrota se debe a la firme actitud de defensa patriótica de todo un pueblo, encabezado por un gobierno que representa los más altos objetivos nacionales.

d. El "operativo Guatemala" y las arduas tareas en Bolivia

El derrocamiento del gobierno constitucional del coronel Ar-benz es una obra "clásica" en la historia dp la CÍA. Tuvo lugar hace ya más de veinte años, pero su importancia didáctica reside en que para lograr ese objetivo se conjugaron varios embajadores-espías, jefes militares fascistas, adinerados empresarios norteamericanos y guatemaltecos y… la dirección y el apoyo de la CÍA.

El embajador norteamericano en Guatemala, Jack Peurifoy, desempeñó un papel relevante en la preparación del golpe, en su ejecución y en la cobertura posterior. Tuvo como apoyos [97] al embajador norteamericano en Costa Rica, Robert Hill (actual embajador en Buenos Aires), al embajador Tom Whelan en Nicaragua y al embajador H. Whitting Williams en Honduras, que fue quien reconoció la existencia de coordinación entre todos ellos ante una comisión investigadora del Senado de Estados Unidos.

Peurifoy no ahorró abominaciones del gobierno constitucional guatemalteco, mientras que su jefe, Foster Bulles, encabezaba una ponzoñosa campaña desde el Departamento de Estado, dirigida a convencer al mundo de que el gobierno de Arbenz era una cabecera de puente del comunismo soviético en América latina.

El 31 de marzo de 1952 los coroneles Manuel Ydígoras Fuentes y Carlos Castillo Armas firmaron en San Salvador un pacto de compromiso y unificación[98], que fue ratificado el 13 de agosto de 1953 en Tegucigalpa, ciudad en la que Castillo Armas tenía su cuartel general bajo la protección directa del presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza, y .de su hijo, coronel Anastasio Somoza Debayle. Éste fue quien entregó a Castillo Armas gran cantidad de equipo (incluyendo aviones y armas pesadas). Todas estas informaciones fueron dadas por el gobierno guatemalteco con anterioridad a la invasión, pero, como es bien conocido, no logró solidaridad alguna

97 E, Asteaga. *Ob. cit.,* t. 2, pág. 40.
98 G. Selser. *El Guatemalazo,* pág.

en las Naciones Unidas, porque Estados Unidos logró que el caso derivara a la OEA. Pero tampoco halló eco en la OEA, firmemente controlada por Dulles.

En una carta Somoza decía a Castillo Armas":

> "He sido informado por nuestros amigos de aquí que el Gobierno del Norte, reconociendo la imposibilidad de encontrarle otra solución al grave problema de mi país, ha tomado la decisión de permitirnos el desarrollo de nuestros planes."

La preparación se hacía en varios centros: la isla de Momotombito (Nicaragua), la finca "El Tamarindo" (ubicada entre Montelimar y Corinto), propiedad de Anastasio Somoza, y otras. La base general era un aeropuerto en desuso situado cerca de Puerto Cabezas. Entre los instructores estaba el coronel norteamericano Cari Studer, que figuraba como funcionario de la United Fruit[100]. Funcionaban dos estaciones de radio: una en Managua (en casa del agente Delgado) y otra en Tegucigalpa (en el domicilio de H. Faith).

La invasión se efectuó mediante dos columnas armadas que entraron en territorio guatemalteco por Esquipulas y por Florida, más un desembarco que se hizo unos días después en Puerto Barrios. Varios aviones, algunos de ellos tripulados por pilotos norteamericanos, bombardearon a las fuerzas leales y las ciudades importantes[101].

Todas las gestiones efectuadas por el gobierno guatemalteco ante el norteamericano fueron infructuosas. Esto no tiene nada de particular si se considera que el señor Foster Dulles, secretario de Estado, y el señor Alien Dulles, director de la CÍA, además de ser enemigos jurados del gobierno patriótico de Guatemala por su formación, eran abogados pertenecientes a la firma Sullivan and Cromwell que atendía los asuntos de la United Fruit, principal damnificada por el gobierno de Arbenz, en su plan de reforma agraria. El general Beddell Smith, subsecretario de Estado, acababa de ser director de la CÍA; el señor John Moors Cabot, secretario adjunto para asuntos interamericanos, conjuntamente con su familia, era también accionista de la United Fruit..., etc.

La participación de la CÍA y de las figuras dirigentes del gobierno de Estados Unidos es hoy historia y nadie se atrevería a

[99] *Id., ibíd.,* pág. 122.
[100] *Id., ibíd.,* pág. 125.
101 J. J. Arévalo. *Guatemala, la democracia y el imperio,* pág. 144.

discutir los detalles. Con todo, la peculiar combinación señalada al comienzo de estas líneas es aleccionadora: los embajadores-espías están lejos de constituir una excepción en el cuerpo diplomático de Estados Unidos, los militares fascistas pueden ser hallados, estimulados y dirigidos, los dirigentes de corporaciones trasnacionales y los financieros "nativos" están siempre listos para defender sus privilegios. Y detrás de todos ellos están la CÍA y la "comunidad de inteligencia" aportando su nada desdeñable competencia técnica.

La complejidad política de Bolivia es tal que desafía a los más penetrantes analistas políticos. Pero en las intrincadas mallas de las luchas de partidos, facciones, regiones nacionales y grupos sociales, la CÍA no ha dejado de actuar, y de ello también se pueden extraer provechosas enseñanzas.

Desde 1964 la injerencia norteamericana en los asuntos internos bolivianos está comprobada por el aval que el embajador Dou-glas Henderson dio a Paz Estenssoro [102] para lanzarse a una nueva —y victoriosa— puja electoral. La fórmula Paz Estenssoro-Barrientos ofrecía las mejores garantías para un desarrollismo populista, que contuviera a las fuerzas revolucionarias del proletariado minero (al que le enfrentarían el campesinado) y del campesinado (ganado ya por Paz Estenssoro mediante la reforma agraria "mocha" de los años anteriores). Que la elección fue acertada lo demuestra el curso posterior de los acontecimientos. Una vez que Rene Barrientos Or-tuño derribó a su compañero de fórmula, extremó la demagogia "campesina" para retener la base populista y avanzar, como lo hizo, por el camino de la entrega de las riquezas naturales, mechada de fabulosos negociados.

Por otra parte, en 1967, el cuartel general de la CÍA recibió información de que el "Che" Guevara se hallaba en Bolivia al frente de un destacamento guerrillero [103]. Aprovechando el hecho favorable de que el ministro de Gobierno de Barrientos, Antonio Arguedas Mendieta era agente, envió a Bolivia a un cuerpo de "Boinas Verdes" y con él a varios agentes cubanos (veteranos de la "invasión" de Bahía de los Cochinos) [104] que completaron la operación el 8 de octubre de 1967, con el asesinato de Guevara. Entre ellos actuaron Hugh Murray, jefe de la oficina de La Paz[105], quien controlaba

[102] J. Gallardo Lozada. *De Torres a Banzer. Diez meses de emergencia en Bolivia,* pág. 340.
103 y. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 150.
104 *ídem.*
., pág. 154.

directamente a Arguedas; Harry Sternfield, agente de la misma oficina; William Culeghan[106], jefe de la oficina en Santa Cruz de la Sierra y los agentes cubanos, Julio Gabriel García García, que operaba con el grado de capitán del ejército[107]; Eduardo ("Eddie") González, cubano o boliviano [108], pero de todos modos agente, que también actuaba con el grado de capitán; Mario González, hermano del anterior; Félix Ramos Medina, otro "capitán" cubano del ejército boliviano[109] (fue el que fotografió el diario de campaña del "Che") *y* otros, menos relevantes, como N. Hernández, también cubano [no]. Un papel sobresaliente tocó a Nick Lendiris, el agente que acompañó a Arguedas en el complejo periplo por diversos países, en cuyo desarrollo, como en el mejor de los folletines, éste fue descubriendo jugosos detalles de la operación en que estaba envuelto [m].

Actuaron también un agente, Thomas, que habría sido jefe de la oficina de La Paz y John S. Hilton, ex jefe de la oficina de la misma ciudad [112], Ignacio Carranza Rivera, mexicano nacionalizado norteamericano y subjefe de la oficina de Lima en 1969 [113]. La famosa operación puso en evidencia la intervención de militares norteamericanos. Tal el caso del coronel Edward ("Ed") Fox, agregado norteamericano aeronáutico [114]. Él fue quien reclutó a Arguedas para la CÍA. El coronel Milton Bils fue el jefe de la fuerza expedicionaria norteamericana [115] enviada a Bolivia desde su base en el Canal de Panamá. A su vez, el teniente coronel Redmond E. Weber era el jefe del grupo de "Boinas Verdes"[116] (8? Grupo de Fuerzas Especiales) y el mayor Ralph W. Shelton, el subjefe del mismo; los capitanes Margarito Cruz (portorriqueño) y Leroy Mitchel (negro) [117], integraban también el destacamento de "Boinas Verdes", así como el sargento Bush [118]. Junto a ellos participaron numerosos jefes y oficiales que luego aparecieron frecuentemente en letras de molde.

106 G. Selser. *La CÍA en Bolivia,* pág. 102.
107 *ibíd.,* pág. 131.
108 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 154
109 G. Selser. *La CÍA en Bolivia,* pág. 156.
110 *Id., ibíd.,* pág. 219.
111 *Id., ibíd.,* pág. 230.
112 V. Marchetti y T. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 154.
113 G. Selser. *La CÍA en Bolivia,* pág. 359.
114 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 154.
115 W,G. Selser. *La CÍA en Bolivia,* pág. 39.
116 *Id., ibíd.,* pág. 17, nota.
117 *Id., ibíd.,* pág. 55.
118 *Id., ibíd.,* pág. 78.

Hacia 1970 era notoria la injerencia de los norteamericanos en las cuestiones internas de Bolivia. Son conocidas las campañas de los "cuerpos de paz" con el objetivo de esterilizar masivamente a las mujeres bolivianas para reducir la natalidad, según la doctrina lanzada oficialmente por el presidente del Banco Mundial, Robert McNamara. Otras instituciones como el IBEAS han sido legítimamente sospechadas. El IBEAS (Instituto Boliviano de Estudios y Acción Social[119]) es un organismo de La Paz, a cargo de sacerdotes católicos norteamericanos, que cuenta con el patrocinio de la AID.

Además de Paz Estenssoro, muchos otros personajes han sido identificados en sus contactos con funcionarios norteamericanos. Tal es el caso del coronel de la Fuerza Aérea, Osear Adriázola y los agregados militares norteamericanos [12o] (naturalmente, esto en sí mismo es inofensivo; deja de serlo si se considera la actividad golpista de Adriázola).

El gobierno del general Juan José Torres se perfilaba como un serio esfuerzo por promover una reforma de las estructuras económicas que impedían el desarrollo de Bolivia y por reagrupar a su alrededor a todas las fuerzas políticas y sociales interesadas en ese cambio. La actividad golpista y la intervención de la ultraizquierda desembocaron en la instauración de una nueva dictadura militar, la del entonces coronel Hugo Banzer. Vale la pena examinar algunos rasgos de esta breve pero instructiva experiencia.

La instalación del gobierno de Torres cortó las aspiraciones del sector derechista, fascista, del ejército boliviano. Torres y sus seguidores impidieron así que el 7 de octubre de 1970 se implantara una dictadura encabezada por el general Rogelio Miranda.

El accidentado derrotero del gobierno de Torres estuvo jaqueado no sólo por la actividad golpista de Miranda, Banzer, Cayoja, Ayo-roa, etc., sino por las acciones de grupos de ultraizquierda que se proponían "forzar" a dicho gobierno a implantar el socialismo en Bolivia. Aunque en otras páginas ya se han examinado varios aspectos de las funciones de la ultraizquierda en el proceso de liberación latinoamericano, habrá que detenerse para hacer algunas reflexiones, puesto que el caso boliviano y el chileno son tan aleccionadores como otros.

119 J. Gallardo Lozada. *Ob. cit.** pág. 169.
120 *U.,y ibíd.,* pág. 65.

En el caso de Solivia, los diferentes grupos y "partidos" de ultraizquierda, lograron crear incontables dificultades al gobierno de Torres, pero, sobre todo proporcionaron a la derecha boliviana y a la dirección fascista del ejército (que no fue tocado por Torres, es cierto), innumerables argumentos para la propaganda y excelentes factores para su cohesión interna.

Veamos, por ejemplo, lo ocurrido en Santa Cruz de la Sierra, centro que tan importante papel desempeñó en el estallido de la rebelión y nudo de intereses probrasileños y del fascismo autóctono boliviano: la Falange "Socialista" Boliviana dirigida por Mario Gutiérrez —una de las dos fuerzas políticas de derecha que respaldaron a Banzer—, tiene allí un bastión suyo; uno de sus dirigentes locales, el farmacéutico Carlos Valverde Barbery,[121] luego de actuar al frente de grupos fascistas, se erigió en dirigente de una fracción de la FSB. Allí actuaba el "Comandante Rolando" (Oscar Zamora Medi-naceli)[122] maoísta, quien organizó y dirigió una Unión de Campesinos Pobres (UCAPO), la cual ocupó varios fundos, creando las consiguientes complicaciones para el gobierno. La "toma" de fundos y propiedades estuvo a la orden del día en todas las ciudades bolivianas.

En Oruro, grupos de universitarios no sólo ocuparon varios inmuebles privados, sino que exigieron que se "echara" al comando de la II División de Ejército [123]. En Potosí, grupos similares "tomaron" el Club Social y el local de la masonería. En Uyuni, grupos universitarios y de obreros ferroviarios bloquearon las vías. En Teoponte, estudiantes de la Universidad de San Andrés "tomaron" la empresa norteamericana South American Placers. En Cochabam-ba, universitarios y dirigentes de varios grupos políticos ocuparon la Escuela Normal Católica.

La Asamblea Popular declaró su voluntad de "crear milicias populares" y de disolver el ejército gorila, así como de constituir "tribunales populares" que juzgaran a los militares incursos en delitos contra el país [124]. Guillermo Lora, dirigente de uno de los grupos trotskistas, declaró públicamente que "había que derrocar al gobierno del general Torres porque era el último obstáculo que se oponía para el ascenso de la clase trabajadora al poder total de la República".

121 *la., ibíd.,* pág. 235.
122 *Id., ibíd.,* pág. 179.
123 *Id., ibíd.,* pág. 305.
124 *Id., ibíd.,* pág. 330.

Por su parte, la ultraderecha no descansaba.

El Comité Juvenil Cruceñista era un grupo de acción directa respaldado por el Comité Pro Santa Cruz, dirigido por el fascista Melchor Pinto Parada[125]. El Ejército Cristiano Nacionalista -una organización paramilitar[126] dirigida por Pablo Caballero, ex policía y guardaespaldas del general Armando Escobar Uría y un fascista de la FSB, Monroy ("Mosca")— organizó actos terroristas en todo el país. Este grupo estaba financiado por Violand, presidente de la organización de empresarios, quien entregaba el dinero por medio del abogado de la asociación bancada, Fredy Reynolds Eguía.

Amílcar Tellez, integrante del partido barrientista MPC, dirigido por el mayor Hugo Bozo Alcocer fue sorprendido in fraganti colocando bombas de dinamita [127]. Sus cómplices Alberto Saavedra Omiste y Alex Arteaga (ex funcionario de Barrientos y dirigente del otro partido barrientista, PRB) alcanzaron a refugiarse en embajadas. Pero además, la conspiración tuvo varios centros.

En el de La Plata y Buenos Aires [128] participaron el entonces coronel Hugo Banzer Suárez, el mayor Humberto Cayoja Riart, Mario Gutiérrez (jefe de la Falange "Socialista" Boliviana), un emisario de Paz Estenssoro, dos agentes de la CÍA, el jefe de la misión militar norteamericana en la Argentina, un jefe del Departamento de Defensa de EE. UU. que voló especialmente desde Washington (comprometido por el coronel Edmundo Valencia Ibáñez, funcionario del MID) y un abogado boliviano del BID: Guido Valle Antelo.

En el centro de dirección de Río de Janeiro,[129] intervinieron el ex agregado militar brasileño y ex embajador en La Paz, Hugo Bethlem (miembro de la organización anticomunista "Rearme Moral"); el jefe de la casa militar del presidente Garrastazú Medici, Juan Ayoroa Ayoroa; el coronel Mario Adett Zamora (cuñado del general Rogelio Miranda); dos capitanes, Saravia y Ángulo; Rolando Pardo, ex ministro de Economía de Barrientos; Mario Busch, ex SS y actualmente periodista en Sao Paulo y... dos agentes de la CÍA de apellidos Connally y Adams...

La historia reciente de la dictadura de Banzer está jalonada de "complots" contra el gobierno militar. La luna de miel con Brasil

125 *id., ibíd.,* pág. 233.
126 *id., ibíd.,* pág. 426.
127 *U., ibíd.,* pág. 195.
128 *U., ibíd.,* pág. 401.
129 *U., ibíd.,* pág. 412.

es interrumpida de tanto en tanto por voces que denuncian el avance brasileño sobre el rico territorio de Santa Cruz [130]. Numerosas "figuras" del equipo originario han sido devoradas por el turbión dictatorial. Entre ellas, el relevante primer ministro del Interior, comandante de "rangers" formado en las academias del Canal de Panamá, el coronel Andrés Selich Chop.

Este sanguinario verdugo, culpable de la muerte de centenares de estudiantes universitarios y obreros ametrallados en los primeros días del golpe, responsable de las persecuciones y confinamientos en campos de concentración de miles de perseguidos políticos, fue muerto en la tortura, acusado de haber regresado a Bolivia para conspirar contra su viejo amigo Banzer[131].

Y todo esto en una Bolivia saqueada, empobrecida, hambreada, donde los siniestros campos de concentración de Coati, Achocalla, Chonchocoro, Viacha, etc., constituyen el saldo de la cooperación ofrecida por la CÍA y la "comunidad de inteligencia" para resolver sus problemas.

e. El caso chileno

La importancia de la experiencia política que significaba el proceso chileno fue advertida muy pronto por las fuerzas proimperialistas. El ascenso al poder de la coalición de izquierda podía significar la primera demostración exitosa de conquista del poder político por vía electoral para una coalición de ese tipo. Fue esa la razón por la que ya en 1958 se invirtieron fondos de un monto no determinado para estimular a los candidatos opositores a Salvador Allende [132].

Desde 1962 hasta 1973 el "Comité de los 40" autorizó la inversión de no menos de 11 millones de dólares, de acuerdo con la carta que el representante Michael J. Harrington envió a su colega Tho-mas E. Morgan[133]. (Según otras fuentes, fueron 28 millones[134].) Sólo en 1964 se gastaron no menos de 3 millones de dólares [135] (parte

130 Cable de EFE, 3 de noviembre de 1974.
131 *La Opinión*, 19 de mayo de 1973.
132 *La Opinión*, 17 de setiembre de 1974.
133 L. E. Nelson. "La intervención en Chile ha opacado casi definitiva-mente a Kissinger." *La Opinión.* (Reuter-Latin), 28 de setiembre de 1974.
134 Revista *Time*, 30 de setiembre de 1974, pág. 21.
135 L. E. Nelson, *Ob. cit.*, *La Opinión.* (Reuter-Latin), 28 de setiembre dé 1974.

de los cuales fue girada desde Montevideo, según lo referido en la pág. 52) para evitar la elección de Salvador Allende, otra vez candidato de la coalición de izquierda.

Y puesto que Eduardo Frei constituía un ejemplo de la "revolución" promovida por la Alianza para el Progreso, su gobierno recibió 618 millones de dólares en asistencia económica directa[136]. Esto da un promedio de ayuda per capita que supera a cualquier otra otorgada a países latinoamericanos.

La compleja cuenta sobre la que informó William Colby en sus declaraciones ante la comisión del Senado es difícil de reproducir en detalle, pero siempre de acuerdo con Harrington, se descompo ne así[137]:

— en 1969 se destinó medio millón de dólares para "alimentar" a las fuerzas políticas opuestas a Allende;
— en la elección de 1970, se entregó otro medio millón para candidatos de oposición y 350.000 para sobornar a parlamentarios (a fin de que no votaran en el Congreso Pleno por el candidato de la Unidad Popular);
— después de 1970 se invirtieron 5 millones en "gastos generales" de "desestabilización" y 1,5 millones en las elecciones municipales de 1973;
— aproximadamente 50.000 dólares se habrían gastado en las "huelgas" de camioneros, aunque no fueron autorizados por el cuartel general;
— en agosto de 1973 se invirtió otro millón para "desestabilización".

Con posterioridad a la instalación de la oficina de la CÍA en Santiago, en 1964, el crecimiento de sus tareas fue ingente. Se financió a la prensa *(El Mercurio* rechazó la acusación de haber utilizado 1,6 millones de dólares, según se dijo en la pág. 67) a dirigentes políticos (Sergio Onofre Jarpa habría recibido 350.000 dólares), a dirigentes sociales, etc.

Un papel destacado correspondió al embajador Edward Korry y, desde luego, al nuevo embajador Nathaniel Davis. Este último fue premiado después del golpe con el cargo de jefe de la sección África del Departamento de Estado.

El jefe local de la oficina de la CÍA durante los trajines que desembocaron en el golpe fascista parece haber sido Raymond A.

136 Revista *Time*, 30 de setiembre de 1974, pág. 21.
137 L. E. Nelson. *Ob. cit., La Opinión.* (Reuter-Latin), 28 de setiembre de 1974.

Warren, quien actuó en Guatemala en 1954 lo mismo que varios otros agentes (el propio Davis). Otros tenían amplia experiencia desde los sucesos de Santo Domingo. Una lista bastante difundida incluye a Donald Winters, Michael Thowftley, John B. Tipton y su esposa Marión Tipton, James F. Anderson, Keith W. Whelock, Daniel N. Arzac (Jr.), Ernie M. Isaacs, Deane R. Hinton, Frederick Purdy, Frederick W. Latrash y Harry W. Shlaudeman. Este último, con experiencia "dominicana" y perteneciente a la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, fue promovido al cargo de embajador en Venezuela, donde, luego de prolongados forcejeos, fue finalmente admitido.

En cuanto a Deane R. Hinton, ya hemos hecho referencia a su participación en el intento de golpe de Estado en Zaire, de donde fue expulsado (pág. 77).

Tomaron parte también John Saminger (Departamento de Estado); coronel William Hon (DÍA); coronel Ray Davis (ejército); teniente coronel Lawrence A. Corcoran (agregado aeronáutico); teniente Adrián H. Schreiber (ayudante de Corcoran); coronel Carlos E. Urrutia (ejército); mayor Cleveland F. Pratt y capitán de navio James R. Switzer (agregado naval).

Yendo hacia arriba, las operaciones fueron conducidas por Thomas Karamessines,[138] jefe del Departamento de Operaciones Clandestinas (quien también ordenó el operativo "Che" Guevara [139]), Richard Helms, entonces director de la CÍA y, desde luego, Henry Kissinger a quien ya nadie intenta absolver de culpa, después de las categóricas declaraciones de Colby ante el Comité investigador del Senado [140].

¿Qué enseñanza deja la "experiencia chilena"?

Al margen de las extralimitaciones de la ultraizquierda (tomas de fundos, hostigamientos políticos, etc.), del terrorismo de ultra-derecha ("Patria y Libertad", grupos de acción directa del Partido Nacional, etc.) y de las debilidades analizadas en la Unión Popular, la intervención abrumadora en los asuntos internos de Chile descargada por la CÍA, por toda la "comunidad de inteligencia" y en fin, por el propio gobierno de Estados Unidos (suspensión de créditos y mantenimiento simultáneo de la ayuda militar) muestran al mundo con claridad meridiana, que no puede concebirse el proceso de liberación sin una clara conciencia del papel del imperialismo. Del mismo modo que el gobierno imperialista de Estados Unidos advirtió muy tempranamente la trascendencia que podía tener el acceso al poder por vía electoral de una fuerza revolucionaria y puso en funcionamiento todos sus engranajes para frustarlo, es necesario que las masas populares de todos los países del mundo asimilen a fondo las enseñanzas de lo ocurrido en Chile.

138 Cable de AFP, 24 de febrero de 1975.
139 Marchetti y J. D. Marks. *Ob. tit.*, pág. 150.
140 *La Opinión*, 14 de setiembre de 1974.

CAPÍTULO IX

DONDE HAY QUE BUSCAR A LA CÍA Y A OTROS ORGANISMOS DE PROVOCACIÓN

> "Nuestro gobierno, del mismo modo que otros gobiernos, emprende ciertas acciones en el campo de la inteligencia para ayudar a instrumentar la política exterior y proteger la seguridad nacional." (Presidente de EE.UU., Gerald Ford, 18 de setiembre de 1974.)
> ".. .la Agencia Central de Inteligencia (CÍA) ayuda a establecer los batallones de derecha que asesinan a los dirigentes de izquierda y atemorizan a los pueblos' (Michael Klare, miembro de la Cámara de Representantes de EE.UU., en una conferencia en la Universidad Autónoma de México, el 4 de diciembre de 1975.)

a. No es omnipotente

Es muy probable que de la lectura de las páginas previas, así como de la abundante literatura con que se cuenta acerca de los organismos de provocación del gobierno de Estados Unidos, quede la impresión de que son todopoderosos y están en todas partes.

Lejos de eso, la relación entre esas fuerzas y sus propias debilidades es semejante a la que las viejas leyendas muestran sobre los casos de posesión demoníaca: tan espectaculares y truculentos casos podían ser resueltos con sólo mostrar una cruz al poseso. Así todo quedaba en calma.

La figura se trae a colación porque el ejercicio irrestricto de los derechos del ciudadano, enunciado en la Constitución Argentina y en la Carta de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, es la mejor ayuda para descubrir y aventar la acción "demoníaca" de la CÍA y de otros organismos de provocación.

Desde luego que nadie puede entender que ese ejercicio valga *exclusivamente* para defenderse de la intromisión de los provocadores norteamericanos y sus numerosos agentes nacionales. Pero entre el conjunto de beneficios que se obtienen de ese ejercicio, se encuentra el de articular la defensa contra los organismos de provocación aquí descritos.

La organización de una defensa eficaz pasa por tres etapas: conocimiento, organización y movilización.

La primera requiere el ejercicio de varios derechos: desde luego, el de prensa, el de reunión, el de enseñar y aprender.

Obsérvese que la posibilidad de publicar las "intimidades" de la CIA y de sus agentes nativos se circunscribe cada vez más, a medida que se clausuran diarios y revistas. El cierre de los diarios *La Calle y Crónica* constituyó un obstáculo considerable para la difusión de las artimañas mundiales y nacionales de la CÍA. Ante la clausura de órganos de prensa, los que quedan en circulación aumentan sus precauciones y, por consiguiente, restringen por sí mismos la libertad de prensa ("autocensura", "poner las barbas en remojo", "abrir el paraguas antes de que llueva" y otras expresiones populares califican este bien conocido hecho). No menos significativa fue la intervención a los canales de TV y los "controles" sobre las radios, que se mantienen, por lo menos, desde 1966.

Desde que el equipo de López Rega ha copado el gobierno, el derecho de reunión está fuertemente restringido por la vigencia del estado de sitio ("estado" que hace pensar que el verdadero régimen de excepción es el ejercicio pleno de los derechos constitucionales. ..").

El libre ejercicio de enseñar y aprender está fuertemente conculcado en la Argentina. Dos ministros de Educación sucesivos han afirmado que las universidades son focos de subversión y que la subversión comienza desde el jardín de infantes. Con semejantes "ideales" educativos, nada tiene de extraño que a quien se le ocurriera proponer cursos o conferencias esclarecedoras sobre los organismos de provocación y terrorismo en los medios educativos, se lo considerara, cuando menos, un marciano. Y esto, si no es tan ajeno a las estructuras educativas que ni siquiera alcance a hacer oír su voz para proponerlo.

De todo esto resulta que un conocimiento adecuado de lo que significan la CÍA y los demás organismos de inteligencia sólo salga a la luz debido a la popularidad periodística que la primera ya ha alcanzado en los diarios de Estados Unidos, lo que hace que tras-

ciendan a nuestra prensa (a través de las agencias periodísticas) los datos más pintorescos. El resto queda a cargo de quienes se interesan en el tema.

Del mismo modo, la organización de amplios sectores popula res está fuertemente afectada por el estado de sitio. Organizarse en partidos políticos y entidades populares y democráticas, sindicatos, etc., es un imperativo que se abre paso en conciencias políticas militantes.

La movilización dirigida a desmontar los complejos organismos de provocación está impedida por el estado de sitio. Como una inundación, las condiciones del estado de sitio dejan sumergidos los derechos indispensables para la defensa de la patria y de sus instituciones.

Y a todo esto se agrega el terrorismo de derecha.

Es posible deducir así cuánta es, en realidad, la debilidad intrínseca de la CÍA y sus congéneres, cuando necesita para operar el arrasamiento de las libertades y debe agregarse a esto el sadismo desatado de las bandas terroristas de ultraderecha.

Y reiterando: la defensa de la patria y de sus instituciones arranca de la lucha elemental por la democratización.

b. Un ejercicio intelectual

Y ahora, lector, hagamos un esfuerzo de imaginación creadora, una suerte de ejercicio en la mesa de arena, de cuáles pueden ser los objetivos de la CÍA y demás organismos de provocación en la Argentina. Necesitaríamos para ello tener una caracterización de las complejidades de este país. Una vez puestas sobre el papel, deberíamos elaborar una RMD (Related Missions Directive: Directivas Relacionadas con la Misión), para lo cual nos valdremos de los ejemplos que fueron publicados para Ecuador[1] y para Uruguay[2]:

RMD PARA LA ARGENTINA

Prioridad A

Recolectar y trasmitir información acerca de la fuerza e intenciones de los comunistas y otras organizaciones políticas hostiles a Estados Unidos, incluyendo sus fuentes internacionales de apoyo y guía.

[1] P. Agee. *Inside the company. A CÍA diory*, pág. 114.

2 *Id. ibíd.*, pág. 338.

Objetivo 1

Penetración de agentes y/o técnicas en los niveles más altos posibles en todos los partidos políticos populares y organizaciones sociales.

Objetivo 2

Establecer operaciones para la introducción de agentes y/o penetración técnica en las embajadas de los países socialistas en la Argentina.

Objetivo 3

Penetración de agentes y/o técnicas en las organizaciones terroristas que operan en la Argentina.

Prioridad B

Mantener relaciones de vinculación con altos funcionarios del gobierno argentino, con sus organismos de inteligencia y represión.

Objetivo 1

Mediante servicios de vinculación, mantener la recolección de información para suplementar las operaciones unilaterales de la oficina y para reunir datos sobre la política del gobierno argentino (Argentinian government policies), tanto relacionada con la política del gobierno de Estados Unidos como con el movimiento democrático y antimperialista en la Argentina.

Objetivo 2

Mantener agentes y otras fuentes de inteligencia en los partidos de oposición, y especialmente entre los jefes militares afines a partidos de oposición.

Objetivo 3

Organizar operaciones conjuntas con los organismos de seguridad argentinos con vistas a suplementar operaciones unilaterales de la oficina y a mejorar la capacidad de recolección de información de los servicios.

Objetivo 4

Mediante entrenamiento, dirección y apoyo económico, intentar mejorar las condiciones de operabilidad generales de los servicios de seguridad argentinos para la obtención de información sobre el movimiento democrático y antimperialista en la Argentina.

Prioridad C

Mediante operaciones de acción encubierta: 1) diseminar información y opinión destinada a contrarrestar la propaganda anti-Estados Unidos o procomunista; 2) neutralizar la influencia comunista o de extrema izquierda en organizaciones de masas o prestar ayuda para la creación de organizaciones de masas alternativas que no estén bajo el liderazgo comunista.

Objetivo 1

Colocar propaganda apropiada en los medios locales más efectivos, incluyendo la prensa, la radio y la TV.

Objetivo 2

Prestar apoyo a los líderes "democráticos" anticomunistas en las organizaciones sindicales, estudiantiles y juveniles, particularmente en las áreas en que la influencia comunista es fuerte.

He aquí un esquema de acción que supone contar con agentes adictos en altos círculos del gobierno, de las fuerzas de seguridad, del periodismo, de los partidos políticos "tradicionales", en determinadas fuerzas económicas, en los círculos dirigentes del movimiento obrero, etc. ¿Pero dónde buscaríamos en primer lugar?

c. **Busquemos en la embajada**

Comencemos por el embajador.

Como dice John D. Marks[3], ex funcionario del Departamento de Estado, "más de la cuarta parte de las personas que figuran como empleados del Departamento de Estado en ultramar son, en realidad, personal de la CÍA".

3 Cable de AP, 1 de noviembre de 1974.

El Sr. Robert C. Hill[4], designado en la Argentina el 11 de diciembre de 1973, fue anteriormente secretario de Defensa para asuntos de seguridad internacional. En 1972 aspiró a la gobernación de New Hampshire por el Partido Republicano.

Antes había sido embajador en España. Aún antes (1964-1969), asesor de la AFL-CIO (recuérdese su vinculación con la CÍA, página 33) para "problemas sindicales latinoamericanos". En 1959 fue embajador en México y en 1954 estaba en Costa Rica, desde donde ayudó a la "operación Guatemala" (pág. 121). Y por si algo faltaba el Sr. Hill fue miembro de la OSS (precursora de la CÍA) y actuó como vicecónsul en Calcuta (pág. 23). Es miembro de los directorios de Grace and Co., United Fruit, Merck and Co., Ligth and Power Co., etc.

Pero el caso de nuestro embajador no es una excepción. Ernest V. Siracusa[5], embajador en Uruguay, fue anteriormente embaiador en Bolivia y, aún antes, encargado de negocios en Perú, cuando tuvo lugar la negociación de John Irwin en el caso de la International Petroleum Co. Su participación en el golpe de Bolivia es incuestionable.

Tohn Hugh Crimmins [6], embajador en Brasil, estaba en la República Dominicana en 1965 y fue el que presionó al delegado uruguayo en la Asamblea de la OEA de abril de 1973, para dejar de lado la espinosa cuestión de la "pluralidad ideológica".

Robert William Dean [7], embajador en el Perú, tiene su biografía en el libro de Mader *Who's who in CÍA*. Pero por si esto fuera poco, era primer secretario allí Richard Skeffington Welch, que luego fue trasladado a Grecia y ultimado como "jefe local de la CÍA" [8].

Harry Shlaudeman[9] remplazó a Robert McClintock en Venezuela. Llegó después de su destacada actuación en el golpe de Chile, pero ya en 1965 había sido principal ayudante de Ellsworth Bunker en la República Dominicana.

En fin, en 1973, Cord Meyer[10] pasó de la dirección del departamento de operaciones clandestinas del cuartel general a un alto cargo en la embajada de Gran Bretaña. Recientemente se han difundido

4 A. González Méndez. *Propósitos*, 31 de enero de 1974.
5 *La Opinión*, 14 de junio de 1973.
6 *ídem.*
7 *El Cronista*, 23 de diciembre de 1974.
8 Cable de EFE, 26 de diciembre de 1975.
9 Cable de Latin, 26 de diciembre de 1974.
10 *La Opinión*, 24 de marzo de 1973.

en Europa las listas de agentes en las principales embajadas. Habría 44 trabajando en París y 45 en Roma[11].

¿No sería hora de que nos preocupáramos de todos los que trabajan en la Argentina?

A ellos debemos agregar los miembros de la misión militar estadounidense. El teniente general Jorge Raúl Carcagno en su breve pero notable paso por la comandancia en jefe del ejército pidió la supresión de la misión militar norteamericana[12], pero muy poco tiempo después debió dejar él su cargo.

¿No deberíamos preocuparnos por las funciones que cumplen los militares norteamericanos en la Argentina?

También la Agencia Internacional para el Desarrollo y diversos organismos técnicos y financieros son una adecuada cobertura. ¿No sería del caso que nos preocupáramos por las funciones que cumplen en nuestro país los funcionarios de la AID, de la USIS, del Centro de Desarrollo Comercial Estadounidense, del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, del FMI, del BID, etc.?

d. **Directivos de las trasnacionales y agencias periodísticas**

La experiencia internacional es pródiga en ejemplos de actividades de empresas trasnacionales en el espionaje y la provocación. Es posible que el fenómeno verdaderamente inobjetable sea el de la ITT.

Pero el propio caso chileno puso en evidencia la connivencia de los directivos de las trasnacionales en la organización del bloqueo financiero, conversando mano a mano con funcionarios del departamento del Tesoro de Estados Unidos.

¿Qué decir del sobresaliente papel de la United Fruit en la convulsionada política de América Central? En particular, la ligazón de esta empresa trasnacional en el "operativo Guatemala" llega hasta la misma identidad de los funcionarios del gobierno con sus propios directivos (pág. 122).

En México fue denunciada la Sears como una de las más importantes coberturas de las operaciones de la CÍA[13]. Y la oficina

[11] F. Lecombe. "Dan en París la lista de agentes de la CÍA." *La Opinión,* (AFP), 15 de enero de 1976.
[12] H. Ballester. "Conferencias de comandantes en jefe de Fuerzas Armadas Americanas. Pasado. Presente. Futuro y *Estrategia,* núm. 24, setiembre-octubre de 1973, pág. 8.
[13] *La Opinión, 4* de abril de 1973.

de México se caracterizó por haber constituido una vanguardia en las coberturas comerciales.

En el Uruguay, varios agentes actuaban con cobertura comercial (pág. 110). Pero, más allá de estas evidencias, no deja de merecer preocupación el papel desempeñado por las gigantescas fundaciones ligadas a las empresas trasnacionales. Sus vinculaciones con las tareas "sucias" de la CÍA no son tan distantes, puesto que mantienen un intercambio fecundo de información y de personal[14]. En un plan de defensa de la integridad nacional no puede dejar de preocupar la Fundación Ford, del mismo modo que otras "menores", como la Rockefeller, la Carnegie, la Gugenheim, etc. Todas ellas intercambian personal directivo con los altos cargos del gobierno (recuérdese tan sólo a Dean Rusk, con su enorme carga de responsabilidad en la guerra de Vietnam y en la "invasión" de Bahía de los Cochinos, ex presidente de la Fundación Rockefeller[15], y Robert McNamara, con iguales cargas en la guerra de Vietnam y como presidente del Banco Mundial, promotor del malthusianismo moderno, ex presidente de la Fundación Ford [16]).

Por lo tanto, sus planes para la Argentina son de la más alta importancia en la búsqueda de factores de provocación y corrosión. Pero también son de la más alta importancia sus directivos norteamericanos en la Argentina y sus actividades. ¿No deberíamos preocuparnos por ellos?

En fin. La cobertura periodística es excelente. No son pocos los periodistas que han sido ya claramente identificados como agentes de la CÍA. Alguno de ellos, cómo Richard Helms, comenzó su carrera en una gran agencia[17] y la terminó como embajador en Irán, luego de haber pasado por todos los cargos directivos de la CÍA. Algunas agencias fueron creadas expresamente para cumplir funciones de difusión de propaganda, como se ha señalado en la pág. 74.

¿No sería del más alto interés que buscáramos en las grandes agencias periodísticas?

Es claro que todavía quedarían todos los agentes nativos (tal vez un 66 por ciento del total de los efectivos movilizados por la CÍA en cada país). De ellos nos ocuparemos en el último capítulo.

14 NACLA. *Ciencia y neocolonialismo,* pág. 84.
15 *Id., ibíd.,* pág. 42.
16 *Id., ibíd.,* pág. 60.
17 V. Marchetti y J. D. Marks. *Ob. cit.,* pág. 375.

Antes de eso, en medio del arrasamiento de las instituciones republicanas y del ejercicio de los derechos, más el crecimiento del terror político organizado por López Rega y su banda, hay, sin embargo, una institución que sobrenada y contribuye a preservar una buena parte de la dignidad de los argentinos: el Poder Legislativo. Vale la pena que hagamos un recorrido, necesariamente incompleto, de todos los intentos de investigación parlamentaría, durante dos años y medio de gobierno constitucional.

e. Los pedidos parlamentarios de investigación

A fines de 1974 se tuvo conocimiento del proyecto de declaración del senador nacional Francisco Eduardo Cerro. Éste recogía las declaraciones del presidente de Estados Unidos, Gerald Ford, y en el tono más tajante requería que el Senado censurara enérgicamente la intervención de agencias del gobierno de Estados Unidos y en general toda intromisión imperialista en las naciones latinoamericanas.

Meses antes, el diputado nacional doctor Gilberto A. Molina, en otro proyecto de declaración, llamaba la atención sobre la injerencia de la CÍA y el sistema de agresión permanente que ha montado el imperialismo contra las naciones latinoamericanas. Tomaba en consideración el requerimiento del senador norteamericano Proxmire en favor de que se prohiba a la CÍA toda actuación en territorio norteamericano, puesto que "hasta suele derrocar gobiernos".

El 11 de noviembre de 1975 se publicó un extenso y fundamentado proyecto de investigación de las actividades de la CÍA en nuestro país[18], firmado por los diputados nacionales Juan Carlos Co-mínguez, Tomás Pedro Arana, Armando Molina Zavalía, Vicente Musacchio y Héctor Portero. Al solicitar que se investigue a la CÍA, los diputados consideran su posible intervención "con el incremento de amenazas, atentados, secuestros, torturas y asesinatos políticos cometidos en nuestro país desde el 25 de mayo de 1973". La extensa fundamentación recuerda documentadamente el intento de derrocamiento de José Figueres, en 1953; la invasión de Bahía de los Cochinos en 1961 y la posible intervención en el asesinato de John Kennedy; las relaciones del general Vernon Walters con el régimen militar brasileño; la intervención en Chile y, en particular, las declaraciones de William Colby, el representante Michael Harrington, y los ex agentes Philip Agee, Victor Marchetti y John D. Marks (ex funcionario dei Departamento de Estado). Se citan también las declaraciones de William Broe sobre la intervención en Chile y testimonios del representante Alan Cranston y del periodista brasileño Newton Carlos. Recogen antecedentes de Venezuela y México y los pedidos de investigación presentados ya en las dos Cámaras, así como del pronunciamiento de la reciente reunión de la Unión Parlamentaria en Japón.

18 *La Calle,* 11 de noviembre de 1974.

A estos requerimientos directos sobre la intervención de la CÍA en nuestro país, deben agregarse los pedidos de investigación de la diputada María Cristina Guzmán y del diputado Jorge Víale sobre el ingreso de técnicos en acción psicológica ya citados (pág. 57).

La vasta reacción nacional contra el ministro Rodrigo y su patrocinador oficial en el gabinete, José López Rega, puso en marcha una amplia serie de investigaciones. Entre ellas, la denuncia presentada por el doctor Miguel A. Radrizzani Goñi a principios de julio de 1975 en el juzgado federal del doctor Teófilo Lafuente, incriminando a López Rega como presunto instigador de la organización terrorista "Las tres A", y a los ex policías Morales, Almirón y í otros, como jefes de la misma.

En la Cámara de Diputados, particularmente, se presentaron numerosos proyectos de resolución, pedidos de juicio político y proyectos de ley, que enfocaron un vivo haz de luz sobre varios **ex** funcionarios.

Indudablemente, por su importancia, debe citarse el proyecto de ley requiriendo la formación de una comisión investigadora bi-cameral de los crímenes, atentados y acciones intimidatorias, que presentó el bloque radical a principios de 1975. Recogiendo un clamor nacional generalizado, el proyecto que firman los diputados nacionales [19] Antonio A. Tróccoli, José M. Zamanillo, Carlos A. Fonte, Leopoldo M. Suárez, Rubén F. Rabanal, Horacio F. López, Plácido E. Nosiglia, Carlos A. Bravo y Osvaldo Alvarez Guerrero solicita que se constituya una comisión investigadora formada por tres senadores y seis diputados, con amplios poderes para investigar todas las denuncias sobre asesinatos políticos, todos los casos de restricción a la libertad de las personas, la naturaleza de las organizaciones terroristas existentes y las causas de encarcelamiento de personas sin proceso.

A mediados de 1975, la Cámara discutió un proyecto de resolución presentado por los diputados [20] Fernando H. Mahum, José M.

19 Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. 1009 Período Legislativo, pág. 4.821.

20 *Id., ibíd.,* pág. 1.200.

Zamanillo, Roberto O. Llorens, Cándido A. Loncharich Franich y Manuel E. Molinari Romero acerca del sobrecogedor clima de terrorismo desatado en Córdoba por bandas de ultraderecha, visiblemente apañadas por el interventor Lacabane7 Acababan de ser volados el local de *La Voz del Interior,* del Partido Socialista de los Trabajadores, del Partido Comunista y del Partido Radical. Hay que hacer notar que el jefe de la bancada oficialista, diputado Ferdi-nando Pedrini, restó "dramatismo" a los sucesos...

El juicio político a José López Rega y a Celestino Rodrigo fue pedido en sendos proyectos del diputado nacional Jesús Porto [21]. Al primero por mal desempeño, por delitos en el ejercicio de sus funciones y por crímenes comunes. La extraña gestión "diplomática" de López Rega fue objeto de sendos pedidos de informes de los diputados nacionales Jesús Porto y Adolfo Gass [22]. En otro similar y más extenso[23] los diputados Ricardo T. Natale, Carlos A. Fonte y Adolfo Gass preguntan también en qué condición viajan los acompañantes de López Rega, Rodolfo Almirón, Miguel Ángel Rovira, Héctor Montes, Osear Aguirre y otros.

Asimismo el ex ministro Vignes fue protagonista de pedidos de informes acerca de su gestión, presentados por el diputado nacional Jesús Porto[24] y por el diputado Luis Sobrino Aranda [25]. Entre los . antecedentes del señor Vignes había dos exoneraciones por delitos económicos: uno de ellos consistía en la extorsión a ciudadanos judíos húngaros, para expulsarlos del país, en medio del auge de la ofensiva nazi en Europa...

También los truculentos personajes que fueron promovidos a decanatos y rectorados durante la "misión Ivanissevich" reclamaron a menudo la atención de J')s legisladores. Los diputados Juan Carlos Comínguez y Jesús Miro,[26] requirieron las razones por las cuales Remus Tetu se desempeñaba como interventor de la Universidad Nacional del Sur, teniendo en cuenta sus notorios antecedentes delictuosos, el hecho de que sus custodios habían sido acusados dei asesinato del joven dirigente estudiantil David Guíemelo, y el que sus antecedentes académicos habían sido extendidos por una oscura "Liga de los Rumanos Libres" de Nueva York.

21 *Id., ibíd.,* pág. 1.860.
22 *Id.*9 *ibíd.,* pág. 1.883.
23 *Id., ibíd.,* pág. 1.884.
24 *Id., ibíd.,* págs. 1.880 y 2.420.
25 *Id., ibíd.,* pág. 2.423.
26 *Id., ibíd.,* pág. 2.393.

Pero, sin duda, el hecho más notable, objeto de pedido de informes, es la importación de diez pistolas-ametralladoras con silenciador, consignadas al Instituto de Acción Cooperativa del Ministerio de Bienestar Social.

En respectivos pedidos de informes, se interesan por este notable suceso los diputados Ricardo T. Natale[27] y Héctor R. Sandler[28].

Estas armas —que, a juzgar por su precio, han de ser prodigios de la técnica— fueron embarcadas en un avión de Aerolíneas Argentinas que partió de Londres el 25 de febrero de 1975, con orden de carga 15.843.526. La firma Sterling Armaments Co. las facturó en £ 180.000 (es decir, que cada una cuesta 18.070 libras: tome lápiz y papel, lector...). La estupefacción de los funcionarios medios del Instituto de Acción Cooperativa cuando tuvieron que hacerse cargo del envío fue salvada por la intervención del entonces presidente del Instituto, el "dirigente juvenil" Julio Yessi.

Del mismo modo que hasta el momento el país desconoce para qué puede necesitar el movimiento cooperativo diez pistolas-ametralladoras —¡y con silenciador!— todos los demás pedidos fueron recogidos por las bancadas oficialistas de ambas cámaras y, desde luego, por los organismos responsables del Poder Ejecutivo, con lo que el folklore denomina "oídos de mercader". Nadie podrá eximir jamás a los involucrados en este colchón de silencio cómplice de las tremendas responsabilidades en que han incurrido.

Prosperó, eso sí, la Comisión Investigadora de los fondos de la Cruzada de Solidaridad Justicialista. Sus gestiones dieron, al parecer, casualmente, con la punta del hilo, del cual siguen tirando, y que está poniendo a la vista acontecimientos no precisamente económicos. Pero esto será visto unas máginas más adelante.

27 *id., ibíd.,* pág. 2.373.
28 JA, *ibíd.,* pág. 2.375.

CAPÍTULO X

PROPUESTAS PARA LUCHAR CONTRA LA CÍA Y OTROS ORGANISMOS DE PROVOCACIÓN

". . La patria y vosotros nada tienen que temer si la cooperación del pueblo es precedida de un esfuerzo grande de desprendimiento y de unión íntima, condición precisa de la empresa de salir con la victoria. Yo me atreví a predecirla contando con vuestro auxilio bajo la protección del cielo que mira con horror la causa injusta y sangrienta de los opresores de la América." (General José de San Martín, enero de 1817. Proclama de despedida al pueblo de Cuyo al iniciar la Campaña de los Andes.) ".. .¿Acaso un plebiscito continental consagró al régimen institucional de la República del Norte para extenderlo y dilatarlo en la extensión de un hemisferio? ¿Y por qué la interdicción sobre la forma de gobierno no habría de llegar en sus excesos hasta el proteccionismo o el libre cambio, hasta el sistema federal o unitario, si ella no tiene otro título para imponerse que la *felicidad* de que disfrutan los Estados Unidos bajo su sistema? Sería indudablemente más tutelar y generoso imponernos en toda su amplitud no sólo el engranaje de su Constitución, sino también el de sus leyes; el Capitolio de Washington sería la sede de una gran constituyente que nos haría republicanos con Harrison y Mackinley o bien demócratas con Cleveland. . . La felicidad nacional no es un monopolio yanqui ni es un invento exclusivo de la constituyente de Filadelfia; son muchas las causas que han elaborado y no son pocos los defectos que, política y económicamente, conspiran contra ello en la actualidad." (Roque Sáenz Peña, *Estados Unidos en Sudamérica, la doctrina Monroe y su evolución'*, junio de 1897.)

a. Identificar al enemigo principal

Que el pueblo argentino está sumido en una lucha decisiva, nadie podría discutirlo. Lo que puede discutirse tal vez es como sé califica esa lucha (por ejemplo si es "guerra" o no) y, seguramente, contra qué se lucha. Esto es, se impone definir quién es el enemigo y, una vez localizado, determinar cuál es el objetivo más importante. Suponemos que el lector desea, para la Argentina y para su país, en general, la capacidad de autodeterminarse y desarrollarse aumentando el bienestar para la mayoría de los habitantes. Esta fórmula, por demás simplificada, ayudará a determinar quiénes *no están interesados* ni en la autodeterminación, ni en el desarrollo, ni en el bienestar de las mayorías. De este modo, la minoría poseedora de enormes extensiones de tierra, la minoría poseedora de grandes masas de dinero comprometidas en la actividad financiera o en gigantescas instalaciones industriales, al menos, potencialmente, pueden ser enemigas de esas metas nacionales. Pero, sobre lo que no puede caber duda es sobre la condición de esas mismas minorías, poseedoras de latifundios, de bancos y de corporaciones trasnacionales, ajenas a la condición nacional. Y aquí sí tendría vigencia el lema de que ¡las cosas de los argentinos, las arreglan los argentinos!

Así es que, no ya potencialmente, sino con más precisión, deberíamos buscar entre los inversionistas belgas, holandeses, ingleses, luxemburgueses, suizos, italianos, alemanes, canadienses, norteamericanos, etc., etc.

¿Por qué no de los soviéticos, checoslovacos, polacos, etc.?

Por la sencilla y notoria razón de que las corporaciones trasnacionales de ese origen no existen en nigún país del mundo; que no hay bancos de ese origen que amasen sus beneficios con las finanzas nacionales; porque no hay extensiones de tierra que sean propiedad de ciudadanos de ese origen; en fin, porque no se ha dado el caso que por cada rublo que se invierte en un país extranjero, se extraigan cuatro de ganancia (como la CEPAL mostró que sucede con las inversiones de dólares estadounidenses).

Puesto que el imperialismo es un fenómeno económico y político de nuestro tiempo, no busquemos al enemigo donde no está.

Es más, poco pesan las inversiones belgas, suizas, holandesas, alemanas y aun las británicas. Alrededor del 70 por ciento de las inversiones extranjeras en países latinoamericanos es de origen norteamericano. Pertenece a las filiales de las corporaciones trasnacionales de ese origen. En los directorios de esas corporaciones intervienen políticos que dirigen la política exterior de Estados Unidos, y el Departamento de Defensa coloca sus pedidos a las grandes corporaciones, que también dirigen la política exterior de Estados Uni-

dos. En suma, se trata del "complejo militar-industriar denunciado por el propio Eisenhower al dejar la presidencia.

Y las formaciones más agresivas del "complejo M-I" están constituidas por las organizaciones de provocación.

¿Qué impide ver con nitidez al "enemigo principar?

Muchas cosas. En primer lugar, el prejuicio anticomunista, cuidadosamente cultivado por el aparato de propaganda. Según este prejuicio, todo proceso de liberación llegaría a ser "comunismo" y amenazaría con arrebatar la fe cristiana (en los países árabes, la mahometana, etc.) y con cambiar el "modo de vida" que nos legaron nuestros mayores, mediante acciones dictatoriales.

En segundo lugar, toda la maraña de maniobras de distracción y objetivos secundarios, que hacen perder de vista el objetivo principal. El acontecer cotidiano, colmado de anécdotas, es insustituible para ello. Se mencionó en la introducción el reclamo de un general en actividad, para "salir de la coyuntura". Esto significa salir del episodio circunstancial y analizarlo desde el ángulo de enfoque invariable de la posición del enemigo principal.

En cuanto al prejuicio anticomunista, sirve para combatirlo el mismo instrumento que es decisivo para luchar contra la CÍA: la democratización.

La lucha por las formas democráticas de vida fortalece a los ciudadanos, que entonces no pueden ser arrastrados de las narices por ningún interesado "pastor de almas", y cultivan y desarrollan la capacidad de elegir por sí mismos qué destino prefieren.

ó. El papel de los factores de distorsión

El período que va desde el 25 de mayo de 1973 hasta febrero de 1976, fecha en que estoy escribiendo estas líneas, es excelente para estudiar la magnitud de los factores de distorsión. Ellos bien pueden ser incluidos entre las recién mencionadas "maniobras d? distracción", pero, por su importancia, adquieren otra medida.

El ejercicio de la matanza, del sadismo, tiene ciertamente mucha más relevancia que la presentación de noticias en la prensa cotidiana. Va en ello la vida, frecuentemente joven, de miles de ciudadanos.

A la creación del caos económico, a la división de partidos políticos y fuerzas populares, a las campañas de propaganda, suma *& miedo.*

Varios importantes trabajos han aparecido en los últimos meses sobre la significación que adquiere el miedo para modificar las reacciones de los ciudadanos [1]. El miedo empuja al retraimiento, pero también empuja a la desesperación. Y del mismo modo que un maduro profesor universitario racionaliza su reacción primaria con argumentos altamente elaborados, los jóvenes optan por tomar las armas e ir a morir disparándolas, antes que esperar pasivamente en su casa que un grupo de asesinos los ejecute, o pasarse un año en una cárcel a merced del estado de sitio porque algún funcionario supuso que pueden ser peligrosos.

Cuando la Comisión Investigadora de la Cruzada de Solidaridad Justicialista comenzó a tirar del extremo del hilo que ofreció Salvador Horacio Faino [2], para descubrir a los miembros de "Las tres A", no sabía (tal vez) que pasaba de los fraudes económicos al proceso criminal más vasto que ha conocido la Argentina.

La amplitud de la organización[3] (y sólo se está al comienzo) revela que José López Rega actuaba como jefe (y por encima de él, ¿quién?) de "Las tres A". Rodolfo Roballos seguía dentro de "Las tres A" como administrativo (lo era del MBS); el comisario Juan Ramón Morales acordaba los enlaces policiales; Carlos María Villone, conjuntamente con Rubén C. Viglino (funcionario de la Secretaría de Deportes del MBS) y Rubén Benelbas atendían la flota de automotores. Jorge H. Conti, de la mayor notoriedad en lo que va viéndose, habría tenido sobre sus hombros la organización de los tres grupos de acción directa: uno de ellos capitaneado por Julio Yessi (el mismo "dirigente juvenil" ex presidente del Instituto importador de pistolas-ametralladoras), el otro por Felipe Romeo, director de *El Caudillo* (sobre el que en 1974 y parte de 1975 se denunció la cantidad de avisos del MBS que alimentaban su salida), y un tercero, menos ofensivo, dedicado a la "acción piscológica y la propaganda". Un tercer grupo de acción directa habría dependido de Carlos Villone. Almirón y Rovira, entre otros —actualmente en la "custodia" de López Rega en Europa—, militaban en este último grupo.

[1] T. E. Martínez. "El miedo de los argentinos." *La Opinión,* 13 de agosto de 1975.

[2] *La Opinión,,* 5 de febrero de 1976.

3 *La Nación,* 14 de febrero de 1976.

En cuanto a José Tarquini, recientemente ultimado[4], era no sólo "Coordinador de Prensa, Relaciones Públicas y Difusión del MBS", sino uno de los integrantes del grupo capitaneado por Romeo.

Lo descubierto hasta el momento hace un total de unos veinte a treinta hombres, incluyendo a los hampones, descritos en cada grupo. Pero falta aclarar todavía si esta banda tenía también a su cargo las labores en Rosario, Córdoba, Bahía Blanca, Mar del Plata, Tucumán, Santa Fe, Mendoza y varias localidades de menor importancia. Todo el país, con excepción de una ínfima minoría, espera el resultado de la investigación principal y de todas las que deberían abrirse en la extensión del territorio nacional, dondequiera que se hayan cometido salvajes ejecuciones. Pero, con lo importante que es esto, no es lo fundamental. Lo que verdaderamente urge es investigar las conexiones de estos grupos con la CÍA.

Para ello, ciertamente, puede comenzarse investigando a partir de la base: de cada uno de los crímenes. Pero también debería investigarse a partir del vértice: la embajada, la misión militar, las agencias oficiales del gobierno de Estados Unidos, los representantes de firmas trasnacionales y de agencias internacionales, y en segundo plano, claro está, los ejecutores "nativos'* de los planes elaborados para someter a la Argentina.

c. La acción de los organismos de seguridad

Surge una gran preocupación cuando se piensa que la Nación Argentina tiene excelentes dispositivos de defensa. ¿Por qué no actúan en tan importantes asuntos? El Servicio de Informaciones del Estado (SIDE), después de sucesivas reestructuraciones, se supone que tiene una buena dotación de personal especializado y dispositivos técnicos suficientes.

Cada una de las tres fuerzas armadas tiene su propio servicio de informaciones. Aunque se desconoce la totalidad de sus efectivos y disponibilidades técnicas, hay que suponer que no deben ser pocas, pues tienen detrás la organización de cada arma.

También la Policía Federal cuenta con medios en personal y materiales como para asumir una labor de sobresaliente calidad.

Sin embargo, la falta de hechos concretos da derecho a pensar que dichos organismos de seguridad están "penetrados" por la CÍA

[4] *El Cronista,* 6 de febrero de 1976.

y la DÍA, etc. (Sería el objetivo 3 de la prioridad B de nuestro imaginario RMB, pág. 135.)

Pero admitamos que no lo están.

Sus misiones, indudablemente, consisten hoy en la lucha contra la "subversión". A esta altura, pocos pueden dudar que los que subvierten a este país no son exclusivamente los guerrilleros. Lo subvierten los especuladores, los contrabandistas, las bandas de ultraderecha. Y por qué no pensar que tal vez lo subviertan los agentes de la CÍA, si tal ha sido la admisión pública del más alto responsable de la política de Estados Unidos: su presidente.

Es más. Recientemente la intención de Ford, de colocar a la CÍA en un plano igual o más elevado en el planeamiento de la política externa del país, parece haber motivado reclamos de parte de la Secretaría de Defensa[5]. George Bush, político republicano, petrolero de Texas y ex embajador en Pekín, tiene hoy a su cargo la conducción de la discutida CÍA[6].

Es forzoso imaginar entonces que las directivas nacionales que reciben nuestros servicios de informaciones —de los que se supone que no están "penetrados"— están en el mismo diapasón que el silencio y la inercia con que el Poder Ejecutivo, encabezado por María Estela Martínez de Perón, ha ido recibiendo reclamos, pedidos de investigación —parlamentarios o no—, declaraciones internacionales, y hasta imputaciones a las figuras más altamente colocadas.

Pero como no se trata de un gobierno monolítico, ¿no sería ya del caso suscitar la preocupación de que los servicios de informaciones reestructuraran las líneas generales de su actividad en consonancia con los más altos intereses nacionales?

Y para que esto no se hiciera incurriendo en nuevas trasgresio-nes y se efectuara del mejor modo posible lo más indicado sería apelar al recurso que proporciona la Constitución de la Nación Argentina: el control parlamentario.

Efectivamente, compete al Poder Legislativo regular la aplicación de la política nacional. Para eso existen las comisiones y las sesiones secretas. No se puede pensar aquí que uno de los impedimentos pueda ser la discreción que debe rodear a las operaciones de inteligencia y de seguridad. Éstas corren por cuenta de sus jefes.

[5] D. F. Liebana. "Discusiones sobre el control de la CÍA." *El Cronista.* (EFE), 17 de febrero de 1976.

[6] *El Cronista,* 19 de diciembre de 1975.

Lo que importa es una revisión de la política con que se aplican. Y esta revisión, sí, debe ser hecha por los representantes del pueblo.

d. Acerca de los partidos políticos y las organizaciones populares

Pero si grande es la responsabilidad de los servicios de informaciones y de ambas Cámaras del Poder Legislativo de la Nación, no es menor la que cabe a los partidos políticos y a las organizaciones populares y democráticas.

A su cargo se encuentra el ejercicio de la democracia en la Argentina y en otros países latinoamericanos. Su organización y peso en la vida pública es la que garantiza la democratización efectiva. Su nivel de conocimiento y de vigilancia es el que las preserva de ser arrojadas a la lucha menuda mientras los grandes objetivos nacionales quedan postergados. Para decirlo con las palabras del general San Martín, epígrafe de este capítulo: ".. .La patria y vosotros nada tienen que temer *sí la cooperación del pueblo es precedida de un esfuerzo grande de desprendimiento y de unión íntima...*" Este procer indiscutido de los argentinos expresaba este pensamiento en vísperas de una colosal campaña de trascendencia americana. Hoy no es menor la importancia del trance.

En el presente los partidos políticos no tienen derecho a renunciar al conocimiento de cómo actúan las agencias de provocación del imperialismo ni a desconocer la verdadera naturaleza de éste, principal enemigo de los pueblos latinoamericanos.

Parte de esa gran responsabilidad es comprender, *mediante él conocimiento,* que lo que corrientemente se llama "el libre juego de las instituciones" y de la democracia, está en nuestros días vulnerado, porque *hay técnicas especialmente diseñadas para fomentar el prejuicio y la desunión.* Se ha hecho imperativo comprender que las nuevas formas de juego de la vida democrática están dadas por la presencia del imperialismo y sus órganos de provocación en la vida política de los diversos pueblos latinoamericanos. Ignorar este rasgo fundamental de nuestro tiempo es aceptar, por ignorancia y por pasividad, la complicidad con los objetivos de los enemigos de la liberación y de la democracia.

Todas las recientes y dolorosas experiencias de la democracia latinoamericana revelan que la mano de la CÍA, la mano del imperialismo, ha estado presente, desorganizando metódicamente la economía y la convivencia política hasta lanzar a cada país al caos social y promover, mediante el golpe de Estado, la formación de

un dique —transitorio, es cierto, pero indescriptiblemente doloroso— que frene el curso de las aspiraciones nacionales.

Los partidos políticos y las organizaciones populares deben pe netrar en el saber contemporáneo acerca del papel de los monopo lios trasnacionales en el manejo político, del papel de las embajadas del gobierno imperialista de Estados Unidos en el manipuleo de los gobiernos locales, del papel de las oficinas de la CÍA y los agen tes de la DÍA, AID y otras organizaciones similares, en la corrosión de las instituciones republicanas. Renunciar a ese conocimiento, por desidia o por prejuicio, es aceptar el triste papel pasivo de la com plicidad.

,

Del mismo modo, los partidos políticos de avanzada, que tienen en sus banderas consignas claras de liberación, no pueden promoverlas sin la profundidad necesaria acerca de los sutiles medios de penetración de los agentes provocadores. La actividad de las organizaciones populares que luchan por la liberación es inconcebible sin una intensa vigilancia, la que debe basarse en la profundización ideológica: en última instancia, la provocación, como la mentira, tiene patas cortas, pero para ponerla en evidencia hace falta cierto nivel de perspicacia y preparación.

e. La CÍA y el imperialismo serán derrotados

No hay duda de que así será: los testimonios emergen de las humeantes catástrofes que las fuerzas del imperialismo vienen sufriendo en las tres décadas que marcan la nueva etapa de la humanidad. Resde la derrota del nazismo, las batallas que pierde el imperialismo norteamericano son cada vez más ruidosas y comprometen más su estabilidad. Este hecho no tiene menos trascendencia porque esas batallas se libren muy lejos de nuestras fronteras. Si el operativo más exitoso de la CÍA fue el ejército de Laos, según las declaraciones de Colby (pág. 78), los sucesos indochinos han arrasado con ese "éxito" tan transitorio. En cambio, gigantescas "batallas" políticas han sido derrotas para el imperialismo norteamericano. Y para la CÍA, en particular, una de las operaciones más elaboradas, la frustrada "invasión" a Cuba, fue el principio de su decadencia y ruina. Desde entonces, ha sido inevitable que se cuestione no sólo su operabilidad, sino hasta las propias razones de su existencia. Y la ceguera de las máximas autoridades de Estados Unidos, que intentan desafiar la evidencia real y respaldar a la provocación y al

espionaje hasta hacer de él una nueva "doctrina Monroe", sólo podrá acelerar el proceso de descomposición del "complejo M-I".

Pero para los países latinoamericanos esto puede significar la certidumbre de que se vivan cruentos y prolongados períodos de sangre y penurias, o bien que la etapa más dura de la lucha se acorte y se convierta en una marcha victoriosa sobre la banda de criminales, estadounidenses y nativos, que oprimen y saquean a nuestros pueblos.

Vivir la lucha y aprender a luchar, perdiendo combatientes, puede ser una de las alternativas ciertas, pero cruentas. Apoyar la lucha de todos los frentes y reclamar a la vez incansablemente la solidaridad de la enorme masa de combatientes antimperialistas de todos los continentes puede ser medio que acorte las etapas y ahorre vidas y sufrimientos.

Cuando se mira a los países latinoamericanos se advierte que la esencia republicana y democrática de todos ellos no ha sido quebrada. Los penosos procesos de las dictaduras proimperialistas de cada país muestran que ha sido y será cada vez más imposible romper la decisión liberadora y democrática de cada uno de los pueblos. Pero esto no basta. Es necesario que, además, se forje, eslabón tras eslabón, una solidaridad militante, revolucionaria, conciente, que una en forma creciente cada lucha nacional con las demás.

Por encima de las formas ideales e ilusorias declamadas por algunos demagogos, la lucha por la liberación antimperialista latinoamericana abarca el dominio de las particularidades nacionales y la lucha en las condiciones reales de cada país, y a la vez, la tenaz y paciente brega por extender la solidaridad a los que sufren y a los que luchan.

La CÍA representa no sólo la muerte, sino que también representa lo que muere. Ella misma, como institución, es una evidencia de la putrefacción de las instituciones que alguna vez apuntaron como la avanzada de las revoluciones burguesas.

Y de la derrota de la CÍA y los organismos de provocación, del "complejo M-I", del imperialismo norteamericano, nacerá un mundo nuevo, otro Estados Unidos, revivificado en la ideología fundacional por las inmensas energías latentes que encierran las luchas del propio pueblo norteamericano, aliado natural de los oprimidos de todo el mundo.

Buenos Aires, febrero de 1976.

BIBLIOGRAFÍA

P. Agee. *Inside ihe company. A* CÍA *diary.* London, Penguin Books, 1975.

A. Aguilar Monteverde. *El panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson.* México, Cuadernos Americanos, 1965.

R. Alarcón. *Brasil, represión y tortura.* Santiago de Chile, Ed. Orbe, 1971.

J. J. Arévalo. *Guatemala, la democracia y el imperio.* Buenos Aires, Ed. Palestra, 1964.

E. Asteaga. *Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

P. Birnbaum. *La estructura del poder en los Estados Unidos.* Buenos Aires, EUDEBA, 1972.

J. Boldiszar. *L'imperialisme americain contre le peuple hongrois.* Budapest, Editions de l'état, 1952.

Juan E. Azcoaga. *Chile y nosotros.* Buenos Aires. Ed. Ciencia, 1975.

W. Castro Méndez. *Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

Documentos secretos de la ITT. Santiago de Chile, Ed. Quimantú, 1972.

B. Edwards y K. Dunne. *Alien Dulles, espía maestro.* Buenos Aires, Ed. Palestra, 1961.

E. Farnsworth y otros. *Chile': el bloqueo invisible.* Buenos Aires, Ed. Periferia, 1973.

J. Gallardo Lozada. *De Torres a Banzer. Diez meses de emergencia en Bolivia.* Buenos Aires, Ed. Periferia, 1972.

H. Herring. *Evolución histórica de América Latina desde los comienzos hasta la actualidad.* Buenos Aires, EUDEBA, 1972.

R. Iscaro. A. *L. en marcha (América latina).* Buenos Aires, Grupo Editor de Buenos Aires, 1967.

J. Jiménez de Aréchaga y otros. *Curso de derecho internacional público.* Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria, 1975.

A. M. Kramer. *Chile: historia de una experiencia socialista.* Barcelona, Ed. Península, 1973.

V. I. Lenin. "El imperialismo, etapa superior del capitalismo". (En: *Obras completas,* 2da ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1970, t. XXIII).

Se terminó de imprimir el 28 de Julio de 1976, en los Talleres Gráficos LOS ANDES S.R.L., Belgrano 612, Avellaneda